



**UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
METROPOLITANA**  
**Unidad Xochimilco**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Licenciatura en sociología

**Una mirada al involucramiento paterno desde la compaginación entre las  
maternidades y el ser estudiantes de la UAM Xochimilco**

Ania Victoria Heredia Gómez

2212024490

Asesor: Dr. Leonel Pérez Expósito

## **Agradecimientos**

En primer lugar, quisiera agradecer a todas las mujeres que entrevisté a lo largo de la investigación, sin ellas, este trabajo no hubiera sido posible. Gracias por haberme dado su confianza y compartirme sus experiencias acompañadas de risas, sonrisas y lágrimas, así como sentimientos de felicidad, tristeza, agradecimiento y frustración, que quedaron reflejadas en estas páginas.

A mis padres, quienes me apoyaron en todo momento y en especial a mi mamá, quien siempre estuvo para escuchar mis problemas y darme ánimos.

A todos mis seres queridos quienes me acompañaron en este proceso.

Finalmente, al Dr. Leonel Pérez Expósito, quién me ayudó a lo largo de todo el trimestre a enfocar este trabajo, por ofrecerme crítica constructiva y contribuir a mi formación académica.

## Tabla de contenidos

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
<b>CAPÍTULO I:</b> .....	10
<b>La maternidad, paternidad y los cuidados. Bases teóricas para comprender el involucramiento paterno</b> .....	10
1.1    La experiencia desde Mélich (2011).....	11
1.2    La experiencia como <<eso que me pasa>> .....	11
1.3    Hacia una concepción de la maternidad.....	13
1.3.1    El género e ideologías de género .....	14
1.3.2    La maternidad como una construcción sociocultural.....	14
1.3.3    La doble vida de las estudiantes que son madres.....	17
1.4    La paternidad y el paradigma de la masculinidad hegemónica .....	18
1.4.1    La paternidad desde el funcionalismo estructuralista de Parsons (1955) .....	19
1.4.2    La paternidad vista desde Tubert (2007) .....	20
1.4.3    El modelo hegemónico de la masculinidad .....	22
1.5    El involucramiento paterno en los cuidados .....	23
1.6    Redes de cuidados.....	24
1.6.1    Redes sociales .....	24
1.6.2    Los cuidados como mantenimiento de la vida.....	25
1.6.3    La interdependencia en las redes de cuidado .....	28
1.6.4    El poder en las redes de cuidados .....	29
<b>CAPÍTULO II:</b> .....	32
<b>Marco metodológico</b> .....	32
2.1    Enfoque de la investigación .....	33
2.2    Diseño de la investigación .....	33
2.3    Dos tipos de muestreo.....	33
2.3.1    Muestreo con propósito.....	33
2.3.2    Muestreo por bola de nieve.....	34
2.4    Criterios de selección de las estudiantes.....	34

2.5 Técnica de recolección de datos .....	35
<b>CAPÍTULO III:</b> .....	<b>37</b>
<b>Las experiencias de las estudiantes que son madres y sus redes de cuidados, configuraciones y dinámicas entorno a estas .....</b>	<b>37</b>
3.1 La configuración de las redes de cuidados, relaciones de interdependencia y desigualdad	39
3.2 Emociones y experiencias entorno al ser madre y estudiante a la vez, una subjetividad y sentir que va más allá de ellas .....	46
<b>CAPÍTULO IV:</b> .....	<b>53</b>
<b>La compaginación entre ser madre y estudiante ante el involucramiento del padre.....</b>	<b>53</b>
4.1 El involucramiento paterno: padres al margen del cuidado de sus hijos, una actividad que continúa como femenina .....	55
4.2 Entre ser estudiante y ser madre, la compaginación entre diversos roles .....	65
4.2.1 Percepciones respecto al involucramiento del padre .....	69
4.3 La doble vida, roles de género en las estudiantes que son madres .....	73
4.4 Entre acuerdos y desacuerdos, la carga emocional en las estudiantes que son madres con sus redes de cuidados .....	76
4.5 Ausencia paterna, identidad masculina y poder, aspectos que inciden en las relaciones entre los hombres (abuelos, padres e hijos) y en las estudiantes que son madres .....	79
4.5.1 Padre e hijo, ante una ausencia o escasa relación afectiva paterna.....	79
4.5.2 Hombres en busca de la masculinidad hegemónica y relaciones de poder en la familia	83
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>89</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>94</b>
<b>ANEXO .....</b>	<b>103</b>

## INTRODUCCIÓN

La preocupación por la igualdad de género y la desigualdad de las mujeres ha estado presente en programas y leyes dentro de la agenda nacional como en la internacional. En materia internacional, han existido organismos internacionales que han abordado el tema de la mujer, como la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW por sus siglas en inglés), que fue adoptada en 1979 por la Resolución 34/180 de la Asamblea General de las Naciones Unidas y puesta en vigor en 1981 (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, s.f.). El propósito de la CEDAW es proveer un marco de cumplimiento para que haya igualdad de género, así, se reconoce en 30 artículos las estrategias para eliminar la discriminación. La CEDAW en el artículo 5 menciona que los Estados comprometidos deberán:

Garantizar que la educación familiar incluya una comprensión adecuada de la maternidad como función social y el reconocimiento de la responsabilidad común de hombres y mujeres en cuanto a la educación y al desarrollo de sus hijos, en la inteligencia de que el interés de los hijos constituirá la consideración primordial en todos los casos. (Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, 1979, art. 5)

La CEDAW fue suscrita por México en 1980 y ratificada en 1981 (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, s.f.), en ella, país declaró que:

El Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos declara que se deberá entender que las disposiciones de esta Convención, que corresponden esencialmente con lo previsto por la legislación mexicana, se aplicarán en la República conforme a las modalidades y procedimientos prescritos por esta legislación y que el otorgamiento de prestaciones materiales que pudiesen resultar de la Convención se hará en la medida que lo permitan los recursos con que cuenten los Estados Unidos. (Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, 1981, párr. 1)

Asimismo, en 2007 se celebró la Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe en Quito, en el cual México se comprometió a adoptar medidas de corresponsabilidad tanto para la vida familiar como la laboral, de tal modo de que dichas medidas deban ser aplicadas para hombres y mujeres de manera igualitaria, y esto contribuirá a que la mujer pueda participar en otros espacios, como el político o laboral (Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina, Acuerdo XIII, 9 de agosto de 2007).

En México, también han existido algunos mecanismos para abordar la desigualdad de género, como La Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres, que propone garantizar la igualdad, la no discriminación y la equidad. Dentro de esa misma ley, la igualdad de género trata sobre la:

“situación en la cual mujeres y hombres acceden con las mismas posibilidades y oportunidades al uso, control y beneficio de bienes, servicios y recursos de la sociedad, así como a la toma de decisiones en todos los ámbitos de la vida social, económica, política, saludable, cultural y familiar” (Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres, 2022, Art. 5, fracción IV).

La igualdad en materia legislativa no es vista desde la perspectiva en la que tanto hombres como mujeres deban ser tratados iguales, sino que deban tener las mismas oportunidades de acceso a estas (Guinot, 2012).

De igual manera, han existido diversos organismos que se encargan de medir las desigualdades que hay entre hombres y mujeres, un ejemplo de ello es el índice Global de Brecha de Género, realizado por el Foro Económico Mundial (WEF por sus siglas en inglés), que fue publicado por primera vez en el 2006. El WEF realiza una evaluación a partir de cuatro áreas: participación y oportunidades económicas, logros educativos, salud y supervivencia, y empoderamiento político. Para el caso de México, en el 2024 obtuvo un puntaje de 76.8, en una escala de 0 al 100, obteniendo el lugar 33 de 146 países en total (IMCO, 2024).

Las mujeres paulatinamente han tenido una mayor participación en otros espacios públicos, como el del mercado del trabajo. De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística y

Geografía (INEGI por sus siglas), en 1970, 2.6 millones de mujeres se encontraban trabajando a nivel nacional, para 1995 ya se rebasaba la cifra de 11.4 millones. En agosto del 2024 la población ocupada de mujeres en el trabajo formal fue de 24.2 millones, mientras que la de los hombres fue de 35.5 millones. En cuanto al trabajo informal, la cifra de población femenina ocupada en la informalidad fue de 10.7 millones, y de los hombres fue 13.4 millones (INEGI, 2024). Este crecimiento en la participación de las mujeres en actividades remuneradas se ha dado por diversos factores, algunos de ellos fueron la creciente industrialización del país, la expansión y diversificación del sector terciario, y el papel del Estado generando empleos para la población (Oliveira y Ariza, 1999).

En el ámbito de la educación, también se han dado avances significativos en cuanto al ingreso a la escuela de la mujer, un espacio constituido desde hace tiempo únicamente por hombres. De acuerdo con el INEGI (2024), las mujeres han tenido una mayor presencia tanto en la escuela como en la educación superior, en el ciclo escolar del 2023 y 2024 la matrícula escolar en todo el país a nivel superior fue en total 4,051,691 personas, con 1,903,882 de hombres matriculados y las mujeres matriculadas fueron 2,147,809. En la Ciudad de México, en el mismo ciclo escolar y mismo nivel educativo fueron 285,569 alumnas, mientras que en el caso de los hombres contaban con 274,248 matriculados (INEGI, 2024).

Esta mayor presencia femenina en el ámbito académico ha roto progresivamente con las ideas de que la mujer pertenece al ámbito privado con sus respectivas funciones, como ser ama de casa, esposa y madre, mientras que los hombres se pueden dedicar al trabajo y estudio (De Garay y del Valle, 2012).

Pese a que las mujeres paulatinamente han logrado entrar a espacios antes reservados por los hombres, como la educación superior (De Garay y del Valle, 2012), y aunque se ha dado una creciente feminización de las licenciaturas (es decir, una mayor presencia de mujeres en ciertas carreras), todavía persisten estereotipos de carreras consideradas como “femeninas” y “masculinas”. Además, si bien se han hecho avances en cuestión de participación y egreso de más carreras, esto no siempre implica que haya una igualdad en las oportunidades de empleo y de salario para las mujeres (Miller y Reynaga, 2016).

Es por esto que, aun cuando se han realizado contribuciones para reducir la desigualdad de género o, por lo menos evidenciarla, y pese a que las mujeres paulatinamente han conquistado espacios en los que los hombres predominaban, todavía quedan grandes desafíos para lograr una igualdad en el acceso a oportunidades. Si bien las mujeres tienen una mayor participación en las actividades económicas, no ha habido una reducción del trabajo doméstico realizado en sus hogares, es decir, a pesar de que las mujeres traen un sustento económico al hogar, las responsabilidades domésticas que ellas realizan no se comparten con los hombres (Buquet et al., 2013).

Esto es debido a que existen ciertas actividades que se consideran “femeninas”, siendo éstas aquellas que se centran en el hogar y la familia (Guinot, 2012), y que ha dado como resultado que las mujeres disminuyan su tiempo en otras actividades, como de ocio, cuidado personal, entre otras (Barrera y Pulido, 2017). Esto condujo a nuevas formas de desigualdad entre los hombres y las mujeres, puesto que las mujeres tienen que dividirse para cumplir con sus obligaciones de carácter profesional, cumplir con las actividades del funcionamiento del hogar (lo doméstico), y principalmente, cumplir con las necesidades del cuidado de los hijos (Buquet et al., 2013).

El ser mujer conlleva a realizar múltiples roles, como el ser estudiante, madre, trabajadora, cuidadora del hogar, entre otros, y actualmente puede haber una combinación de estos (Ramírez et al., 2021). El llevar a cabo dichos roles, junto a una distribución desigual de las actividades del hogar y cuidado de los hijos, producen tensiones en el trabajo, el ámbito educativo, doméstico y familiar, por lo que sus experiencias se basan en tratar de realizar simultáneamente estos múltiples roles (Miller y Reynaga, 2016).

Tal es el caso de las estudiantes universitarias que son madres, de las cuales no se cuenta con cifras de cuántas hay a nivel nacional (Padilla et al., 2021), pero no por ello significa que estén exentas a que cumplan con los roles de género asignados. De este modo, es muy frecuente que las mujeres tengan que alternar dichos roles en un intento para compaginar la maternidad con el ser trabajadoras en la economía formal o informal, y/o cuidar a su hijo, por lo que las actividades que suelen realizar en algunos casos pueden estar en función con el ser trabajadora y ser madre.

[...] que las mujeres retrasen la maternidad o que siendo madre alternen ese <<rol>> con el de estudiante y de trabajadora tiene un claro nexo con disposiciones prácticas que apuntan a la búsqueda de unas condiciones de vida, de una posición social difíciles de alcanzar con la maternidad y la inactividad. (Dávila, et al., 2008, p.73)

Las estudiantes que son madres tienen que balancear los diversos roles que tienen y decidir qué actividades debe priorizar y cuáles delegar (Padilla et al., 2021), así, puede que en algunos casos se priorice anteponer los estudios y el cumplimiento con las labores académicas antes que el cuidado de los hijos, o viceversa.

Por esta razón, considero que es pertinente explorar el tema de las estudiantes universitarias que son madres, pues este sigue siendo relevante para estudiar, ya que ha sido escasa la literatura de ellas en otros contextos universitarios pese a que afecta en la calidad de vida de ellas y de sus redes de cuidados, lo que implica una amenaza para la continuidad de su formación académica e inclusive en el cuidado de sus hijos (Estupiñán y Vela, 2012).

Las madres universitarias desempeñan múltiples roles diferentes entre sí, por un lado, el de estudiantes que cursan una carrera con el propósito de insertarse al mundo laboral y por el otro, el cumplir con el rol de madre y las exigencias que este implica (Cuenca y Espinoza, 2014).

Esto llega a afectar más a las mujeres que a los hombres que son padres, pues:

[...] los procesos biológicos los experimentan solamente ellas. Frente a esta problemática, de incompatibilidad estudiantil-familiar en el contexto universitario, existen múltiples respuestas: disminución del tiempo dedicado al cuidado y educación de las/os hijas/os, imposibilidad de respetar el periodo de baja maternal si se desea dar continuidad a los estudios, obstáculos para lactar al recién nacido, dificultades para afrontar económicamente los gastos derivados de la maternidad, así como la frustración e insatisfacción por la autolimitación de la maternidad. (Cabezas et al., 2016, p.5)

O bien, pueden tener una sobrecarga de las actividades domésticas, la responsabilidad de la educación de sus hijos se puede cruzar con la de sus labores académicas, y/o pueden ser propensas a presentar frustración, desempleo, entre otras afectaciones (Padilla et al., 2021). Por eso es importante que el cuidado de los hijos sea compartido y que no sea la mujer la única a la que se le delega este rol, pues la presencia e involucramiento de los dos padres es vital para el cuidado de los niños, porque así el infante tiene un vínculo fuerte con sus padres, que lo ayuda para el desarrollo de la vida y su personalidad (Ferrari y Zicavo, 2011). Esta responsabilidad parental se asume a veces de manera directa, cuando en los primeros años los niños son más vulnerables y dependientes del entorno en el que viven y de su cuidador para poder satisfacer sus necesidades básicas, como de afecto, abrigo, alimentación, vestimenta, salud, recreación, etc. (Ferrari y Zicavo, 2011). Así, los niños necesitan a sus padres en cada fase de su desarrollo.

Esta responsabilidad debe ser compartida, ya que corresponde por igual a los dos padres (Ferrari y Zicavo, 2011). Pero cuando los progenitores ya no son cónyuges o pareja, los dos siguen siendo imprescindibles en la vida del infante, en este caso la corresponsabilidad debe ser ahora desde sus distintas condiciones de vida, pero más que todo debe ser de carácter colaborativa (Acuña, 2018) porque si uno de los partes es ausente, el niño no resulta ser el único afectado, ya que el trabajo aumenta para el progenitor que se queda con el hijo, quien generalmente suele ser la mujer, “esto trae perjuicios tanto para el niño como para la madre, quien además de renunciar a su pareja debe renunciar también a muchos otros aspectos de su vida” (Ferrari y Zicavo, 2011, p. 48).

Es por ello que es fundamental estudiar esta problemática en las estudiantes universitarias que son madres, pues en las investigaciones con respecto a ellas, tanto la red de cuidados y el rol del padre han resultado ser una categoría más, no haciendo mucha distinción entre el rol del padre y las acciones que él llega a cumplir, ya sea porque no se involucra, o no está presente en la vida de sus hijos, por lo que son generalmente las mujeres las que se tienen que hacer cargo de la mayoría de las tareas domésticas del hogar y del cuidado de sus hijos, pero difícilmente se puede llegar a concluir resultados con respecto al involucramiento del padre en el cuidado de sus hijos y cómo eso influye en la compaginación entre la maternidad y la formación universitaria de las mujeres.

El apoyo que reciben las madres para el cuidado de los hijos es generalmente con otras mujeres (mamá, abuelas, hermanas, etc.), pero el rol del padre en los cuidados de sus hijos es escasamente abordado, cuando resulta de suma importancia hablar de una repartición de responsabilidades más equitativa, de tal modo que se puedan reducir las desigualdades que enfrentan las mujeres al tener que ser madres y estudiantes a la vez y poder tener avances en cuanto a la igualdad en el cuidado de sus hijos. Por consiguiente, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo influye el involucramiento del padre en la compaginación entre la maternidad y la formación universitaria de las estudiantes que son madres de la UAM-X?

La presente investigación tiene como propósito enfocarse en las madres que cursan alguna licenciatura en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco, ya que como he mencionado anteriormente, el rol del padre es relevante para comprender las experiencias y compaginación entre la maternidad, la repartición de las responsabilidades entorno al cuidado de los hijos y la formación académica de las mujeres, es decir, si hay hombres presentes e involucrados en el cuidado de sus hijos, si están presentes pero no están involucrados, o si están más involucrados en el cuidado de los hijos que la madre, etcétera.

Estas dinámicas familiares (de redes de cuidado e involucramiento del padre) no han sido muy estudiadas, por lo que se deben de investigar en otros contextos académicos, como la UAM Xochimilco, y conocer las diferencias que puede haber entre las experiencias de las mujeres estudiantes que son madres, puesto que las redes de cuidados con las que se cuentan influyen en gran medida en que las mujeres puedan compaginar los distintos roles que tienen (Reynaga, 2016).

**CAPÍTULO I:**

**La maternidad,  
paternidad y los  
cuidados. Bases  
teóricas para  
comprender el  
involucramiento  
paterno**

En este capítulo tengo como objetivo exponer las concepciones de la experiencia, maternidad, paternidad, cuidados e involucramiento paterno, junto a otros conceptos que complementan a estos, de tal manera que contribuyan a entender las dinámicas de las estudiantes que son madres en relación con el cuidado de sus hijos y con el padre.

En primera instancia, el ser estudiante y madre implica que cada mujer tenga que vivir una diversidad de experiencias que llegan a ser distintas para cada una al ser estas subjetivas y únicas, por ello, retomo el concepto de experiencia que me ayudó a comprender de manera más precisa lo que implica el ser estudiante y madre al mismo tiempo y los efectos que ocurren en ellas.

### **1.1 La experiencia desde Mélich (2011)**

Las concepciones que se tienen acerca de la experiencia son variadas, revisar algunas de ellas me sirvió para situar y comprender de mejor manera las experiencias de las estudiantes que son madres, por ello, retomo algunas concepciones que me ayudaron a esclarecer el concepto.

Mélich (2011), decía que la experiencia es el aprendizaje que se ha obtenido con la práctica, “la experiencia es una fuente de aprendizaje, de formación. La experiencia es una verdadera fuente de aprendizaje de la vida humana, una fuente de aprendizaje que no nos permite en absoluto solucionar problemas sino encararlos” (p.75). Así, plantea que la experiencia proporciona un saber para encarar a un problema, pero que no nos da una solución.

El pasar por demasiadas experiencias no nos convierte en una persona que sabe más que los demás, sino que nos capacita para continuar haciendo más experiencias y aprender de ellas. Además, Mélich (2011) argumenta que las experiencias están ligadas al tiempo y espacio, pues en todas las experiencias existe un recuerdo del pasado, lo que le da un principio de finitud, en ese mismo recuerdo hay una nueva experiencia. En esas experiencias de la finitud se encuentra a su vez, el futuro, de la posibilidad de que las cosas sean de otro modo.

### **1.2 La experiencia como <<eso que me pasa>>**

Por otro lado, Skliar y Larrosa (2009) conciben la experiencia como “eso que me pasa” (p.14), no como un eso que pasa, sino como eso que me pasa, haciendo un especial énfasis en que la experiencia ocurre en el individuo. Lo que se proponen los autores es explicar los principios que se encuentran en esa frase para conceptualizar a la experiencia. En primer lugar, la experiencia

implica el suceso de un acontecimiento y de algo que no es del individuo (que no soy yo), es algo que no depende de uno, es otra cosa. De este modo, Skliar y Larrosa (2009) introducen los principios de alteridad, de exterioridad o alienación en el "eso" que me pasa.

Se le llama principio de exterioridad ya que dicha exterioridad está en el exterior de la palabra experiencia, así como también está contenida en palabras como exterior, extranjero, exilio. Estos autores utilizan estas palabras para determinar que no puede haber experiencia sin la aparición de un algo o alguien, de un suceso que es exterior a mí, algo que es extraño para mí, que está fuera de mí mismo. Al principio de alteridad se le concibe así, porque eso que me pasa tiene que ser algo que no sea yo o como yo, es un otro. Para el principio de alienación, este es llamado así debido a que eso que me pasa debe ser ajeno de mí, que no me pertenezca y no haya sido previamente capturado por mis ideas, saber, etc.

Posteriormente, Skliar y Larrosa (2009) explican que si bien, la experiencia supone que algo, (como un acontecimiento) ajeno, exterior pasa, ese algo me pasa en mí, es por ello que yo soy el lugar en donde se da la experiencia. Para explicar este suceso, los autores desglosan otros principios, los cuales son: el principio de subjetividad, reflexividad y de transformación.

El principio de reflexividad es un movimiento de ida y vuelta. Es un movimiento de ida, ya que la experiencia es un movimiento exterior, ajeno que va al encuentro con el acontecimiento del suceso. Asimismo, es un movimiento de vuelta ya que la experiencia conlleva a que el acontecimiento tenga efectos en mí, en mi manera de pensar, de sentir, etc. Al principio de subjetividad se le llama así porque el individuo accede a que algo le pase, a que eso que le pase modifique sus palabras, sentimientos e ideas, es un sujeto que se encuentra vulnerable y expuesto a dejar que algo le pase. También, la experiencia siempre es, y será subjetiva, "la experiencia es siempre de alguien, subjetiva, es siempre de aquí y de ahora" (Larrosa, 2006, p. 470). Por lo tanto, no existe una experiencia de carácter general, cada individuo la vive de manera propia y única.

El principio de transformación es llamado de esa forma porque ese sujeto vulnerable y expuesto está dispuesto a pasar por la transformación, esto puede ser la transformación de sus palabras, ideas, representaciones, etc.

En su desglose de la experiencia ser <<eso que me pasa>>, explican en qué consiste el pasar, que puede ser un recorrido, pero “la experiencia supone también que algo pasa desde el acontecimiento hacia mí, que algo viene hacia mí, que algo me viene o me ad/viene” (Larrosa, 2006, p. 17), y, por lo tanto, deja una marca en esa persona.

De esta manera, la noción de experiencia junto con sus principios concebida por estos autores me parece pertinente para la presente investigación, ya que hace dar cuenta que las experiencias de las estudiantes que son madres son exteriorizadas, alienadas y alteradas al ser algo que está fuera, separado de ellas, algo que no conocen del todo y que suceden en el propio individuo (algo que pasa en mí), son subjetivas, transformadoras y les afectan, que les pasa algo con ellas. Así, estas experiencias se exteriorizan de ellas, pero el acontecimiento viene hacia ellas y les deja una marca, tiene efectos en ellas y en sus decisiones, afecta en sus sentimientos y cada experiencia de ser estudiante y ser madre es distinta para cada una de ellas, pues ser madre no resulta sencillo cuando las mujeres son propensas a asumir una mayor carga de trabajo en el ámbito privado cuando incursionan en espacios públicos, como el educativo.

### **1.3 Hacia una concepción de la maternidad**

El género, así como la maternidad, estuvo asociado por un largo tiempo con las diferencias biológicas entre los sexos y, por ende, cada comportamiento debía ser conforme a los órganos sexuales. Esto llegó a tener repercusiones en cómo se ha concebido a la maternidad y paternidad.

Asimismo, la maternidad ha sido un concepto que, desde el feminismo, ha estado en revisión y la perspectiva de que todas las mujeres nacemos para ser madres ha sido fuertemente criticada. Tradicionalmente, la maternidad ha sido conceptualizada a partir de bases biológicas (como el instinto materno siendo algo innato) y mitológicas, por ello retomo a Vereza (2005) quien expone que la maternidad es una construcción sociocultural que trae consigo un ideal de esta y de cómo debe de practicarse, este ideal se puede reproducir por las mismas mujeres que son madres y cuando no se replica ese mismo ideal, las mujeres son propensas a ser criticadas.

Además, el ser estudiante y madre implica que ellas se tengan que desenvolver en más de un ámbito, siendo estos el público y el privado, lo que significa que ellas tengan que ser propensas a experimentar sentimientos de culpa por anteponer un rol sobre el otro, esto es lo que Lagarde

(2005) denomina la doble vida. Estos conceptos por desarrollar me permitieron ver a la maternidad desde una manera holística y a comprender la contradicción que ellas llegan a vivir en el interior de su ser al ser madres y estudiantes a la vez.

### **1.3.1 El género e ideologías de género**

Antes de que aborde a la maternidad, primero es necesario que explique el concepto de género, el cual concibo como un “conjunto de relaciones sociales que, basadas en las características biológicas, regula, establece y reproduce las diferencias entre hombres y mujeres. Se trata de una construcción social, de un conjunto de relaciones con intensidades específicas en tiempos y espacios diversos” (Ramos, 1991, p.12, citado en Gogna, p. 195, 2000).

Así, el género es una construcción social que diferencia a los sexos (de hombres y mujeres), mientras que las ideologías de género se tratan de construcciones discursivas que se dan en sociedades en las que existen relaciones asimétricas entre los sexos, “esta asimetría consiste en designar diferenciaciones de modo tal que tareas y funciones asignadas a hombres y mujeres, al igual que otros atributos como el prestigio y el poder, no guardan la misma proporción o no son comparables” (Ramírez, 1993, p.37, citado en Gogna, 2000, 195). Las ideologías de género ya sean masculinas o femeninas, llegan a constituirse en la subjetividad de los individuos de acuerdo con su género respectivo, lo que llega a tener repercusiones en la maternidad y paternidad al predominar discursos que dictan como deben de ser estas ejercidas.

### **1.3.2 La maternidad como una construcción sociocultural**

Dicho esto, mi interés radica en explicar la maternidad, la cual ha sido un concepto que ha variado a lo largo de los años, y que ha sido cuestionado y criticado por el feminismo, a raíz de que en nuestra cultura las representaciones del amor materno se han hecho ver como algo instintivo que se origina desde la infancia de todas las mujeres (Cuesta, 2008). De tal modo que la concepción más conocida de la maternidad es aquella relacionada con “la madre como el ángel del hogar, con la consecuente mitificación del instinto maternal. Se utilizaron diversos factores para mitificar la maternidad, tales como el cuerpo femenino, la lactancia, y los deberes maternos de la crianza entre otros” (Cuesta, 2008, p. 173).

Asimismo, se tiene la creencia de que la maternidad es la única aspiración en la vida de las mujeres y que la naturaleza femenina es una condición de la maternidad, así, por un largo tiempo se consideró que las mujeres tenían una capacidad innata dentro de su ser para dar amor y de empatizar con los demás (Molina, 2006), lo que conlleva a pensar que la maternidad tiene bases biológicas y que es algo que todas las mujeres poseen, cuando no es así.

Desde el feminismo, la maternidad se ha explorado descomponiendo lo biológico y lo cultural como dos esferas que en su conjunto naturalizan los estereotipos hacia la mujer, y estas dos esferas vistas de forma separada demuestran que la dimensión biológica no determina la maternidad como el mayor deseo de las mujeres (Zambrano, 2020).

Para la presente investigación retomé el concepto de maternidad propuesto por Vereza (2005) y desglosé en qué consiste el mito maternal y los estereotipos asociados a este, ya que contribuyeron a entender algunos aspectos de la maternidad que se espera que tengan las estudiantes que son madres. Vereza (2005) plantea que la maternidad es una construcción cultural sobre la cual son representados los intereses de un grupo social en específico en un tiempo histórico determinado, y que se expresa mediante prácticas sociales y discursos que integran un imaginario social complejo.

Esta autora argumenta que la maternidad es una práctica cultural que ha llegado a ser entendida como tal, gracias a los trabajos de antropólogas e historiadoras mediante la observación de distintos grupos culturales, en donde notaron que es una práctica diferente para cada caso, mencionando que, “fuera del parto y la lactancia materna, el resto de actividades, conductas, capacidades, atribuciones y características, se modificaban conforme al marco de valores de género prevalecientes” (Vereza, 2005, p.44). De tal manera que las experiencias de maternidad son distintas para cada mujer, ya que en cada experiencia intervienen otros elementos de carácter políticos, culturales, sociales e incluso económicos que moldean la forma en la que se vive y concibe la maternidad (Reynaga, 2016).

El proceso de construcción cultural de la maternidad se originó por una serie de mandatos que destacaban como debe ser la práctica de la maternidad, que fue extendida por sujetos e instituciones, y se reprodujo en los discursos, imágenes y representaciones que terminaron por producir el complejo imaginario social sobre cómo debe de ser la práctica maternal (Vereza, 2004).

Este imaginario consistió en argumentaciones con bases biológicas y mitológicas, que ocasionaron los estereotipos y prejuicios hacia las mujeres que tienen hijos (Verea, 2005).

La existencia del mito maternal consistió en la creencia de que el instinto maternal era algo que todas las mujeres poseían, y que además de ser madres en potencia, lo eran también del deseo y de la necesidad (Cuesta, 2008). Sin embargo, Badinter (1991), explicó que el instinto materno es un mito, junto con el amor espontáneo de una madre a su hijo. Este mito, del que se supone que es natural, es una condicionante para que las mujeres prioricen el cuidado de los hijos, caso que no aplica al hombre. Como han señalado algunos expertos en el campo de la sociología y psicología, “nuestra cultura tiene expectativas poco realistas de que las madres sacrifiquen sus propias necesidades por sus hijos” (Coltrane, 1996, p.4).

En cuanto a los estereotipos, Verea (2004) expone la idea de “La Madre”, la cual es la representación ideal y abstracta que inspira los monumentos, los refranes como “madre solo hay una”, y que simboliza la figura de la maternidad mediante el instinto materno y de sus virtudes, como la paciencia, tolerancia, capacidad de proteger, de sacrificarse, de cuidar, etc., de ahí que Badinter (1991) mencione que “la buena madre es tierna o no es madre” (p. 174).

Como he explicado, la maternidad es una construcción cultural que se ha dictado mediante los sujetos e instituciones, el cómo debe de practicarse, y que ha sido reproducida mediante discursos, representaciones, etc., que aluden a un ideal de la maternidad (Cuesta, 2008), y que, si este no se replica, las mujeres son propensas a ser criticadas.

Además, también he mencionado que las experiencias de las madres son diversas, pero también, muchas de ellas tienen la presión de cumplir con las expectativas que se tienen por las prácticas culturalmente aceptadas del imaginario social de la maternidad (como la madre que da todo por los hijos, la madre tierna, la madre que vela cuando sus hijos están enfermos, etc.). Vale la pena reflexionar sobre estas experiencias más allá de los factores biológicos y míticos, los cuales cada vez están siendo más cuestionados, pero que no han impedido que las mujeres sigan enfrentándose a prejuicios y que ellas mismas los reproduzcan.

### 1.3.3 La doble vida de las estudiantes que son madres

Asimismo, la identidad de género siendo madres presenta contradicciones en el sentir de las mujeres, Lagarde (2005) habla de la locura, la cual “radica en los grados, en los niveles, y en las formas de expresión de la angustia, la depresión, el miedo, el terror, la rabia” (p. 774) y que se cataloga como tal, al tener impedimentos para la satisfacción de sus necesidades y/o sus propios deseos, pues están en constante conflicto con la realización y cumplimiento de los intereses de su género y para los de un grupo social. También, para otras mujeres, esa locura se puede originar al no cumplir con el ideal del ser mujer, ya sea por su edad, su clase social y tradición cultural, esto ocasiona que se les considere como una falla ante la sociedad, y la reacción a dicha falla se considere como locura. Lacarde (2005) lo explica cómo:

Se trata del desgaste ocasionado en la mujer por la construcción del ser especializado en la reproducción, en el cuidado de los otros, en el servicio de los otros [...]. Así, la locura consiste en la destrucción de quien es para los otros y nada para sí. (776)

Lacarde retoma el concepto de Heller (1980) sobre la doble jornada, sugiriendo que se denomine doble vida, aludiendo a que existen mujeres que se desenvuelven tanto en la esfera pública como en la privada. Plantea que existe una relación entre la doble vida y el síndrome de la culpa, argumentando que “estas mujeres viven una dificultad y una confusión para integrar lenguajes, tiempos, espacios, y papeles diferentes, social y culturalmente antagonizados” (Lagarde, 2005, p. 777). Es decir, las mujeres presentan un conflicto interno entre el ser para otros y el ser para sí mismas (Asakura, 2004)

Lacarde (2005) también explica que, estas mujeres tienen atributos internalizados pertenecientes al estereotipo femenino, el cual consiste en ser madresposas, y que sus mundos giran hacia los otros, refiriéndose con ello a la maternidad, la conyugalidad, la familia, la casa, etc.

Pero al mismo tiempo, esas mujeres también se desenvuelven en el espacio público, el cual está compuesto principalmente por hombres y por las mujeres raras.<sup>1</sup>

Como consecuencia, se generan tensiones al existir una identidad social del género tradicional que se encuentra interiorizado en las mujeres (el ser para otros y ser madresposas) y que forma parte de su identidad individual. Dichas tensiones internas radican dentro de la mujer, siendo antagonistas entre sí con la identidad social y la subjetiva, pues cuando las mujeres optan por no seguir los mandatos de género, tienden a experimentar sentimientos de culpa (Asakura, 2004).

Este concepto fue pertinente para la presente investigación, ya que las estudiantes que son madres son un claro ejemplo de aquellas mujeres que se desenvuelven en el espacio público (al ser estudiantes y en algunos casos trabajadoras) y ser mamás. Esta aportación por parte de Lacarde me ayudó a comprender las acciones que realizan las estudiantes que son madres para el cuidado de sus hijos (y en algunos casos hacia su pareja) y su sentir con respecto a sus responsabilidades de tanto estudiantes como mamás, pues el asistir a la Universidad implica estar mucho tiempo en las clases, aunado a los tiempos de traslado para llegar a sus casas, el tiempo que pasan realizando sus tareas y haciendo quehaceres del hogar, por lo que tienden a pasar muy poco tiempo con sus hijos. Estas cuestiones, de no estar para los otros, crean sentimientos de culpa en algunas de ellas.

#### **1.4 La paternidad y el paradigma de la masculinidad hegemónica**

Ahora bien, una vez que abordé el concepto de maternidad, me parece necesario ahondar en el de paternidad, pues como el concepto de la maternidad, este también es una construcción sociocultural. Estas conceptualizaciones resultaron ser una herramienta que complementaron el estudio de la maternidad y la paternidad que llegan a experimentar tanto las mujeres como los hombres, ya que en las entrevistas se observó que, a través de las representaciones masculinas desde la subjetividad de ellas, no existe un modelo universal de la paternidad, cada paternidad en

---

<sup>1</sup>Lagarde (2005) emplea este término explicando que se consideran raras por cambiar el sentido de sus vidas y ser para ellas mismas, un ejemplo de ello pueden ser las mujeres que no se han casado, que no tienen hijos, que no tienen pareja, etc.

el presente estudio era variada, pese a que compartían algunas similitudes entre sí (como el padre siendo el sostén económico de la familia).

Además, también expongo algunas de las conceptualizaciones que se han llegado a tener sobre la paternidad, para ello, retomé a Parsons.

#### **1.4.1 La paternidad desde el funcionalismo estructuralista de Parsons (1955)**

Desde el punto de vista del funcionalismo estructural, Parsons (1955) llegó a tener un interés por explicar a la familia, paternidad y maternidad. De acuerdo con Parsons, es el padre quien es el líder instrumental y cabeza de la familia, pues este tiene el rol principal del trabajo y es a través de él que genera ingresos para la familia, mientras que la mujer es ama de casa, manejando los asuntos internos del hogar como esposa y madre.

Es el padre quien tiene un rol ocupacional en el sistema y en la familia, ya que tiene un trabajo aceptable y está obteniendo un ingreso, por lo tanto, desempeña una función para su familia y para el sistema ocupacional. También, plantea que la que la familia tiene dos funciones: la primera es la socialización de los niños para que puedan convertirse en miembros de la sociedad y por el otro, la estabilización de las personalidades adultas (Cadenas, 2015).

Parsons (1955) también afirma que la familia cumple una función secundaria al no ser para el sistema social, sino a la personalidad, ya que no se nace con ella, se crea mediante el proceso de socialización dentro de las familias. Asimismo, Parsons recurre a la teoría psicoanalítica para la elaboración de un análisis de la familia, en el cual hace uso del complejo de Edipo y el desarrollo psicosexual. En el análisis psicoanalítico que presenta Parsons, tanto la madre como el padre llegan a tener diferentes funciones (Johansson, 2011). El niño en el pre complejo de Edipo es un individuo asexual, como la madre (de ahí que ella cumpla una fusión primordial en esta etapa), visto desde el sentido de la constitución de la personalidad, puesto que el niño todavía no a internalizado la diferencia entre los dos padres por el sexo.

Igualmente, explica que las diferencias biológicas de los sexos son referentes para la asignación del individuo a una categoría social de los sexos y que estos son símbolos, en este punto Parsons retoma a Freud, quien hace referencia de dichos símbolos como la fase “fálica” del desarrollo psicoanalítico, siendo el pene el símbolo positivo de la masculinidad, mientras que la

ausencia de este viene siendo la feminidad (Parsons, 1955). En la etapa edípica, es el padre quien sustituye a la madre de la etapa pre complejo de Edipo, por lo que el hijo tiene que identificarse con el padre quien ejerce un rol disciplinario y le provee de conocimiento instrumental, mientras que la madre continúa encargándose del cuidado y de las expresiones afectivas, por lo que la hija llega a identificarse con ella y aprende a desarrollar las emociones y formas de crianza.

Lo que Parsons plantea es que tanto la madre como el padre son agentes socializadores que se complementan entre sí y que colaboran para que se sigan reproduciendo estos roles de género (Johansson, 2011). Sin embargo, la propuesta de Parsons resulta inadecuada para entender la maternidad y paternidad al ser esta reduccionista, puesto que ignora otras modalidades de la vida conyugal y de la familia (la madre siendo el principal sostén económico y el padre dedicándose al cuidado de los hijos, madres y padres solteros, etcétera), así como también puede correrse el riesgo de justificar las desigualdades entre los roles de género que están fuertemente relacionados a las formas tradicionales de la familia y hace ver a los individuos como sujetos que son seres pasivos dentro de la estructura social.

#### **1.4.2 La paternidad vista desde Tubert (2007)**

Opté por recuperar el concepto de paternidad propuesto por Tubert (2007), ya esta autora expone que, tal como ocurre en el caso de la maternidad, la paternidad está articulada de diversas formas. Por un lado, la construcción de la paternidad reside en el orden sociocultural, dicho orden está conformado por:

[...] el universo simbólico con sus categorías, representaciones, modelos e imágenes del padre, que forma parte de un sistema social, político e ideológico históricamente dado y que constituye el contexto en el que se organiza la subjetividad de los seres humanos.  
(Tubert, 2007, p.8)

La autora explica que en la construcción de esta subjetividad se integran dos ámbitos: el primero consiste en el imaginario social colectivo de acuerdo con la etnia, la religión, la edad, el lugar de residencia, etc., en donde los significados de la paternidad no son homogéneos, ni universales (Tubert, 2007; Hegg et al., 2005), y compuesto también por las instituciones económicas,

culturales y políticas que operacionalizan ciertos mandatos con lo que se define el rol del padre (Menjívar et al., 2002). Estos mandatos, que definen el cómo ser padre surgieron de pautas culturales que han sido generalmente aceptadas y que situaron al rol del padre por un largo tiempo como el único proveedor económico, el cual se dedicaba al ámbito público y tenía un escaso involucramiento en el cuidado de sus hijos, y no daba demostraciones de cariño, pues el hombre era un ser racional que no demostraba sus sentimientos, mientras que las madres eran emocionales y se dedicaban al hogar, por lo que ser proveedor económico y la cabeza de la familia fueron por un largo tiempo las principales dimensiones de la identidad masculina (Salgado y Rojas, 2016). El segundo ámbito consiste en el imaginario particular, aquel que es elaborado singularmente en cada individuo (Parrini, 2000).

En otras palabras, se puede decir que la paternidad es una construcción cultural con un carácter histórico, el cual varía conforme el paso del tiempo y en sociedades. Esto se puede comprobar con los trabajos antropológicos e históricos que demuestran como la construcción histórico-cultural de la paternidad es distinta, pues factores como el contexto político, económico, social e incluso los imaginarios sociales construidos permean en cómo dicha paternidad varía en todas las sociedades, así como también la paternidad es distinta a través de cada historia de vida de los hombres y los significados que estos le confieren a lo largo de su vida (Olavarría y Parrini, 2000; Hegg et al., 2005).

La paternidad será construida de maneras específicas en cada sociedad, en un momento histórico dado y será afectada por los procesos socioculturales que se desplieguen en dicho momento. No hay una respuesta a la paternidad para todas las culturas y sociedades humanas. (Olavarría y Parrini, 2000, p. 70)

Entonces, se puede decir que la paternidad es una construcción de carácter sociocultural, por lo que existe una multiplicidad en sus representaciones y en cómo debe de ser un padre. No existe una paternidad que sea universal, más bien esta tiene variaciones de una cultura a otra, de distintos niveles socioeconómicos e incluso es distinta en la subjetividad de los hombres que son padres.

Este concepto es esencial para mostrar que algunos de los mandatos que surgieron de las pautas culturales, como la del papá tradicional, se siguen ejerciendo en la actualidad y vislumbrar las distintas paternidades que se tuvieron para cada caso en las entrevistas.

### **1.4.3 El modelo hegemónico de la masculinidad**

Como se vio en el apartado anterior, los mandatos que integraban a la paternidad como aquel padre distante, proveedor económico del hogar y que no muestra emociones continúa reproduciéndose, pese a que ahora han existido críticas respecto a esta paternidad. Este tipo de paternidad me parece necesario abordarla, puesto que muchas de esas actitudes vienen ligado a la identidad masculina, y porque fueron algunos de los aspectos que salieron en las entrevistas. Estas actitudes se encuentran relacionadas al concepto de la identidad masculina, en específico aquella denominada como masculinidad hegemónica. De este modo, en el presente apartado explico los componentes que conforman la masculinidad hegemónica y su conceptualización.

En primer lugar, Lomas (2003) explica que la masculinidad hegemónica no es universal en todas las sociedades. Retoma el concepto de hegemonía propuesto por Antonio Gramsci, refiriéndose a este de una manera simplista como una dinámica de carácter cultural que llega a mantener un liderazgo en la vida social.

Lomas vincula esta propuesta con la masculinidad, diciendo que, en un lugar y momento dado, una forma de la masculinidad predomina sobre otras formas, de tal manera que la masculinidad hegemónica llega a ser una configuración de práctica genérica que representa la respuesta que suele ser el más apropiado entorno al problema de la legitimidad del patriarcado, la cual debe garantizar la posición dominante de los hombres ante la subordinación de las mujeres (Lomas, 2003). Sin embargo, esta subordinación no es pasiva, sino que puede ser desafiada, así como también la hegemonía no es fija y otros grupos sociales pueden construir una también.

Lamas (2003) también menciona que es probable que la hegemonía se pueda establecer siempre y cuando exista una correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, como los organismos gubernamentales, militares o empresariales que reproducen el ideal de la masculinidad. En esa masculinidad hegemónica, dos psicólogos norteamericanos elaboraron cuatro imperativos que la conformaban (Brandon y David, 1976, citado en Bonino, 2003), de los

cuales se pueden ver características de esta en la actualidad sobre qué implica ser un hombre, las creencias que engloban la masculinidad y sus ideales:

1-. La masculinidad supone no tener ninguna característica perteneciente a la mujer, es decir, “negar y menospreciar lo femenino” (Gallegos, 2012, p.714). El ser hombre significa no tener ninguna de las características que la cultura les atribuye a las mujeres, dichas características consisten en el que las mujeres sean para otros, emocionales, el cuidar a otras personas, realizar actividades del hogar, entre otras.

2-. El ser hombre se manifiesta por el poder y el éxito, del prestigio social, la competitividad, la capacidad de ser proveedor, el ser superior a los demás y la admiración de los demás.

3-. La masculinidad se sostiene en ser un hombre duro. Un hombre es impassible, calmado, racional, oculta sus emociones, de ahí que en nuestra cultura existen expresiones como: ¡los hombres no lloran!

4-. Los hombres usan la agresividad y audacia, la cual expresan mediante el coraje, enfrentarse a riesgos y de hacer lo que ellos quieran y emplear el uso de la violencia para resolver los conflictos.

En las entrevistas se observó que, en dos casos particulares, hubo una interiorización de estos imperativos, y que llegaron a reproducir ese modelo de masculinidad en sus hijos y nietos. La búsqueda por alcanzar este modelo implica suprimir el sentir de ellos y de cualquier característica que esté asociada a la mujer, así como también resulta ser una limitante que afecta en su relación con los hijos y en sí mismos.

### **1.5 El involucramiento paterno en los cuidados**

En cuanto al involucramiento del padre en el cuidado de sus hijos, este es necesario, pues en la mayoría de las familias los hombres no se dan cuenta de las actividades que se deben de realizar en el cuidado de los hijos, más bien esperan a que se les den instrucciones explícitas para que puedan realizar dichas actividades con éxito, por lo que la mayoría de las mujeres tienden a atribuir las contribuciones de sus parejas como una “ayuda” para ellas (Coltrane, 1996).

Del mismo modo, existe una cierta resistencia por parte de los hombres por abandonar el papel central de ser el proveedor que trae un sustento al hogar, a pesar de que ya no son los únicos (al ser ahora las mujeres las que se han insertado en el mercado laboral), y también hay una cierta resistencia de participar en las actividades del hogar (Rojas y Martínez, 2014). Esto se dio debido a que la mayoría de los hombres han centrado su vida alrededor del trabajo remunerado, pues el imaginario social de la masculinidad gira en torno a la autosuficiencia económica, con el hombre siendo el jefe del hogar y, por ende, tener la autoridad (Olavarría, 2001).

Ante esto, me remito al concepto de involucramiento como “la posibilidad de los hombres de implicarse o estar incluidos en las diversas funciones paternas y significa a la vez participación y compromiso” (Menjívar et al., 2002, p.11).

Estos autores argumentan que este concepto trata de indagar sobre los aspectos en los que se puede vislumbrar la participación de los hombres en torno al cuidado de sus hijos y en los cuales no se involucran (Menjívar et al., 2002). Para fines de esta investigación, cuando se habla del involucramiento paterno y su implicación en diversas funciones, estas serán en referencia al cuidado que se revisará más adelante, el cual comprende el cuidado tanto directo, indirecto, la gestión de este mismo, el aspecto emocional y la proveeduría económica, la cual “alude al hecho de llevar el dinero al hogar que servirá para solventar las necesidades de niñas y niños, así como de la familia” (Menjívar et al., 2002, p.13).

## **1.6 Redes de cuidados**

El tener un hijo implica que tanto las madres como los padres tengan que contar una red que proporciona el cuidado (que puede ser remunerado o no) cuando ellos no pueden por distintas razones, en el caso de las estudiantes que son madres estas razones estas razones se deben a que tengan que ir a clases, trabajar o hacer alguna actividad relacionada al ámbito académico. Para fines de esta investigación opté por enfocarme únicamente en la red de cuidados de las estudiantes que son madres, es por esto necesario precisar en qué consiste.

### **1.6.1 Redes sociales**

Antes de abordar el concepto de redes de cuidados, primero explicaré a qué me refiero cuando hablo de red, para ello, utilizo el concepto de redes sociales por Bedoya (2013), quien establece

que las redes sociales son el conjunto de relaciones que un individuo considera como significativas de la masa social, estas redes se viven de manera interpersonal, ayudan a que haya un reconocimiento de uno mismo y de los otros (reconocimiento mutuo), y del fortalecimiento de la identidad en donde existe un apoyo, de tal modo que se habla de redes de cuidados cuando surgen de la red social que cada individuo posee.

### **1.6.2 Los cuidados como mantenimiento de la vida**

A pesar de que hablo de redes de cuidado, he omitido a que hago referencia cuando hablo de cuidados, un concepto amplio y abierto a diversas interpretaciones. El concepto de cuidado ha sido un tema de disputa entre los académicos, ya que muchas veces los intentos por definirlo terminan siendo ambiguos y elusivos (Moya y Blanco, 2023), esto demuestra la complejidad por definir el concepto. Autores como Fisher y Tronto (2005) definen a los cuidados como:

Una actividad de especie que incluye todo aquello que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro “mundo” de tal forma que podamos vivir en él lo mejor posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestros seres y nuestro entorno, todo lo cual buscamos para entretrejerlo en una red compleja que sustenta la vida. (Fisher y Tronto, en 2005, p.278)

Fisher y Tronto (2005) explican que existen tres fases del cuidado, estas son: preocuparse, atender, cuidar y el recibir los cuidados. El preocuparse nace de la necesidad de cuidar, el atender trata sobre tomar la responsabilidad de lo que implica el cuidado. El cuidar es realizar el trabajo y el recibir el cuidado es eso mismo, la respuesta de quien lo recibe, asimismo, estos cuidados no se dan exclusivamente en el hogar, las instituciones sociales e incluso a través de los mecanismos de mercado pueden darse los cuidados (Fisher y Tronto, 2005).

La definición que proporcionan estos autores confirma una vez más que, como he mencionado anteriormente, el concepto de cuidados es abordado de manera ambigua, ya que la preocupación no necesariamente constituye una fase del cuidado, esto quiere decir que la acción de cuidar de alguien no siempre implica la necesidad de querer cuidar a una persona, pues los cuidados pueden darse de manera renumerada, como cuando se contrata a alguien para que cuide a una persona, en ese punto no necesariamente debe haber esa necesidad de cuidar (al menos en

un principio, pues esto puede cambiar si llega a existir una relación de afecto y cariño entre quien da el cuidado y quien lo recibe) o bien, pueden no ser reenumerados. Además, los cuidados no se dan de la misma forma hacia todas las personas, no es lo mismo cuidar a una persona de la tercera edad a un adolescente sano, existen personas que requieren de más cuidados que otras, por lo que esta concepción resulta ser insuficiente para comprender las complejas dimensiones de los cuidados y hasta donde estos llegan.

Por otro lado, Comas D'Argemir (1993) habla sobre el apoyo y el cuidado, este autor parte del interés de analizar las formas de apoyo y el cuidado que se dan en la división del trabajo, explicando que todas las personas necesitan de apoyo y cuidado en ciertas etapas de su vida, y que no existe una autonomía individual, más bien todos somos dependientes unos de otros, la familia siendo un ejemplo de ello. De esta manera, explica que el apoyo y el cuidado son el conjunto de actividades que se encargan de dar bienestar físico, psicológico y también el aspecto emocional hacia otras personas (Comas D'Argemir, 1993).

Comas D'Argemir (1993) cita a Finch (1989) para explicar que el apoyo y el cuidado integran los siguientes aspectos: apoyo económico, alojamiento, cuidado personal, ayuda práctica, cuidado de niños, apoyo emocional y/o moral, etc., estos aspectos pueden darse en la cotidianidad o de forma esporádica, añadiendo que todos estos aspectos tienen un rasgo en común, el cual es el de resolver los problemas ya sean físicos, psicológicos o material, por lo que los individuos llegan a convertirse en personas dependientes en algún punto de su vida, o serlo de manera permanente (Comas D'Argemir, 1993).

Este concepto llega a ser complejo de delimitar por varias razones, una de ellas es que continúa siendo un concepto general y difícil por definir, pues el autor no hace una distinción entre lo que es el apoyo y el cuidado, por lo que resulta difuso comprender hasta qué punto las actividades realizadas pueden considerarse como formas de ayuda y otras como apoyo.

Para fines de la presente investigación, retomo el concepto de cuidado visto desde otra perspectiva, pues lo que me interesa hacer énfasis es que el cuidado es algo que se da en cualquier momento de la vida y no es algo esporádico. De esta manera, parto desde la propuesta de que el cuidado forma parte de nuestra vida cotidiana, pues todas las personas necesitamos ser atendidas de diversas formas, desde que nos preparen la comida o que nosotros mismos la tengamos que

preparar, cuando nos enfermamos o en otras situaciones, como la limpieza. En los primeros años de la infancia, los seres humanos dependemos completamente del cuidado de otras personas para la supervivencia, pues no podemos comer por nuestra propia cuenta y alguien más nos tiene que alimentar, bañar, jugar y evitar que nos accidentemos (Soto et al., 2012).

Conforme uno va creciendo, vamos necesitando de otros tipos de cuidado, como ayudarnos a tomar una decisión o que nos acompañen a la escuela (Soto et al., 2012). Cuando se llega a la etapa de adulto, estas necesidades no cambian por completo, siguen estando ahí, pero tanto nosotros como otras personas las podemos resolver (Soto et al., 2012).

Es por ello que la concepción de Todaro et al., (2012) da un aporte sobre como comprender de mejor manera los cuidados, quienes lo definen como:

[...] la gestión y a la generación de recursos para el mantenimiento cotidiano de la vida y la salud de las personas y la provisión diaria de bienestar físico y emocional que satisfacen sus necesidades a lo largo de todo el ciclo vital. El cuidado se refiere a los bienes, servicios y actividades que permiten a las personas alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un hábitat propicio. (p. 28)

Asimismo, existen ciertas etapas de la vida en donde se necesitan de cuidados intensivos o especializados, algunos ejemplos son durante la niñez, cuando alguien se enferma o se vive con una discapacidad, o la vejez. Estos cuidados pueden ser dados por la familia o con personas ajenas a este, y pueden ser remuneradas como pueden no serlo (Todaro et al., 2012).

El cuidado puede ser de dos tipos: directo e indirecto. El cuidado directo implica una interacción directa entre quien cuida y quien recibe el cuidado, se da una atención a las necesidades físicas y biológicas, como lo pueden ser actividades como alimentar, curar, limpiar. Mientras que los cuidados indirectos son las actividades necesarias para la reproducción biológica y social de la vida, pero que no necesariamente deben tener una interacción directa entre quienes dan el cuidado y quienes lo reciben, estas actividades pueden ser el limpiar la casa, lavar los trastes, lavar y planchar la ropa, etc. (Todaro, et al., 2012). También, el cuidado comprende la gestión de cuidados,

como lo puede ser el contratar a alguien por una remuneración para que cuide a alguien, o coordinar horarios de cuidado, y quienes generalmente los brindan son las mujeres (Carrión et al., 2022).

Igualmente, los cuidados comprenden el aspecto emocional que se construyen en la cotidianidad y en la cercanía entre quien cuida y quién recibe los cuidados, estos vínculos pueden formarse entre los integrantes de la familia o fuera de estos (Soto et al., 2012). Los cuidados pueden tener distintos significados de acuerdo con factores como el nivel socioeconómico, la posición del individuo dentro de la familia, nivel de estudios, el género e incluso la cultura, estos factores contribuyen a que los cuidados adquieran nuevas connotaciones (Soto et al., 2012).

Este concepto me ayudó a mostrar una mayor precisión en cuanto a las actividades que se denominan cuidados y sus tipos. Para el caso de la presente investigación, me facilitó el delimitar las actividades que realizan los padres, las redes de cuidado y las estudiantes que son madres con sus hijos.

### **1.6.3 La interdependencia en las redes de cuidado**

Asimismo, para comprender el aspecto de los cuidados y cómo estos llegan a configurarse de tal manera que los realizan unos a otros (las redes de cuidado a los hijos y las estudiantes que son madres a su red de cuidados) el concepto de interdependencia de Norbert Elias me resultó adecuado para explicarlo. Elias decía que, pese a que una persona en específico no conozca a las personas con las que se cruza, tiene conocidos, familiares, amigos, enemigos, una familia y un círculo en el que pertenece, es decir, a pesar de que todos los seres humanos aparentan ser independientes, en realidad están ligados a otras personas por unas cadenas invisibles, dichas cadenas se crean ya sea por el trabajo, propiedades, instintos o afectos, esto ocasiona que hagan del individuo depender de otros y a otros depender de él.

El autor explica que desde cuando uno es pequeño, el ser humano ha vivido en una red de interdependencias que no puede romper ni modificar, “sino en tanto lo permite la propia estructura de la red; vive dentro de un tejido de relaciones móviles que, al menos en parte, se han depositado sobre él dando forma a su carácter personal” (p.29). También, argumenta que la sociedad se configura a través de las figuraciones, las cuales son redes complejas de interdependencias entre los individuos y diversos grupos, dichas figuraciones representan las interconexiones de las

dinámicas de los individuos en un contexto social que nunca está fijo, siempre está en constante cambio. Así, las figuraciones se pueden aplicar como el profesor y sus alumnos en una clase, el doctor y sus pacientes, hasta incluso a una familia.

El concepto de <<figuración>> sirve para proveerse de un sencillo instrumento conceptual con ayuda del cual flexibilizar la presión social que induce a hablar y pensar como si <<individuo>> y <<sociedad>> fuesen dos figuras no sólo distintas, sino, además, antagónicas (Elias, 2008, p.154).

Elias (2008) emplea el ejemplo de cuatro personas que juegan a las cartas para explicar de mejor manera las figuraciones. Explica que dichas personas jugando constituyen una figuración, y que sus acciones son interdependientes, pues sus movimientos dependen de los demás jugadores, mientras que el transcurso del juego se da como resultado de las acciones de los individuos que son interdependientes, y que posee una autonomía relativa de los individuos, pero la existencia de dicho juego no es independiente a los individuos. Utilizando esa metáfora del juego, Elias (2008) explica que la figuración puede abarcar interacciones cotidianas hasta las estructuras institucionales más amplias, estas interacciones están interrelacionadas y ninguna es completamente autónoma, además de que se transforman con el paso del tiempo (Figuroa, 2024).

La propuesta que realiza Elias es un aporte que retomo para explicar la configuración de las redes de cuidados de las estudiantes que son mamás como relaciones de interdependencia, y hasta cierto punto, el mismo involucramiento del padre se halla inmerso en esas redes que son fundamentales para continuar con su formación académica, e incluso para el mantenimiento económico del hogar en algunos casos, en donde las figuraciones son las estructuras sociales en las cuales se desarrollan las acciones e interacciones continuas con las estudiantes, las cuales están sujetas a cambios y transformaciones.

#### **1.6.4 El poder en las redes de cuidados**

Es necesario aclarar que, al hablar de redes de cuidado, estas no necesariamente implican sentimientos de armonía y de positividad, pues llegan a existir tensiones en donde el poder llega a ser un aspecto que sobresale en dichas redes. Gómez (1994) explica que las relaciones de mandato

y obediencia conforman las estructuras micro sociales, es decir, las familiares y que estas se llegan a repetir en cada generación, dispuestas a ser cambiadas a través del tiempo con expresiones violentas o la ausencia de estas. Gómez plantea que el análisis de las reacciones de mandato y obediencia ayudan a explicar las acciones violentas que surgen para imponer una visión normativa, además de que se originan cuando las relaciones de dominación se debilitan, definiendo el poder como “una relación de imposición de voluntad de la dominante sobre el denominado y es también de un individuo o las cualidades que posee una persona” (Gómez, 1994, p.149).

Gómez coincide con otros autores en que las relaciones de dominación son inevitables en la vida social, pero la violencia, a pesar de que se da en las interacciones humanas, no es propia de las relaciones de dominación, esto quiere decir que puede darse en dichas relaciones de dominación o no, entendiendo a la violencia como un medio para llegar a un fin, y que además surge cuando el poder se debilita (Gómez, 1994). Expone que toda acción dominante no es violencia, pero sí todo hecho violento es una acción dominante, pues el dominador impone una visión sobre la persona subordinada, pero el subordinado puede rebelarse ante los mandatos impuestos sobre sí para que sus intereses, necesidades u otros aspectos sean reconocidos, es por ello que la violencia llega a ser bidireccional, pues es una relación conformada por el poderoso hacia el débil y de este último a la dominante (Gómez, 1994).

La autora posteriormente se enfoca en la familia, en donde expone que cuando hay una aceptación de los roles de mandato y obediencia, el conflicto no es grande, pero cuando es al revés y existe un desacuerdo en las relaciones de dominación, el conflicto puede aumentar y volverse violento. El acto violento es la respuesta para la imposición de una expectativa de conducta, la satisfacción de una necesidad, o también la respuesta desde el dominado que se rebela o se resiste a los mandatos establecidos.

En el caso de la familia, es el género, la generación y el parentesco los aspectos que llegan a definir los roles de dominantes y subordinados, de tal modo que, en las familias, quienes generalmente son los que dominan son los hombres que ocupan los roles parentales como padre, madre, abuelo, tío, cuñado, suegro o hermano mayor, mientras que los subordinados tienden a ser mujeres, los hijos, nieto, sobrino, yerno y nuera. En esa relación, los roles de dominación y subordinación no son fijos, pues llegan a ocurrir transformaciones en esos roles, pero cuando hay

un debilitamiento de esos acuerdos, se llegan a convertir en espacios para que surja la violencia y que el dominante pueda imponer su norma y desde el subordinado para rebelarse a esta.

En las entrevistas no surgieron relatos relacionados a algún tipo de violencia física, sexual y negligencia que aborda Maldonado (1994), sin embargo, encontré rasgos pertenecientes a la dominación, por lo que solo me concentraré en el aspecto de la dominación en la familia que esta autora aborda.

# **CAPÍTULO II:**

## **Marco metodológico**

## **2.1 Enfoque de la investigación**

En la presente investigación opté por realizar una metodología de análisis cualitativo, ya que puse un mayor énfasis en comprender las perspectivas de los participantes de este estudio. En este caso fueron las experiencias y perspectivas de las estudiantes que son madres que cursan una carrera universitaria y en base a ello, las interpreté. Esto me permitió comprender la problemática central, además de obtener una diversidad de experiencias que permitieron la construcción del conocimiento (Hernández et al., 2014).

Asimismo, las técnicas para la construcción de los datos que utilicé me sirvieron para obtener un mayor entendimiento de las experiencias de las madres que son universitarias tal como ellas las perciben. Además, es necesario enfatizar que en la presente investigación muestro cómo es percibida la representación masculina desde la subjetividad de las entrevistadas, es decir, muestro en los capítulos posteriores cómo los hombres son representados a partir del punto de vista de las estudiantes que son madres.

## **2.2 Diseño de la investigación**

La investigación consistió en un diseño transversal al ser este un diseño en el que se recolectan los datos en un solo momento y tiene el propósito de analizar las variables, su incidencia e interrelación en un momento dado (Hernández et al., 2014). Este diseño a su vez tiene tres tipos, para propósitos de esta investigación utilicé el diseño transversal correlacional-causal, el cual consiste en la descripción de la relación entre dos variables en un tiempo determinado, esta relación puede verse en términos correlacionales o causales (Sampieri et al., 2014), por lo que en este caso, las relaciones entre variables a describir fueron el involucramiento de los padres y las actividades que compaginan las estudiantes que son madres entre la maternidad y su formación universitaria.

## **2.3 Dos tipos de muestreo**

### **2.3.1 Muestreo con propósito**

Utilicé dos tipos de muestreo. El primero fue el muestreo con propósito, el cual consiste en seleccionar a personas de manera intencional que han experimentado el fenómeno o concepto clave que se explora en el estudio (Creswell y Clark, 2018). Es decir que, en este tipo de muestreo, se

seleccionan a las personas que posean las características de los intereses específicos del investigador.

Estos mismos autores plantean que una de las estrategias más comunes del muestreo con propósito es el muestreo de variación máximo, el cual consiste en la selección de diversas personas con el propósito de obtener una variación con respecto a las perspectivas del fenómeno a estudiar, algunos de los criterios que se utilizan para maximizar la variación de perspectivas suelen depender del tema de estudio, pero pueden ser el género, la raza, edad, nivel educativo o cualquier otro factor que diferencie a los participantes (Creswell y Clark, 2018).

Para la presente investigación, empleé dicho muestreo de variación máxima, en donde seleccioné a mujeres que estudiaran una licenciatura y fueran madres mediante la elaboración de algunos criterios de selección, lo que sirvió para obtener una variedad en las experiencias en cómo las mujeres viven la maternidad y ser estudiantes universitarias al mismo tiempo.

### **2.3.2 Muestreo por bola de nieve**

El segundo muestreo que empleé fue el muestreo de bola de nieve, este muestreo me resultó útil ya que no se cuentan con cifras de cuántas madres universitarias están en la UAM Xochimilco, por lo que se pidió a las entrevistadas que proporcionasen el contacto de otras mujeres que sean madres, estudiantes, y que estuvieran dispuestas a realizar la entrevista.

### **2.4 Criterios de selección de las estudiantes**

Los criterios de selección fueron los siguientes: mujeres que estuvieran actualmente cursando una licenciatura y que tengan una edad entre 19-30 años; que estén cursando cuarto trimestre en adelante, ya que entre más avanzada esté en su carrera esto implica que pase mayor tiempo en la universidad y/o tenga una carga académica mayor; otro criterio fue seleccionar a mujeres que se encontrasen en carreras que exigen asistir a prácticas de laboratorio u hospitales y a clases teóricas; carreras que tengan un largo horario de clases y, finalmente, mujeres que cursen una carrera que no implique muchas salidas de campo y con menor carga académica.

De tal modo que las carreras que cumplieron estos criterios fueron: química farmacéutica biológica, al ser una carrera que exige hacer prácticas de laboratorio y que tiene una gran carga académica, la segunda carrera fue diseño industrial, ya que es una carrera en donde los horarios

son muy largos, desde la mañana hasta la tarde-noche y por último, se seleccionó la carrera de sociología, al ser una carrera en la que las prácticas de campo que se realizan son escasas y los horarios son más flexibles a comparación de las otras carreras seleccionadas.

Sin embargo, un problema que ocurrió en el campo fue el no encontrar a muchas mujeres que estuviesen dispuestas a realizar la entrevista o que cumplieran algunos de los criterios seleccionados, por lo que tuve que entrevistar a una chica más que no es perteneciente a ninguna de las carreras seleccionadas, al ser ella de nutrición y a otra estudiante que tiene 31 años, de tal manera que debido a esta problemática de no poder contar con el suficiente tiempo para seguir buscando a las chicas y de que en último momento varias entrevistas se cancelaron, la muestra quedó conformada únicamente por cinco estudiantes que son madres.

Además, para ponerse en contacto con las estudiantes que son madres, primero inicié preguntando a conocidos de las carreras seleccionadas para el estudio, de tal modo que pudieran ser conectores para llegar a ellas y entrevistarlas. También usé otras estrategias para poder entablar contacto con ellas, como lo fueron el empleo de las redes sociales, realicé publicaciones en grupos de la universidad presentando el tema de investigación y preguntando por estudiantes que fueran madres de las carreras seleccionadas para realizar una entrevista que sería de manera anónima.

## **2.5 Técnica de recolección de datos**

La técnica para la recolección de datos consistió en la realización de entrevistas semiestructuradas con una guía de preguntas agrupadas en categorías, con el objetivo de conocer el involucramiento del hombre en el cuidado de sus hijos y cómo esto influye en la compaginación entre ser mamá y su formación académica. Así, las categorías fueron las siguientes: 1) experiencias y actividades que realizan siendo madres y estudiantes; 2) involucramiento del padre; 3) percepciones de la madre respecto al involucramiento del padre.

Esta metodología me facilitó comprender a profundidad la diversidad de las experiencias de maternidad, y las acciones que llevan a cabo las mujeres para cumplir con los trabajos, exámenes y las labores académicas en general. Así, las características de las estudiantes que son madres fueron las siguientes:

<b>Nombre</b>	<b>Edad</b>	<b>Carrera</b>	<b>Trimestre que cursa</b>	<b>Estado civil</b>	<b>Número de hijo(a)s</b>	<b>Edad de sus hijos</b>
María	25	Sociología	12	Unión libre	1	1 año y 7 meses
Martha	31	Diseño industrial	9	Soltera	1	10 años
Paola	30	Químico farmacéutico biológico	11	Casada, pero actualmente no vive con el padre de su hijo	1	8 años
Ivana	26	Diseño industrial	11	Soltera	1	13 años
Aylin	30	Nutrición	10	Unión libre	1	6 años

Fuente: Elaboración propia a partir de las características de las entrevistadas.

# **CAPÍTULO III:**

**Las experiencias de las  
estudiantes que son  
madres y sus redes de  
cuidados,  
configuraciones y  
dinámicas entorno a  
estas**

Lo que sostengo en el presente capítulo es que todas las entrevistadas necesitan de una red de cuidados para cumplir con su rol de estudiantes, esto facilita que ellas puedan enfocarse en sus actividades escolares. Estas redes de cuidados están constituidas por la familia nuclear, siendo principalmente sus mamás a cargo del cuidado, seguido del resto de su familia (papá, hermanos, hermanas, etc.), salvo de dos casos específicos, en donde la red de cuidados está conformada principalmente por la familia del padre de sus hijos, pero siguen siendo las mamás del padre quienes están a cargo de los cuidados. Por lo tanto, son las mujeres dentro de esa red las que asumen principalmente los cuidados.

Esta composición de las redes de cuidados (la familia) es muy común en la sociedad mexicana, pues es la familia en donde se establecen las relaciones de cuidado, como los cónyuges, madres y padres de las estudiantes, hermanos o hermanas, abuelos o abuelas, etcétera (Carrión et al., 2022). Sin embargo, es frecuente que muchas de estas redes de cuidados, como los casos de todas las entrevistadas, estén compuestas primordialmente por mujeres.

Del mismo modo, se notó en todas las entrevistas las exigencias entre ser estudiante universitaria y madre implican una serie de retos y desafíos que impiden que ellas puedan asumir por completo sus roles de estudiantes y mamás, y que tampoco puedan realizar los tipos de cuidado directo e indirecto en su totalidad, de ahí que sea necesaria contar con una red de cuidados para que pudieran atender sus responsabilidades académicas.

En este sentido, estas redes de cuidados tienen una dinámica distinta para cada estudiante y a pesar de ser un soporte de ayuda para ellas, se vislumbraron relaciones de desigualdad e interdependencia en dichas redes, al ser las mamás de las estudiantes las que tienen que asumir una mayor carga de trabajo al cuidar a sus nietos, mientras que las estudiantes van a la escuela y realizan actividades académicas. Todas estas cuestiones anteriormente mencionadas las abordo a partir de las siguientes categorías: 1) la configuración de las redes de cuidados, relaciones de interdependencia y desigualdad; 2) emociones y experiencias entorno al ser madre y estudiante a la vez, una subjetividad y sentir que va más allá de ellas.

### 3.1 La configuración de las redes de cuidados, relaciones de interdependencia y desigualdad

Todas las estudiantes entrevistadas recurren a las redes de cuidados, por lo que este apartado me propongo analizar la configuración de estas dinámicas familiares. El primer aspecto que se vislumbró fue que las actividades del día de las estudiantes que son madres dependían en gran medida de los horarios que tienen en la escuela y de la carga académica que tenían, ya sea por las tareas o los proyectos de investigación<sup>2</sup>, esto se debe a que todas las carreras de la UAM Xochimilco son carreras de tiempo completo, por lo que no cuentan la mayor parte del tiempo con un horario fijo.

Una estudiante de la carrera de químico farmacéutica biológica, con el seudónimo de Paola que no vive con el papá de su hijo, relató que los cuidados no siempre son rutinarios por parte de su familia, sino que se dan cuando Paola les dice a sus familiares que no podrá cuidar a su hijo porque tiene que realizar su tarea.

Hay veces que cuando mañana se entrega la práctica de laboratorio, a veces he estado viernes, sábado y domingo haciendo eso porque son cosas que ya las tengo que entregar el lunes, entonces mis papás, mis hermanas me ayudan en ese aspecto con mi hijo y si yo les digo “sabes que, ahorita no puedo la verdad, tengo que entregar esto para mañana o para el lunes”, ellos saben que a lo mejor me conecto viernes, sábado, domingo con mi equipo porque sabes que en la escuela se hacen muchas cosas en equipo, entonces me dicen “si, no hay problema nosotros atendemos o nosotros te apoyamos con el niño mientras pasas lo de la escuela”, porque para mí ahorita pues la escuela si es como una prioridad, ya que yo necesito terminar la escuela para pues darle un mejor futuro a mi hijo (Entrevista con Paola, el 21 de marzo de 2025).

Nótese que ella prioriza su educación y el cumplimiento de sus tareas, dando así un valor social al estudio como una alternativa legítima para “salir adelante” (Bedoya y Osorio, 2020) con el objetivo

---

<sup>2</sup> La UAM Xochimilco realiza actividades académicas bajo la modalidad de trimestres, es decir, 12 semanas de clases. El modelo educativo que tiene es el sistema modular, dentro de este modelo se imparten las unidades de enseñanza aprendizaje (UEA), en estas unidades se promueve la resolución de problemas desde el aula universitario. Es por esto que, en cada trimestre como trabajo final se elabora lo que se conoce como proyecto de investigación, en donde se busca integrar los conocimientos aprendidos en el aula e integrarlos a problemas de la realidad social, estos trabajos finales comúnmente son elaborados por equipo.

de que en un futuro termine la carrera y se inserte en el mercado laboral para darle a su hijo una mejor calidad de vida.

El testimonio de Paola demuestra la razón por la cual es necesario hablar de <<redes de cuidado>> ya que más que ser lineales, son encadenamientos múltiples que se dan entre los actores que participan en el cuidado (Enríquez, 2015). En el caso de Paola, su red de cuidados no la conforma únicamente su mamá, sino que son sus papás y hermanas, esto permite que ella pueda realizar sus tareas en equipo. Cabe mencionar que el cuidado y las redes de cuidados lo conforman quienes dan el cuidado y quienes lo reciben, pero también se incluyen los actores institucionales, marcos normativos y las regulaciones, todo esto provoca que las redes de cuidado no se mantengan estáticas, sino que sean dinámicas y, por lo tanto, puedan ser transformadas en su totalidad (Enríquez, 2015). Además, es su papá quien se encarga de los gastos económicos de su hijo y de ella, mientras que su mamá proporciona la mayor parte de los cuidados a su nieto.

Otro ejemplo es Martha, quien tampoco vive con el papá de su hijo y estudia diseño industrial, su mayor red de cuidados la conforma principalmente su mamá y en contadas ocasiones su papá y hermanos, en este caso las tareas del cuidado se distribuyen entre las dos.

Yo preparo sus cosas del día, para que no se le haga pesado a mi mamá, que es arreglar juguetes, sacarle las cosas que quiero que juegue ese día, checar si falta algo de la tarea. Pero, por ejemplo, desayuno yo no lo hago, eso lo hace mi mamá. Yo me dedico más a la limpieza y cómo organizar y eso, y tenerlo listo a él, ¿no? Y ya después si yo me tengo que ir antes, pues ya los dejo como un poco más encaminados a su día y ya yo me voy (Entrevista con Martha, el 28 de marzo de 2025).

Dicha distribución se da para aliviar la carga hacia su mamá, en este caso se pudo observar cómo es que las dos participan en conjunto en el cuidado de su hijo, pero es su mamá quien la mayor parte del tiempo cuida a su hijo por los largos horarios de su carrera. No obstante, esto no significa que tanto Paola como Martha no cuiden a su hijo cuando pueden, son ellas las que los cuidan los fines de semana o en vacaciones.

Además, con el testimonio de Martha se observó que los tipos de cuidado se entrecruzan entre las dos que dan el cuidado, pues mientras su mamá hace el desayuno, es Martha quien arregla

al niño, siendo este un cuidado directo y también alza, limpia la casa y alista su mochila, comprendiendo esto el cuidado indirecto. Esta dinámica cambia durante los fines de semana:

La verdad duermo poco, pero ya en fines de semana, pues los sábados es cuando yo lo atiendo y yo me lo quedo todo el día y pues hacemos, podemos hacer muchas actividades al aire libre o también, este... me lo llevo mucho a talleres o museos (Entrevista con Martha, el 28 de marzo de 2025).

Estos ejemplos anteriormente expuestos demuestran que las redes de cuidados se gestionan mediante acuerdos, algunos de ellos pueden presentarse de forma ambigua y no suelen ser rígidos ni lineales, dado que la familia y las mamás las adaptan de acuerdo con sus necesidades y de sus experiencias cotidianas (Mata, 2018), como el caso de Paola, quien dependiendo de la hora en la que sale de clase y de las fechas de entrega de su proyecto, tiene que recurrir a su familia para que cuiden a su hijo.

Por otro lado, en el caso de las mamás que viven con su pareja, solo una de las entrevistadas cuenta con el apoyo de su mamá, mientras que la otra entrevistada cuenta con el apoyo de la mamá de su pareja, puesto que vive con la familia de él. En el primer caso, quien tiene el seudónimo de María y cursa la carrera de sociología, es su mamá quien cuidaba a su hija cuando ella estaba yendo a clases, pero al tener un trimestre que consiste en realizar la tesina e ir al servicio social por las tardes, su mamá la apoya en ciertos días en el cuidado de su hija. En la actualidad, la mamá de María recoge a su hija de la guardería y la cuida los lunes, miércoles y viernes por las tardes (los días en los que María asiste al servicio social) y María la recoge por las tardes, o lo hace su pareja cuando sale temprano del trabajo.

Como en los ejemplos anteriores, a excepción de Martha, quien pasa la mayor parte del tiempo en la universidad, la mayoría de las entrevistadas cuentan con su red de cuidados, quienes otorgan cuidados en algunos días de la semana cuando ellas por cuestiones académicas (tareas, servicio social, etc.), no pueden. Sin embargo, resultó interesante notar que todas las estudiantes dependen de sus redes de cuidados para que recojan a sus hijos de la guardería o escuela y que dicha red de cuidados está compuesta principalmente por mujeres, otro aspecto que se vislumbró

fue que todas estas redes de cuidado son no remuneradas, al ser los familiares quienes cuidan de sus hijos, sin que contraten a alguien que lo haga.

Además, una diferencia que se encontró entre estos dos grupos (de estudiantes que viven con el papá de sus hijos y quienes no lo hacen), fue que las estudiantes que viven con su pareja cuentan con ellos para que él pueda recoger a sus hijos, aunque esto no sucede siempre, pues depende generalmente de la salida de su trabajo. Aylin, una estudiante de la carrera de nutrición que vive con el papá de sus hijos explicaba que en ocasiones su pareja llevaba a su hijo al kínder.

En todos estos casos, las redes de cuidados forman una parte sustancial en las vidas de las estudiantes, pues es gracias a dichas redes que ellas se pueden dedicar a realizar otras actividades relacionadas al ámbito educativo. Estas redes pueden interpretarse con el concepto de la dependencia, un concepto generalmente asociado a ciertos grupos de la población por razones de edad o de estado de salud, por lo que es muy frecuente usarlo para hacer referencia a niño(a)s, personas de la tercera edad o personas con una enfermedad (Carrasco et al., 2011).

No obstante, la dependencia en realidad es inevitable en cualquier etapa de la vida, es algo inherente a la condición humana como lo es el nacimiento y la muerte (Kittay, 1999). Sin embargo, considero que emplear el concepto de dependencia no es adecuado para explicar las redes de cuidados, pues el usarlo conllevaría a pensar que existe una dicotomía entre la dependencia e independencia (Carrasco et al., 2011) y de asumir la idea de que existen individuos que son totalmente independientes de otros.

Para poder comprender el funcionamiento de las redes de cuidados, es necesario ir más allá de dicha dicotomía y en cambio, sostener la idea de la interdependencia planteada por Elias (1990), quien explica que los seres humanos dependemos de otros y los otros dependen de nosotros. Ivana, otra estudiante de la carrera de diseño industrial, quien actualmente ya no vive con su hijo, comentó:

Había mucho apoyo no solamente de parte del papá, sino de parte de su familia, y eso si me da más chance de ir a la escuela, de estar más tranquila en cuanto los horarios y así. Pero aun así su familia me apoyó mucho, como ir a recogerlo (Entrevista con Ivana, el 26 de marzo de 2025).

En este relato, Ivana comentaba que recibía el apoyo de su cuñado cuando ella no podía para recoger a su hijo. No obstante, aunque se piense que las estudiantes recibían la ayuda de sus redes de apoyo para atender a sus hijos(a), algunas de ellas también llegaron a dar cuidados hacia a otras personas. Dos de las cinco estudiantes que son madres relataron que, si bien sus redes de cuidados, como la mamá o mamá de su pareja cuidaban a sus hijos, ellas en ocasiones también tuvieron que dar cuidados hacia los miembros de la familia:

Llegó a pasar que los papás de Víctor tuvieron COVID y pues estaban en el hospital, como malabrear entre todo si es muy estresante, o sea si tú no puedes ir pues yo voy, no hay bronca, entonces pues eso, pero siento que de este lado como estudiante pues si, como tienes la facilidad de ser más flexible a pues tu falta, lo siento como un poco implícito porque inclusive yo decía “tú ve a trabajar, yo voy” no hay pedo, ya veo como lo hablo con la profesora (Entrevista con Ivana, el 26 de marzo de 2025).

Esto demuestra que en la dinámica de las redes de cuidados no sólo los familiares eran para otros, sino que las mismas estudiantes también eran para otros. Los testimonios anteriormente presentados dejan vislumbrar como los individuos son atados unos a otros, “y cada una de esas otras personas es -directa o indirectamente- un eslabón de la cadena que lo ata a él” (Elias, 1990, p.31).

Todos los que forman parte de las redes de cuidados, ya sea de las estudiantes que son madres que piden ayuda para que estén con el niño o lo recojan cuando ellas no pueden, y las personas que atienden a esos pedidos como los familiares, provocan que estos individuos estén atados en relaciones de constante interdependencia, pues los cuidados no se dan una única vez, sino que son constantes y alterables en dos sentidos. Por un lado, son alterables al no darlos cotidianamente como el caso de Paola que sólo ciertos días su mamá cuida a su hijo cuando ella tiene que hacer una tarea en equipo, y por el otro, porque ellas mismas pueden encargarse de dar algún tipo de cuidados cuando un miembro de la familia se enferma, como el caso de Ivana, aunque estos llegan a ser esporádicos y se notan con mayor claridad en situaciones críticas cuando alguien se enferma.

En este sentido, las figuraciones son los cuidados, que relacionan a los individuos unos a otros. Dichos cuidados son cambiantes y nunca están fijos, cambian por las circunstancias de las estudiantes, dependiendo si tienen tarea, la hora de salida de su clase o los días que tienen servicio.

Pese a que las estudiantes que son madres llegaron a ser para otros y cuidar de los miembros de su familia, fue evidente que llegó a existir una desigualdad en torno a la proveeduría de los cuidados, pues las redes de cuidados llegaron a asumir una mayor carga de trabajo al cuidar a sus hijos, lo que permitió que las estudiantes que son madres pudieran asistir a clases, realizar sus tareas e ir al servicio social. Esto se ve especialmente con el caso de Martha, ya que ella tiene horarios largos (de ocho de la mañana hasta las ocho de la noche), de modo que su mamá es quien tiene que cuidar a su hijo cuando no está ella, y cuando Martha llega de la escuela por la noche, su hijo ya se encuentra bañado, ya realizó sus tareas y ella sólo lo acompaña a cenar.

Otro aspecto por resaltar fue que en el ámbito universitario tanto los estudiantes como maestros influyen de manera indirecta en las dinámicas de las redes de cuidados, como el caso de Martha quien cursa una carrera con una mayor carga académica que implica estar todo el día en la universidad, lo cual hace que le resulte difícil salir antes de su hora establecida, ya que existe una indisposición por parte de los maestros para que salga antes aun cuando ya terminó su trabajo. Aunado a esto, la necesidad de tener que esperar a utilizar el material hasta el final retrasa su tiempo de llegada a su casa. Estas situaciones tienen como consecuencia que su mamá tenga que estar cuidando por más tiempo a su hijo y que Martha también disponga de un menor tiempo para estar con él y/o no tenga el tiempo suficiente para realizar otras responsabilidades de tipo académicas o que correspondan al cuidado indirecto, como la limpieza y ordenamiento del hogar.

Así como los profesores no llegan a comprender las situaciones de las estudiantes que son madres (como las faltas, los retardos, el tener complicaciones para quedarse después de clases para trabajar en equipo), esto llega a tener un efecto en ellas y en su situación socioeconómica, retomando nuevamente el caso de Martha, explicó que un profesor no entendió su situación de estar llegando tardes a sus clases por tener que estar cuidando al papá de su hijo que en ese tiempo tenía una enfermedad y el maestro la reprobó. Todo ese tiempo gastado la hizo sentir que fue en vano, además de que el realizar todas esas actividades implicaban energía y un desgaste mental,

esto tuvo como consecuencia que no pudiera obtener un apoyo social para sostenerse económicamente.

Yo reprobé un trimestre por un profesor, porque no entendió mis circunstancias, ¿no? Porque dijo, es que todos tenemos circunstancias difíciles, ¿no? Pero en esa etapa yo le dije que, pues, tenía un hijo, que su papá tenía cirrosis y que yo lo tenía que ir a estar cuidando uno que otro día. Y me dijo “no, y tu trabajo no me gusta”, cuando mi trabajo estaba perfecto. Pensó que era una floja porque no llegaba a clases. Entonces me reprobó, y yo fui super afectada con eso. O sea, todo el tiempo invertido, se fue para la basura. Yo estaba pidiendo mi beca para madres trabajadoras, que es un apoyo nada más para mamás solteras que estudian o trabajan, y me la negaron porque reprobé el trimestre (Entrevista con Martha, el 28 de marzo de 2025).

Este ejemplo muestra que, si bien las redes de cuidados permiten que ellas puedan realizar sus actividades académicas, los profesores y estudiantes también influyen en que las estudiantes que son madres puedan seguir estudiando y cuidar de sus hijos, y que, como el caso de Ivana, en momentos críticos como una enfermedad, ellas tenían que cuidar a sus familiares, el ser para otros.

No obstante, Martha mencionó que si bien hay personas que no entienden su situación, hay otras que sí. La mayoría de las entrevistadas, a excepción de María y Aylin, mencionaron que las profesoras mostraban una mayor disposición que los profesores para comprender su situación al saber que eran mamás y tenían que llegar tarde a sus clases. Martha comentó que el hecho de que entendieran o no su situación afectaba no sólo en el cuidado de su hijo (de estar más tiempo con él), sino que también afectaba directamente a sus familiares, en específico a su mamá quien tenía que estar cuidando a su hijo por más tiempo, además de que también había una repercusión en sus estudios académicos.

En este apartado expliqué la composición de las redes de cuidados, la cual es mayoritariamente femenina y ocurre dentro de las familias, y que es gracias a dichas redes que las estudiantes pueden dedicarse a las actividades académicas. Dentro de esas redes existe una interdependencia entre los individuos que la conforman (las estudiantes con sus familiares), pero

al mismo tiempo también existe una desigualdad en cuanto a los cuidados que se dan, ya que las redes de cuidado proporcionan más cuidados que las estudiantes a sus familiares.

Además, no sólo son las redes de cuidados quienes inciden en cómo ellas compaginan el ser madre y estudiante, sino que sus compañeros y profesorado también influyen en gran medida en el tiempo en que ellas pasan con sus hijos (si las dejan salir antes) y en el entendimiento de su situación, por lo que las estudiantes madres tienen que ajustarse a sus horarios y a las exigencias de los maestros.

### **3.2 Emociones y experiencias entorno al ser madre y estudiante a la vez, una subjetividad y sentir que va más allá de ellas**

Como demostré en el anterior apartado, todas las estudiantes que son madres cuentan con una red de cuidados (conformada principalmente por mujeres) que las ayudan cotidianamente de distintas maneras (desde recoger a sus hijos de la escuela, prepararles de comer, ayudarlos con su tarea, entre otros cuidados que proporcionan), en este apartado me propongo profundizar en las experiencias subjetivas de las estudiantes madres y lo que implica estar en estas redes cuando tienen una serie de responsabilidades que cumplir como estudiantes (el tener que cumplir con sus tareas, ir al servicio social, asistir a clases, etc.) y como madres (pasar tiempo con sus hijos y cuidarlos), así como también examino el impacto emocional que repercute en sus hijos el que estén ocupadas la mayor parte del tiempo.

El pertenecer a carreras de tiempo completo, más aparte realizar las actividades académicas implica que pasen muy poco tiempo con sus hijos, llegándolos a ver hasta en la noche, ya sea porque siguen en la escuela o por estar realizando sus tareas, lo cual las hace presentar estrés, frustración y tristeza, el caso de Paola resaltó a la vista cuando habló sobre el tiempo que pasa con su hijo.

Entonces a veces me frustro, la verdad siento demasiado estrés porque yo quisiera un fin de semana estar con mi hijo y ver una película, sentarnos, platicar y la verdad no se puede, porque de lunes a viernes estamos de que tenemos que hacer proyectos, tareas, el examen, estudiar para los exámenes, o sea la presión es muchísima, incluso las semanas de

laboratorio entras temprano y sales bien tarde, entonces pues siento que yo no paso el tiempo que yo quisiera o el tiempo de calidad con mi hijo (Entrevista con Paola, el 21 de marzo de 2025).

El relato de Paola ayuda a comprender de mejor manera su experiencia como estudiante y mamá, la cual como plantean Skliar y Larrosa (2009), la experiencia es <<eso que me pasa>>, para lograr una comprensión de lo que dice Paola, hago un énfasis en el enfoque de ese algo que pasa <<en mí>>, en este caso es un algo que pasa en Paola, es decir, es en ella en donde ocurre la experiencia. Los principios de la experiencia que ayudaron a entender este caso fueron: la reflexividad, la subjetividad y la transformación.

El principio de reflexividad es un movimiento de ida y vuelta, es de ida porque la experiencia es un movimiento exterior que va al encuentro con el acontecimiento (Skliar y Larrosa, 2009), en el relato de Paola la experiencia va al encuentro de ella realizando sus responsabilidades, como el estar haciendo su proyecto de investigación o estudiando para los exámenes (es decir, sus actividades escolares es el acontecimiento). Por otra parte, este principio de reflexividad es un movimiento de vuelta ya que la experiencia conlleva a que dicho acontecimiento tenga efectos en el individuo y en su manera de sentir, por lo que en el caso de Paola, el hecho de que ella tenga que estar ocupada realizando sus actividades académicas tiene como consecuencia que ella no tenga el tiempo para estar conviviendo con su hijo y esto repercute en su sentir como madre, lo cual la hace sentir frustrada y triste, tiene un efecto en ella y en su sentir.

Por otro lado, el principio de la subjetividad es aquel que permite que eso que le pasa modifique sus palabras, sentimientos e ideas, en el caso de Paola, el no estar mucho tiempo con su hijo provoca que ella desee pasar más tiempo con él, además de que también la experiencia subjetiva es esta que no es general, sino que es única y cada estudiante la vive de distinta forma, pues el caso de Paola no es el mismo que el de Aylin ni al de ninguna otra.

El último principio, el de la transformación, consiste en que el individuo pasa por la transformación de sus ideas, palabras, etc., “la experiencia me forma y me transforma” (Skliar y Larrosa, 2009, p.17) y para Paola, dicho principio ocurre cuando ella siente la tristeza y frustración, es decir, el estar ocupada con sus deberes académicos hace que ella sea receptiva a una transformación de sus sentimientos al no poder estar con su hijo.

Otro caso es Aylin, quien además de no estar con su hijo, lo llega a resentir como madre, esposa y estudiante a la vez:

Siento que me he llegado a sentir más estresada y culpable porque es así como que, ok, no estás ni dando el 100 en la escuela, ni dando el cien como mamá. Entonces, es como que no estoy cumpliendo con nada. Estoy intentando hacer varias cosas a la vez, pero a la misma vez no estoy haciendo nada porque no estoy sacando calificaciones perfectas en la escuela y mi hijo me está diciendo que no soy buena mamá porque no juego roblox con él. Me he sentido a veces hasta desbordada en cuestión de que digo, “hijoles, es mucho estrés, es mucho cansancio, es mucho sueño”, es mucho de todo (Entrevista con Aylin, el 14 abril de 2025).

En la actualidad, las mujeres tienen una mayor capacidad de decisión con respecto a la maternidad, y también, el modelo materno que predominó por mucho tiempo (como la mitificación de la maternidad de la mamá que se dedica únicamente al espacio privado del cuidado de los hijos y del hogar) ha tenido muchas variantes. Ahora, entre las mujeres existe una resignificación de la maternidad, esto se puede ver en las mujeres que deciden no ser madres, en que sean madres y al mismo tiempo se dediquen a otros ámbitos del espacio público o que compartan la responsabilidad del cuidado con sus parejas (Jácome, 2018).

Por ello, el caso de todas las entrevistadas retoma relevancia ya que existe una resignificación de la maternidad al no ser solamente mamá, sino también ser estudiante universitaria, Aylin en particular lo demuestra cuando explica sentir al no estar cumpliendo por completo ninguno de sus roles como pareja, estudiante y mamá.

Para que todas ellas puedan realizar sus actividades, deben de contar con sus redes de cuidados que les ayuden a cuidar a su hijo cuando ellas no pueden o que lo recojan cuando ellas están en clase. Sin embargo, en el caso de Aylin, se observó que pese a contar con las redes de cuidados, las estudiantes presentan dificultades asumiendo todos esos roles, esto llega a tener muchas repercusiones, no sólo en ellas, sino en sus hijos también.

En el caso de Paola, el tiempo que le puede dedicar ininterrumpidamente a su hijo es únicamente cuando ella está de vacaciones, algo que el niño disfruta, pero mientras cursa su

trimestre es muy poco el tiempo que se pueden ver por estar realizando tareas, estudiar para exámenes y los fines de semana los ocupa para hacer otras actividades que engloban el cuidado indirecto, como el lavar la ropa. De esta forma, durante el período de clases su hijo le pedía que pasaran más tiempo juntos y le expresaba que se sentía triste al no poder pasar mucho tiempo con su mamá. La principal razón de ese inconformismo por parte de los niños es porque demandan atención, un aspecto que ellas difícilmente pueden proporcionar cuando están haciendo tareas. Esa frustración o berrinche provoca que ellas mismas se sientan más estresadas.

Cuando pasa que yo me estreso, yo creo que le paso mi estrés, o no sé cómo se llame a eso, porque estoy estresada a unas horas antes de entregar un trabajo, ¿no? Y empieza mi hijo, “oye mamá, quiero comer”; “oye mamá, quiero leche”; y le digo “oye ya, dame un momento por favor, esto es importante lo tengo que entregar” y entonces su manera de volver a llamar mi atención es haciendo un berrinche y ese berrinche pues si yo estoy estresada, me estreso más, entonces ese berrinche desborda más emociones, entonces digamos que yo me enojo, yo le grito, él llora más, yo me vuelvo a enojar, entonces esa cosita que empezó por un berrinche se volvió gigante (Entrevista con Aylin, el 14 abril de 2025).

El cuidado se caracteriza por tener una carga de subjetividad al contener emociones, sentimientos, afectos o desafectos, amores o desamores (Carrasco, et al., 2011), como se ve en el testimonio, Aylin se encontraba estresada y su hijo al no tener la atención que deseaba, decide hacer un berrinche, lo que termina en emociones más intensas las cuales no siempre son positivas, sino de estrés y frustración. En este relato se vuelve a retomar a la experiencia planteada por Skliar y Larrosa (2009), viéndolo desde el enfoque en eso que me <<pasa>>, estos autores plantean que la experiencia al pasar en mí supone que deja una huella en el individuo, un rastro.

Con Aylin eso que me <<pasa>> se puede notar, ya que la experiencia pasó en ella y le deja una huella, es decir, cuando Aylin está estresada, su hijo hace un berrinche para llamar su atención, lo que provoca que ella se estrese más y le grite a su hijo, entonces el niño llora aún más y ella se vuelve a enojar. Sus emociones de enojo y sentimientos de estrés muestran que Aylin es afectada por el comportamiento de su hijo, es afectada por su experiencia y de ahí viene esa carga emocional que se hace mayor tras haber tenido esa experiencia.

Esto provoca que sea difícil que se puedan cumplir los roles de ser estudiante y madre por completo, las estudiantes llegan a enfrentar problemas en compaginar sus estudios académicos con el cuidado de sus hijos, lo que repercute en los niños al no estar prestándoles atención por estar realizando sus deberes académicos, creando distintas reacciones en ellos como el enojo, tristeza y berrinches al querer la atención de su mamá.

En el caso de Martha, ella explicó que cuando llegaba a su casa, su hijo hacía un berrinche y le reclamaba por haberse ido a la escuela y no estar con él, esto causó que Martha decidiera llegar tarde a sus clases por pasar mayor tiempo con su hijo.

Cuando llego, es como que denota, detona un enojo, haciendo pataletas, berrinches, etc. Y ya en el momento que lo empiezo a abrazar y preguntarle qué tiene, se suelta a llorar, ¿no? Y casi siempre es por lo mismo, ¿no? “Es que te fuiste a la escuela, no estás aquí”, ¿no? Entonces, en un punto me di cuenta que no podía seguir haciendo eso. Y la verdad es que decidí que a veces no puedo hacer todo perfecto, o sea, no puedo hacer cosas perfectas para la escuela, ¿no? Entonces, digamos que no es que bajara mucho mi calidad, pero bajé ese estrés académico un poco. Y entonces, digo, no puedo, o sea, no puedo, ¿no? también tengo que estar con mi hijo (Entrevista con Martha, el 28 de marzo de 2025).

Los contrastes entre los relatos de Paola y Martha son una de las diversas formas en las que estudiantes que son madres compaginan la maternidad con su formación académica, Paola en el relato del capítulo anterior priorizó sus estudios con una meta en el futuro de obtener un título y que gracias a este pueda obtener un empleo para darle una mejor vida a su hijo. Martha, por el otro lado, optó por llegar más tarde a sus clases por pasar más tiempo con su hijo. Pese a que sus prioridades son distintas, el punto en común es que ambas buscan un bienestar para sus hijos, una pensando que a largo plazo resultará beneficioso el concentrarse en la carrera y posterior a ello conseguir un empleo y la otra en tener retrasos en sus clases y cuidar a su hijo en las mañanas y pasar más tiempo con él. Así, la maternidad es vivida de distintas formas y no existe una manera universal de vivirla.

Si bien las redes de cuidados han ayudado a que las estudiantes que son madres se puedan concentrar en la realización de sus actividades académicas, el hecho de que ellas le dediquen

tiempo a ello provoca reacciones de tristeza en los niños al no pasar mucho tiempo con ellas y que exijan su atención haciendo berrinches. La respuesta a esto fue variada por parte de las entrevistadas, como el caso de Martha poniendo en prioridad el pasar tiempo con su hijo y llegar tarde a unas clases o como el caso de Aylin que provocan mayores cargas emocionales para su hijo y ella.

De la misma forma, un aspecto que se notó en los dos apartados fue que el cuidado ha estado tradicionalmente ligado a las mujeres, en los testimonios predominaban una red constituida principalmente por las madres de las estudiantes. En los casos de las estudiantes que no viven con su pareja, es el papá de ellas quienes asumen el rol de proveedor económico y las ayudan en ese aspecto, pagando sus inscripciones del trimestre, pagando el material que necesitan y en algunos casos comprando ropa para su hija y para su nieto, mientras que sus mamás asumen el rol de cuidadoras de sus hijos cuando ellas no pueden, y realizando muchas veces los dos tipos de cuidado (directo e indirecto), desde interactuando cara a cara con el niño, bañándolo, dándole de comer hasta mantener la casa limpia, como lavar trastes u otras actividades (aunque esto no fue el caso para todas las entrevistadas).

Esto concuerda con lo que exponen algunos autores que explican que el cuidado hacia las personas y sus actividades ha sido atribuido tradicionalmente a las mujeres (Carrasco et al., 2011), dichos cuidados se conforman generalmente por una red de mujeres, como la abuela, madres, hijas, vecinas, hermanas, etc., mientras que en el imaginario social sigue siendo reconocido como un trabajo perteneciente a las mujeres, ya sea remunerado o no. En el análisis se pudo vislumbrar que esto también pasa con los casos de las entrevistadas, a pesar de que sus papás también proporcionaban una especie de cuidado indirecto al solventar los gastos económicos de ellas y en algunos casos de sus hijos, eran las mamás de las estudiantes quienes proporcionaban la mayoría de los dos tipos de cuidados.

Además, otro aspecto que se evidenció en este análisis fue que sin importar si vivían con su pareja o no, todas las estudiantes entrevistadas contaban con una red de cuidados, y cuando no eran sus redes quienes cuidaban a sus hijos, eran ellas quienes se encargaban de hacerlo. Esto contribuye a seguir pensando al cuidado como una obligación que les compete exclusivamente a

las mujeres, mientras que, en todos los casos, el hombre (ya sea como pareja o el papá de las estudiantes) se encargaban de la proveeduría económica del hogar.

**CAPÍTULO IV:**

**La compaginación  
entre ser madre y  
estudiante ante el  
involucramiento del  
padre**

Todas las estudiantes entrevistadas cuentan con una red de cuidados compuesta principalmente por mujeres, esto en parte se debe al escaso involucramiento de los padres en el cuidado de sus hijos. En el presente capítulo, lo que argumento es que no existe una diferencia significativa en el involucramiento de los padres que viven en pareja y quienes no lo hacen en el cuidado de sus hijos, por lo que esto llega a tener diversas consecuencias. Por un lado, las estudiantes que son madres tienen que recurrir a sus redes de cuidado para que atiendan a sus hijos cuando ellas no pueden, y por el otro, cuando no son las redes de cuidado quienes se encargan de cuidar a sus hijos, las estudiantes que son madres son las que asumen una mayor responsabilidad en torno al cuidado, dicha responsabilidad se traduce directamente a una mayor carga de trabajo y emocional marcada por una desigualdad que llegan a experimentar en su vida cotidiana, en contraste con los padres.

Para el caso de las estudiantes que viven con su pareja, esto ocasiona inconformidades con su pareja, quienes solo ocupan del rol de proveedor económico y proporciona los cuidados ocasionalmente, en las entrevistas ellas comentaron que desearían que hubiera un mayor involucramiento por parte de ellos en el cuidado de sus hijos, desde realizando actividades que comprenden el cuidado directo e indirecto, hasta tener un vínculo más afectivo con sus hijos. En el caso de las entrevistadas que no viven con el padre de sus hijos, solo una de ellas considera que el hecho de que su expareja asuma una paternidad ausente es lo mejor, al ya no querer seguir teniendo contacto con él, mientras que la otra estudiante también le gustaría que el padre tuviera un mayor involucramiento.

Asimismo, en las entrevistas se llegó a observar cómo dicho involucramiento tuvo efectos en las relaciones entre padre e hijo, por lo que el presente capítulo es el más ambicioso, ya que pretendo ahondar sobre cómo ha sido el involucramiento del padre en el cuidado de sus hijos y cómo esto repercute en la compaginación entre la maternidad y la formación académica de las estudiantes.

Ante el escaso involucramiento que hay por parte del padre en el cuidado de los hijos, esto conlleva a que las estudiantes tengan que hacer rutinas basadas en compaginar la maternidad y de realizar sus actividades académicas, al poner en prioridad el cuidado de sus hijos y después concentrarse en sus tareas. No obstante, estas decisiones tienen como consecuencias que algunas

de las entrevistadas lleguen a experimentar sentimientos de culpa al irse a la escuela en vez de quedarse en el hogar a cuidar a su hijo cuando está enfermo.

Asimismo, argumento que debido al escaso involucramiento que hay, esto llega a tener efectos en las relaciones entre padre e hijo por una paternidad ausente y un distanciamiento en la relación entre padre e hijo al no vivir juntos por un período de tiempo y/o por las actitudes y comportamientos del padre. Por esto último, tengo un interés por profundizar en esas actitudes que corresponden al modelo hegemónico de la masculinidad, del cual explico a partir de los relatos que salieron de las entrevistas.

A partir de los resultados que salieron de las entrevistas, creé las siguientes categorías: 1) El involucramiento paterno: padres al margen del cuidado de sus hijos, una actividad que continúa como femenina; 2) entre ser estudiante y madre, la compaginación entre diversos roles; 3) la doble vida, roles de género en las estudiantes que son madres; 4) entre acuerdos y desacuerdos, la carga emocional en las estudiantes que son madres con sus redes de cuidado; 5) ausencia paterna, identidad masculina y poder, aspectos que inciden en las relaciones entre hombres (abuelos, padres e hijos) y en las estudiantes que son madres.

#### **4.1 El involucramiento paterno: padres al margen del cuidado de sus hijos, una actividad que continúa como femenina**

En términos generales, el involucramiento del padre es escaso en todos los casos presentados, sin importar si el padre vive con su pareja o no, y como se verá ahora, las parejas que viven con las estudiantes asumen el rol de proveedor económico, al dedicarse la mayor parte del tiempo trabajando y quedándose al margen del cuidado de sus hijos.

La pareja de María tiene una jornada laboral de ocho horas y su trabajo se encuentra lejos, lo que provoca que no pase mucho tiempo en casa.

Él entra a trabajar a las 7 de la mañana y sale a las 4 de la tarde, entonces es un horario como cómodo de cierta forma, lo malo es que trabaja como a dos horas de donde vivimos, entonces se sale de la casa como a las 5 de la mañana y está llegado como a las 7, 7:30, entonces pues sí,

prácticamente está todo el día afuera (Entrevista con María, el 17 de marzo de 2025).

Es su pareja quien se encarga de pagar la renta y algunos servicios como el internet y la comida. Cuando su pareja llega de la casa, pasa un corto tiempo con su hija y se duerme, pues al día siguiente se tiene que levantar temprano para llegar a su trabajo que queda a dos horas de distancia. Pese a las largas distancias, María mencionó que en las cosas que él podía ayudarla lo hacía, no obstante, a pesar de que ella considera que su pareja la apoya, es María quien se encarga de la mayor parte de los cuidados cuando no está su pareja, además de que el sueldo de María se destina para la educación de su hija.

En el caso de Aylin, quien también vive con el papá de su hijo, su pareja es quien se queda en la casa porque trabaja en un taller de costura de manera ocasional cuando la mamá de su pareja se lo pide. En días así, las actividades que hace su pareja es llevar y traer a su hijo de la escuela, ponerle y quitarle el uniforme, y en caso de que no esté abierto el comedor de la escuela es su pareja quien le pone comida, pero es Aylin quien llega a asumir los cuidados la mayor parte del tiempo cuando llega de sus clases, pues es ella quien baña a su hijo, revisa sus tareas y juega con él, mientras que su pareja sigue trabajando en el taller de costura.

En ocasiones en las que Aylin tiene que salir a un lugar o salir o con sus amistades, ella le suele preguntar a su pareja si puede cuidar a su hijo.

Mi esposo dice, “sí, vete, yo lo cuido”, pero, pues, lo dice, así como, ¿cómo sería? Como para afuera, porque a veces se le va el avión y se duerme. Así como, no sé si no le importa o le importa un poquito menos. Y él se duerme así, y le digo, ¿ya le diste la medicina?, “ay, sí, sí, la medicina”. Y ya, se despierta y todo, pero la medicina de las siete se la da a las nueve, ¿no? Entonces, como que hay menos interés, o tal vez no hay el interés que yo quisiera que tuviera, ¿no? Tal vez él hace lo que él puede, pero yo quisiera más (Entrevista con Aylin, el 14 abril de 2025).

Aunque es su pareja quien se encarga del cuidado de su hijo, como en el relato cuando está enfermo, Aylin es quien tiene que estar llamándolo para cerciorarse de que su pareja le esté dando el medicamento a su hijo, por lo que Aylin considera que no existe el suficiente interés de su pareja por cuidar a su hijo o que no tiene el suficiente interés que ella quisiera.

Asimismo, es Aylin quien pasa la mayor parte del tiempo con su hijo durante los fines de semana, mientras que su pareja continúa trabajando en el taller de costura, aunque de vez en cuando su pareja los acompaña a las compras porque es él quien carga las cosas del mandado, como la caja de leche.

Tanto en el caso de María como en el de Aylin se pudo afirmar que sus parejas no suelen dar los dos tipos de cuidados directos e indirectos a sus hijos, y si los dan, suelen ser en una menor proporción que las estudiantes que son madres. Una parte de ello se debe a que son los proveedores económicos del hogar y no pueden faltar al trabajo, lo que conlleva a que no pasen mucho tiempo con sus hijos. En el caso de María, su pareja tiene una jornada laboral de ocho horas, sin contar que vive lejos del lugar de trabajo y se hace dos horas de ida y regreso, mientras que la pareja de Aylin no tiene un horario fijo en el taller de costura, esto provoca que al ser los que traen principalmente el sustento económico del hogar no están mucho tiempo en él, o en el caso de Aylin, su pareja no puede estar cuidando por mucho tiempo a su hijo.

Sin embargo, el que no se involucren en el cuidado de sus hijos no se debe únicamente al trabajo, pues los relatos también concordaron con los resultados de diversas investigaciones en donde se demuestra que los padres mexicanos se involucran de manera esporádica en los cuidados directos e indirectos, y cuando se logra que participen, es por la presión que ejercen sus cónyuges sobre ellos (Rojas y Martínez, 2014). Esto demuestra que en el país siguen existiendo las concepciones tradicionales socialmente aceptadas sobre los roles de género y las actividades que deben de desempeñar de acuerdo con la pertenencia de cada género, lo que provoca una resistencia por parte de los padres en dar los cuidados en la misma medida en la que lo hacen las mamás.

A pesar de que es evidente una desigualdad en la distribución de actividades que las madres y padres realizan en torno al cuidado de sus hijos, estos no son exentos de conformar redes de interdependencia, pues se encuentran en un tejido de relaciones familiares, de una red construida por los afectos. En la red de interdependencias no existen individuos autónomos, en realidad forman parte de esas redes y dependen de otros, así como los otros dependen de esa persona.

Para explicarlo de manera más precisa, emplearé el caso de María, ella comentaba que el ingreso de su pareja se destinaba para pagar la renta, el internet y los alimentos, mientras que el ingreso de ella estaba enfocado en su hija, más específico en su escuela. De no ser por el ingreso de su pareja, María por sí sola difícilmente podría pagar todos los gastos de vivienda y servicios,

pero sin María, su pareja tendría problemas para que él cuidara a su hija, el hogar estuviera limpio y asumiría los gastos de la escuela de su hija, pues no contaría con ese ingreso complementario. De este modo, tanto María como su pareja dependen uno del otro para el mantenimiento del hogar, el cuidado de su hija y para poder pagar la vivienda y servicios.

Al no haber un mayor involucramiento por parte de sus parejas en el cuidado de sus hijos, existe una mayor carga de trabajo hacia las estudiantes que son madres, esto aunado a las responsabilidades que tienen como estudiantes universitarias como asistir a clases, realizar su tarea, ir al servicio social e incluso trabajar. De este modo, ellas llegan a tener más de un rol al ser estudiantes, madres y en algunos casos, trabajadoras, así como también se dedican al cuidado de sus hijos, mientras que los hombres solo les corresponde la proveeduría económica.

En el caso de Aylin, es ella quien se encarga de realizar las actividades de limpieza en el hogar, en el cual también viven sus suegros y los hijos de estos. Sus acuerdos consisten en limpiar las áreas comunes (el baño, la sala, el patio y la cocina), pero es Aylin la única persona que se encarga de la limpieza.

Los trastes, cómo son hombres trabajadores con un horario fijo, pues no lavan, no lavan platos, no recogen nada, entonces me toca a mí. No sé si sea idea mía o si pasa, pero, por ejemplo, si mi suegra se pusiera a elegir entre su hija o yo, obviamente elegiría su hija, pues quien va a lavar los trastes soy yo (Entrevista con Aylin, el 14 abril de 2025).

En su relato se denotó que la pareja de Aylin, así como todos los hombres que viven en la casa con ella, no realizan ninguna actividad relacionada con el mantenimiento del hogar, comprendiendo el cuidado indirecto, lo que conlleva a que ella las tenga que realizar pensando que, si ella no la realiza, la suegra preferiría que su hija siguiera en la casa por encima de Aylin. En situaciones como estas, son visibles los roles de género que se realizan en su casa, aunque estos se apliquen más en Aylin que en otra mujer de la casa, pues los hombres “trabajadores y con horarios fijos” no les da tiempo de realizar las tareas del hogar y traen el sustento económico a la casa, mientras que, a Aylin, además de limpiar las áreas comunes, también le corresponde ordenar el cuarto que comparte con su pareja.

Del mismo modo, su pareja no toma la iniciativa de llevar a su hijo a cortar el pelo, comprarle ropa, así como tampoco ayudarlo en su tarea:

Le digo, “es que eres un irresponsable”. Así porque, digamos, que él me ha dicho abiertamente y así textual, así “lo que pasa es que a mí las actividades de Román en el kínder no me interesan porque es el kínder”. Y yo decía, “oye, pero es que es el kínder, va a aprender muchas cosas” Y él así de, “pues sí, pero si quieres que lleve tarea, hazla tú”. Literalmente me ha dicho eso. Y dije, bueno, pues, ok. Sí, sí puedo. Puedo sacar tiempo, pero pues implica ciertos cambios de rutinas (Entrevista con Aylin, el 14 abril de 2025).

Ese tipo de actividades son asumidas por completo por Aylin, mientras que su pareja la acompaña cuando se le compra ropa a su hijo, pero en el resto de las actividades deja que ella las tenga que realizar, aunque eso implique que Aylin tenga que realizar modificaciones en su rutina para poder hacer un espacio de tiempo y ayudar a su hijo.

La pareja de Aylin y ella tienen acuerdos para organizar los cuidados que le dan a su hijo, sin embargo, cuando se le preguntó si su pareja tenía una inconformidad con dichos acuerdos, Aylin comentó:

Una vez yo le reclamé, “oye, ¿por qué no bañaste a mi hijo?” “porque no me dio tiempo a bañarlo”, “lo llevaste todo sucio a la escuela”, “ah, es que eso no me toca”. Yo decía, “pero es que estás aquí, puedes tomarte 10 minutos más para bañar a mi hijo y no pasa nada”, “es que eso te toca a ti”. Entonces, pues, para mí es así como, ah, pues, obviamente te lo está reclamando porque en sus acciones demuestra que, pues, él no está conforme, ¿no? (Entrevista con Aylin, el 14 abril de 2025).

El papá no realiza otra actividad que no sean las que se le asignan, lo que hace creer a Aylin que él no está conforme en hacer otras actividades que le corresponden a ella, a pesar de que algunas, como bañar a su hijo, no toman mucho tiempo. Asimismo, todas aquellas actividades relacionadas al cuidado que le corresponden a su pareja, como llevarlo a la escuela, recogerlo, cambiarle el uniforme, entre otras, se deben a una razón, de acuerdo con Aylin:

El primer trimestre yo descubro que él me estaba siendo infiel, entonces llegamos a un acuerdo y yo le digo que él tiene que hacerse cargo de mi hijo porque ya no tenía el derecho de nada. Entonces prácticamente no le estoy dando chance de quejarse porque él tiene una deuda conmigo, como

que se vio forzado a asumir ciertas responsabilidades, a tomar ciertas decisiones porque le digo “pues tú ya no tienes derecho a negarte, porque en realidad ya no lo tienes. Si tú quieres negarte, pues me voy con mi criatura y ya búscate a otro hijo” (Entrevista con Aylin, el 14 abril de 2025).

El que su pareja asuma algunas de las responsabilidades del cuidado de su hijo se debe a la infidelidad que tuvo con otra mujer, eso ha provocado que Aylin no le permita que haga reclamos o quejas con respecto a lo que a él le toca en cuestión de cuidados. Por dicha infidelidad, es que su pareja se ha visto obligado a asumir esos cuidados, pero solo realiza lo que le corresponde, no hace algo más.

Un aspecto que se notó en las entrevistas con las estudiantes que viven con su pareja fue que los hombres presentaron un menor involucramiento en los dos tipos tanto directo como indirecto de sus hijos, esto crea una desigualdad en la distribución de las responsabilidades entre los hombres y mujeres, por lo que los cuidados, como se observó en el capítulo anterior, es asumido en los hogares por las redes de cuidados compuestas principalmente por mujeres, y cuando no son las redes de cuidados quienes se encargan de los cuidados, son las estudiantes que son madres las que tienen que cuidar a sus hijos, es decir, los cuidados continúan siendo una actividad que se mantiene como femenina.

El que las mujeres sean las que proporcionan la mayoría de los cuidados antes que los hombres se debe por la perspectiva de género que se encuentra arraigada en nuestra sociedad, de ahí que exista una desigualdad basada en la división sexual del trabajo, la cual Bourdieu (2000) la define como aquella distribución de actividades que se encuentra fuertemente arraigada en el sexo biológico, en los espacios (tanto público como privado), e instrumentos en un momento dado, de tal forma que se crea la oposición de acuerdo al sexo de acuerdo a los espacios y actividades, como el trabajo siendo exclusivo para los hombres y el hogar asignado a las mujeres.

Sin embargo, es necesario evidenciar que, si bien la división sexual del trabajo denota una clara división entre el ámbito público, que es perteneciente a los hombres y el privado, en el que por mucho tiempo la mujer estuvo en él, con las estudiantes que son madres esto no necesariamente implica que ellas se desempeñen estrictamente en un solo espacio. Esto se debe a que la división sexual del trabajo ha tenido cambios significativos con el aumento de la matrícula escolar en el

nivel superior femenina que ha implicado transformaciones en la estructura tradicional de la familia y del rol del hombre como proveedor económico (Aldana-Castro et al., 2018), es decir, las mujeres han incursionado en espacios públicos antes asignados únicamente a los hombres, pues como vemos en el caso de María, también trabaja y parte de sus ingresos van destinados a la educación de su hija.

No obstante, pese a que las mujeres han entrado en los ámbitos laborales y educativos, como el caso de las estudiantes, esto ha provocado nuevas condiciones de desigualdades en las que ellas siguen ocupando posiciones de desventaja ante los hombres, pues como se ha visto con las mujeres que viven con el padre de sus hijos, no se han dado cambios notables en cuanto a la distribución de actividades relacionadas a los cuidados de forma equitativa.

En el caso de las estudiantes que no viven con su pareja, presento el caso de Paola, quien comentó sobre cómo era su experiencia cuando vivía con su pareja cuando ella era antes ama de casa. En primera instancia, Paola explicó que respecto al cuidado de su hijo existían unos desacuerdos entre ella y su pareja, pues a pesar de que le daba lo “indispensable” alimentariamente, no atendía al niño en otros aspectos, como el darle vestimenta, o no lograban llegar a un acuerdo en cuanto a la edad para llevarlo al kínder. Cuando se le preguntó si había alguien más que se encargaba de cubrir otros gastos, ella mencionó que eran sus papás quienes le solían mandar dinero para su hijo y ella, o su papá le compraba ropa para los dos, esas acciones generaban molestia en su pareja, quien sólo cubría los gastos de los alimentos nada más.

Pese a que Paola mencionó que su pareja le daba lo indispensable en cuestión de dinero, cuando se le preguntó si la cantidad de dinero era suficiente, ella comentó:

Él dinero que me daba pues no era suficiente, [...] un ejemplo, si él ganaba 5,000 pesos, él de esos 5,000 a lo mejor nada más me daba 1,000 pesos y todo lo demás 4,000 pesos pues yo creo que eran para él, entonces siento que él nunca nos dio todo, o sea todo lo que tenía, yo creo y lo veo así, se veía feo, cruel y todo eso, pero siento que nos daba lo que le sobraba (Entrevista con Paola, el 21 de marzo de 2025).

Del mismo modo, Paola comentó que esa cantidad mínima que su pareja en aquel entonces le daba no le alcanzaba, ya que consideraba que era una escasa cantidad para el precio de los productos, comprar la despensa y alimentos que el niño llegaba a consumir diariamente, como la leche. A

pesar de que su pareja trabajaba y Paola se dedicaba completamente al cuidado de su hijo, este le daba una cantidad escasa de dinero que se destinaba para el hogar, como la despensa y cosas para el niño, pero dentro de esa cantidad no contemplaba otros aspectos del cuidado, como la vestimenta, por lo que su pareja asumía parcialmente algunos aspectos del cuidado. Además, la mayor parte de los cuidados era realizado por Paola, con la ayuda de su red de cuidados (sus papás) quienes les daban apoyo al no sólo dar cuidados, sino también darle dinero y vestimenta.

Ahora que Paola ya no vive con el papá de su hijo, explicó cómo ha sido el involucramiento del padre ya separados.

No hay ni el mínimo contacto, ya no sé nada de él, no viene a verlo, no se hace responsable de él ni económicamente ni nada y pues yo siento que, en mi persona, para mí, es lo mejor porque pues este... pienso que a mi hijo la verdad no le hace falta nada (Entrevista con Paola, el 21 de marzo de 2025).

Paola comentó que cuando dejaron de vivir juntos, en un principio el padre si solía visitar a su hijo, pero ella desde un inicio decidió no prestarle a su hijo sin la supervisión de ella con el miedo de que él se lo llevara. Cuando el padre le pidió llevarse al niño a visitar la casa de sus papás, Paola se negó y a partir de ese momento, el papá no ha vuelto a ver a su hijo, ni le manda dinero, lo que significa que el papá no está presente en la vida de su hijo. Cuando se le preguntó cuánto tiempo lleva el padre sin ver a su hijo, ella contestó que no lo ve desde hace cuatro años, pero Paola considera que es lo mejor, pensando que su hijo no le hace falta nada en cuestión económica, aunque en el aspecto afectivo su hijo si resiente esa ausencia.<sup>3</sup>

El nulo acercamiento que tiene el papá de su hijo es un claro ejemplo de que, en México, existe una gran cantidad de casos similares en los que los padres están ausentes en la vida de sus hijos, y, por lo tanto, no cumplen con sus responsabilidades económicas, ni de cuidado (Aguayo, et al., 2016).

---

<sup>3</sup> Este último aspecto lo abordaré más adelante en el apartado denominado “ausencia paterna, identidad masculina y poder, aspectos que inciden en las relaciones entre los hombres (abuelos, padres e hijos) y en las estudiantes que son madres”.

Para Martha, su situación es similar a la de Paola, pues los dos padres asumieron la responsabilidad de sus hijos cuando nacieron, pero en cuanto se separaron, la situación cambió. Sin embargo, en el caso de Martha, el papá de su hijo pasa tiempo con él de vez en cuando, aunque este último le ha dicho a Martha que sólo puede ver a su hijo una vez a la semana, y no interviene en otras actividades de cuidado hacia su hijo, además de que le manda pensión alimentaria mensualmente, siendo una cantidad escasa.

O sea, él no interviene en algo más. Si él está en urgencias o está enfermo, pues él no se hace cargo. Si yo le digo, “es que necesito que vengas porque yo no puedo ir, pero necesito que me apoyes”, cosas así, yo no cuento con ese apoyo, ¿no? Entonces, yo no le puedo pedir algo más, ¿no? Estuvimos juntos ocho meses desde su nacimiento, pero él decidió que no lo quería (Entrevista con Martha, el 28 de marzo de 2025).

En el relato de Martha se observó que la paternidad para su expareja es algo que puede aceptar o negar, y a pesar de que en la actualidad manda la cantidad monetaria que exige la ley, no cubre los demás cuidados ni la gestión de estos, como el cuidar a su hijo cuando está enfermo, pagar sus medicinas, programar su ida al médico, ni mucho menos visitarlo cuando está enfermo. En este sentido, Martha considera que cuando ocurre una emergencia con respecto al niño, el papá no es una persona a quien pueda recurrir, por lo que ella tiene que acudir a sus redes de cuidados. Cuando se le preguntó a Martha si en los casos en que su hijo se enfermaba, el padre expresaba preocupación por su hijo o lo visitaba, ella contestó que era muy rara la ocasión.

El papá de su hijo no lo visita cuando este se enferma, ni paga los medicamentos, así como tampoco se lo lleva estando enfermo. Hay una iniciativa por parte de Martha por explicarle la situación o estado de su hijo, pero él de vez en cuando toma la iniciativa por preguntar sobre su hijo, además de que tampoco profundiza en los detalles de su condición, por lo que el padre difícilmente tiene un acercamiento con su hijo cuando se trata de proporcionar cuidados o de la gestión de estos mismos, como el acordar una fecha para llevarlo al doctor. También, en cuestión de las actividades que el papá realiza con su hijo cuando se lo lleva, Martha comentó que son generalmente salidas al parque, o salir a comer los domingos. En este caso, el papá de su hijo solo pasa tiempo con él un día a la semana y realizan actividades de ocio, pero no se involucra en los

otros tipos de cuidado que su hijo necesita, como en casos de enfermedad o en asuntos de su escuela, como ir a reuniones.

De igual modo, es vital mencionar que, desde el punto de vista de Martha, ella entiende a la paternidad como el hacerse responsable de su hijo, cosa que el padre de su hijo no asume completamente y, a pesar de que el papá ve muy pocas veces a su hijo, Martha considera que llevárselo un par de horas es un apoyo para que ella pueda realizar otras actividades relacionadas mayoritariamente al cuidado indirecto, como el planchar la ropa de su hijo y de ella. Pese a que Martha considera eso como un apoyo, también es crítica con este, al considerar que su expareja es una persona irresponsable y alcohólica.

De este modo, las actividades que el padre de su hijo realiza con más frecuencia consisten en pasear y jugar con su hijo, delegando las demás actividades de cuidado a Martha, como el planchar la ropa o cuidarlo cuando está enfermo. Este tipo de actividades que realiza el padre ha sido común en los resultados de otras investigaciones sobre la participación del hombre y la mujer en el cuidado de los hijos y del hogar, pues aun cuando los hombres asumen cada vez una paternidad más activa, hay ciertas actividades en donde ponen un mayor énfasis, como el salir y jugar con los hijos sin la mamá (Wainerman, 2007).

Además, el padre paga pensión alimentaria de su hijo, y cuando se le preguntó si la cantidad era suficiente para los gastos de su hijo, Martha respondió que no, pues esta era una cantidad mínima que no le servía mucho. Ella por su parte consiguió una beca por parte de la escuela de su hijo del cinco por ciento, con esta ayuda fue que Martha pudo reunir una cantidad de dinero para inscribirlo en cursos de natación, y mencionó que, de no haber conseguido la beca, tendría que haber realizado un pago completo en la escuela de su hijo y no le hubiera alcanzado para meterlo en sus clases de natación.

En los relatos de Martha, así como en el resto de las entrevistadas, se observó que cada paternidad llega ser vivida de manera subjetiva para cada caso presentado. Aunque en cada sociedad existen pautas o mandatos que dictan como debe ser la paternidad, esta no es universal. En el caso de Paola, pese a que su hijo tiene un padre biológico, este no llega a tener una presencia en su vida y no cubre ningún aspecto de los cuidados, mientras que en el caso de Martha este solo llega a pasar unas cuantas horas con su hijo una vez a la semana, pero no pide verlo más seguido o lo visita cuando su hijo está enfermo.

Cada paternidad es vivida de distinta manera para todas las parejas de los casos presentados, pero en las entrevistas se notó que eran las estudiantes que son madres quienes eran críticas con respecto a como esta se da, al no hacerse responsable de sus hijos y dejar toda la carga de trabajo hacia ellas, o que no tenga el involucramiento que ellas quisieran.

A pesar de que existe un contraste en el involucramiento de los papás en todas las entrevistadas con distintos matices para cada caso, no hubo muchas diferencias en los hallazgos entre dicho involucramiento con las estudiantes que viven con su pareja y quienes no lo hacen al no presentarse ningún caso en el que existiera una corresponsabilidad en el cuidado de los hijos, ante ese panorama, la mayor carga de trabajo de cuidados queda relegado a las mujeres.

Ya sea que vivan con el padre de sus hijo o no, ellas han asumido (y en algunos casos se les ha asignado, como el caso de Aylin)<sup>4</sup>, las actividades de cuidado de sus hijos, lo que crea una desigualdad en la distribución de las tareas que se realizan entre hombres y mujeres, pues son las estudiantes que son madres las que tienen que emplear una mayor cantidad de tiempo en el cuidado de sus hijos que los padres, lo que implica que en ocasiones tengan que retrasar sus actividades académicas para atender primero a sus hijos, a excepción de Martha, que por sus largos horarios de clases llega en la noche y es su mamá quien se encarga de proveer los cuidados.

#### **4.2 Entre ser estudiante y ser madre, la compaginación entre diversos roles**

Ante un escaso involucramiento de los padres en el cuidado de sus hijos, las estudiantes que son madres tienen que organizar sus horarios para que les dé tiempo de ir al servicio social, o asistir a sus clases y cuidar a sus hijos. De esta forma, ellas tienen que elaborar rutinas para compaginar la maternidad, atender sus labores académicas y en algunos casos trabajar.

En primera instancia, las estudiantes realizan diversas actividades, algunas de ellas corresponden al ámbito académico, mientras que otras corresponden al cuidado de sus hijos o

---

<sup>4</sup> Cuando hago mención de que a Aylin se le ha asignado el tener que realizar las actividades del cuidado de su hijo, quiero decir que además de que los cuidados han sido asumidos por ella, también existe una presión para que ella sea la que se siga encargando de proporcionarlos por parte de la familia de su pareja, este aspecto lo abordo con mayor precisión en el apartado “La doble vida, roles de género en las estudiantes que son madres”.

trabajar. Para el caso de María, su rutina suele diferir dependiendo los días, pues en unos días trabaja y en otros realiza su servicio social.

María explicó que, tras dejar a su hija en la guardería temprano, aprovecha el tiempo para trabajar en las mañanas en su tesina, mientras que por las tardes de los martes y jueves se dedica a su trabajo de edición. En los lunes, miércoles y viernes sigue trabajando en la tesina por las mañanas, pero asiste al servicio social por las tardes y durante los fines de semana trabaja en tomar fotografías de eventos. En los lunes, miércoles y viernes, María asiste por las tardes al servicio social, en esos días a María no le alcanza a ir a recoger a su hija de la guardería, por lo que esta actividad la hace su mamá y se queda con su nieta hasta que María sale del servicio. Tras recogerla, se dedica a su cuidado, la baña y la duerme, esta rutina tan ajetreada causa que ella se sienta constantemente presionada por sus tiempos de llegar a tiempo al servicio social, de recoger a su hija y de terminar su trabajo. Esta rutina se modifica en los días de descanso obligatorio, en donde tanto María como su hija están todo el día juntas en la casa, pero en esos días María no logra avanzar en sus actividades.

No avanzo nada, porque cuando estamos ella y yo, ella todo el tiempo quiere estar abrazada, los días como de puente pues trato de hacer cosas, pero no. Si yo quiero lavar ropa, se empieza a lavar, pero, por ejemplo, la ropa de ella la tengo que tallar, entonces pues es dedicarle tiempo a eso. De repente que ya se está bajando las escaleras, es correr hacia ella, llevármela. Entonces todo se queda a medias hasta que se duerme, puedo como avanzar un poquito en las cosas que tengo pendientes (Entrevista con María, el 17 de marzo de 2025).

La pareja de María trabaja, por lo que ella es la que se encarga de proveer la mayoría de los cuidados a su hija, pero en los días de descanso obligatorio resulta complicado que pueda avanzar en sus actividades relacionadas al cuidado indirecto, por estar procurando dar el cuidado directo a su hija al tener que estarla vigilando o dedicándole tiempo si es que la niña quiere hacer algo con ella. Además, suele realizar actividades que engloban el cuidado directo e indirecto por las noches después de su servicio o después de que terminó el trabajo.

En el ámbito del cuidado indirecto, aquel que consiste en las actividades que propician la reproducción biológica y social de la vida (Todaro, et al., 2012), es María quien las tiene que realizar, pues a pesar de que comparte el hogar con su pareja, es María quien se encarga de la limpieza del hogar al no contar con el trabajo de cuidados de forma remunerada (contratar a alguien para que cuide a su hija o que realice las tareas del hogar). Esto conlleva a que sea ella quien asuma esa responsabilidad en su totalidad.

En el caso de Aylin, quien también vive con el papá de su hijo, su rutina es ajetreada, pues, aunque Aylin está fuera de casa y toma largas distancias para llegar a la universidad, es ella quien toma una mayor responsabilidad en el cuidado de su hijo. Lo primero que hace al llegar a la casa es dedicarle tiempo de juego con su hijo de al menos una hora, después procede a revisar las cosas relacionadas a la escuela de su hijo, como el uniforme, si tiene tarea, y posterior a ello comienza a pensar sobre qué hará en el desayuno del día de mañana. No es hasta las doce de la noche cuando ella empieza a hacer su tarea y termina hasta las dos o tres de la madrugada, y generalmente descansa en el trayecto a la escuela.

Cuando es fin de semana y no tiene que ir a la escuela, Aylin en los sábados le da a su hijo el desayuno que él pida como una compensación por los demás desayunos de la semana al no estar con él. Además, se dedica a labores del cuidado indirecto, lavando sus uniformes y su ropa, y procura llevarlo al parque cuando puede. Después, comen, juegan una hora y posterior a ello, Aylin realiza las actividades que tenga pendiente. Tanto entre semana como el sábado, se puede notar que es Aylin quien se encarga de la mayor parte de los dos tipos de cuidados de su hijo, desde hacer las compras para la semana hasta ayudarlo a su hijo con las tareas pendientes. Incluso cuando son tomas de decisiones con respecto a su hijo, es Aylin la que toma una mayor iniciativa. De esta forma, la gestión de cuidados en cuanto a decidir en qué escuela meter a su hijo, qué actividades externas llevarlo, cuando cortarle el pelo, todas esas tomas de decisiones son asumidas por completo por Aylin.

En cuanto a las estudiantes que no viven con el padre de sus hijos, tampoco existe una gran diferencia entre las actividades que realizan en el día, un ejemplo de ello es Paola. El caso de Paola es semejante al de Aylin, pues Paola vive muy lejos de la universidad, y ellas no dejan a sus hijos en la escuela. Las largas distancias entre su casa y la universidad producen que ellas no puedan

pasar mucho tiempo con sus hijos, pero cuando llegan, las dos inmediatamente se dedican a realizar actividades que tengan en relación con su hijo, como la tarea, revisar su uniforme, etcétera y posterior a ello se concentran en sus actividades académicas, aunque estas actividades sean comúnmente realizadas hasta la noche.

En el caso de Martha, su rutina suele diferenciarse de las demás estudiantes entrevistadas, ya que, al cursar la carrera de diseño industrial, tiene que estar la mayor parte del día en la escuela. Por sus largos horarios, ha llegado únicamente a bañar a su hijo y dormirlo, pero como se vio en el anterior capítulo, es su mamá quien se encarga de cuidarlo la mayor parte del tiempo, de modo que cuando Martha llega, su hijo ya se encuentra durmiendo. Las actividades que Martha realiza antes de hacer su tarea son actividades relacionadas al cuidado indirecto, pues primero realiza la limpieza del hogar y después hace sus tareas pendientes. De esta forma, las maneras en las que viven la maternidad son distintas para cada caso, pese a que comparten ciertas características en común, como el dar cuidados la mayor parte del tiempo aun cuando tienen otras responsabilidades académicas.

El ser estudiantes universitarias y madres implica una ruptura al esquema social de la maternidad que descansaba sobre bases biológicas y mitológicas como la mujer que se dedicaba tiempo completo al hogar, y, por lo tanto, perteneciente al ámbito privado, en donde era frecuentemente asociada a virtudes como la paciencia, tolerancia, de sacrificarse, entre otras. Al ya no continuar con ese esquema enteramente, las estudiantes tienen que no sólo tomar en cuenta las necesidades de sus hijos, sino también las suyas que les demandan como estudiantes universitarias (Navia, et al., 2019). De ahí que en todos los relatos le dediquen un tiempo a cuidar a sus hijos, jugar con ellos, alimentarlos, revisar sus uniformes, ayudarles en su tarea o que hagan actividades relacionadas al hogar y una vez terminado eso, se dediquen a hacer sus labores académicas.

En el caso de Ivana, quien actualmente no vive con su hijo ni con el papá de su hijo, recordó que antes de ingresar a diseño industrial, estudiaba en la carrera de sociología, en ese entonces su red de cuidados fue un apoyo para ella cuando estaba en clase para recoger a su hijo de la guardería, y cuando ella llegaba a la casa, era Ivana quien se encargaba de cuidar a su hijo ya que el papá de su hijo se encontraba trabajando, y realizaba primero las actividades relacionadas a su hijo, como

la tarea. También, comentó que a pesar de que se priorizó que ella entrara a estudiar, era ella quien asumía el cuidado de su hijo.

Cuando se cambió a diseño industrial, Ivana comentó que tras salir de clases la actividad que realizaba con frecuencia era hacer las tareas, y durante los fines de semana ella seguía asumiendo el cuidado de su hijo y de la preparación de la comida, sin embargo, la forma en la que ella se organizaba para cocinar en los fines de semana creaba conflicto con el papá de su hijo, pues Ivana consideraba que él no empatizaba con ella al no entender el por qué cocinaba en esos días.

Así, en este apartado se optó por realizar un énfasis en las actividades que las estudiantes que son madres realizan entorno a la maternidad (el cuidar de sus hijos) y sus labores académicas. Ante el escaso involucramiento del padre, son ellas las que tienen que asumir los cuidados, poniendo muchas veces en prioridad el cuidarlos primero, y después dedicarse a sus actividades académicas. Además, aunque hubo un caso en particular que no llegaba a dar el cuidado directo (nótese el caso de Martha), esto no implicaba que no les dedicara tiempo a otros tipos de cuidado, como el indirecto. Así, este apartado se demostró que los cuidados continúan siendo una actividad femenina y que los padres cuando viven en pareja se dedican la mayor parte del tiempo a la proveeduría económica (el trabajar), pero se quedan al margen de los cuidados.

#### **4.2.1 Percepciones respecto al involucramiento del padre**

Como he demostrado hasta ahora, sin importar si viven con su pareja o no, todas las estudiantes que son madres le dedican un mayor tiempo y energía al cuidado de sus hijos, esto implica que tengan una mayor carga de trabajo no sólo en el ámbito público al tener que estar realizando sus tareas y asistir al servicio social, sino que también tienen una carga de trabajo en el ámbito privado al encargarse del cuidado directo (jugar con sus hijos, alimentarlo, bañarlo, etc.), y del cuidado indirecto (cocinando, limpiando, lavando y planchando ropa, entre otras actividades). Como son las estudiantes que son madres quienes se encargan de proveer la mayoría de los cuidados, mientras que el padre queda al margen (como el caso de la pareja de Aylin o María), o de plano no interviene en los cuidados, en este apartado retomo las opiniones de ellas en cuanto a su percepción del involucramiento del padre.

A pesar de que, en los casos de María y Aylin, el padre no tiene mucho involucramiento en el cuidado de sus hijos, ellas han comentado que si han observado la intención de ellos en querer involucrarse más. No obstante, particularmente en el caso de María, su pareja no llega a tener un involucramiento mayor al considerar que María va a estar para su hija, y en situaciones como de enfermedad, no llega a tener el mismo nivel de preocupación que tiene ella, pues el padre asume que María va a cuidar a su hija, y al tener esa seguridad de que la madre va a estar para su hija, provoca que no intervenga en los cuidados, dando por hecho que lo va a hacer María.

En el caso de Aylin, comentó que su pareja si es consciente de que tiene que involucrarse más cuando ella está haciendo tareas y no tiene tiempo para cuidar a su hijo. A diferencia de la pareja de María, la pareja de Aylin si ha hecho intentos para cuidar a su hijo cuando ella está ocupada y se lo lleva a un parque, pero en cuanto al niño expresa querer regresar con su mamá, su pareja lo trae de vuelta al hogar, sin importar si ella ha terminado sus deberes. Resulta curioso observar que Aylin relató la acción de su pareja como una ayuda cuando ella no puede cuidar a su hijo, su relato coincide con lo que explica Coltrane (1996), quien dice que la mayoría de las mujeres tienden a atribuir las contribuciones de sus parejas como una ayuda para ellas en el cuidado de sus hijos y en las tareas del hogar.

Por otra parte, cuando se le preguntó a María si quisiera que su pareja tuviera un mayor involucramiento en el cuidado de sus hijos, ella respondió que sí, pues su pareja únicamente cubre los gastos de la renta, y servicios como el internet y la comida, pero es María la que toma la mayor responsabilidad de los cuidados de su hija. Debido a que la pareja de María trabaja, no se puede permitir faltar porque él es quien se encarga de pagar la renta del lugar en donde viven, gastos de la comida y servicios como el internet, de tal manera que el trabajo resulta indispensable para su subsistencia y mantener su estilo de vida, pero al mismo tiempo, el que tenga que trabajar y llegar tarde a su casa por las largas distancias, ocasiona que el papá no pase mucho tiempo con su hija. Es en sus días de descanso cuando María procura no molestarlo y dejar que él descansa, pero a diferencia de él, María no llega a tener días de descanso de cuidar a su hija, es una tarea que tiene que realizar ella a diario.

Esto provoca que María tenga una carga mayor de trabajo, teniendo que mediar entre su trabajo, ir al servicio, avanzar en la tesina e ir a la escuela cuando son sus asesorías y cuidar a su

hija. En situaciones como de enfermedad, es María quien se tiene que encargar de cuidar a su hija, llevarla al médico, darle a tiempo su medicina, además de realizar sus otras actividades, y también se encarga de que su red de cuidados, en este caso su mamá, no esté tiempo de más con ella, por lo que ella asume el cuidado de su hija. El tener que realizar todo esto hace que María no pueda realizar otras cosas como el descansar. Asimismo, ella no se siente satisfecha con el involucramiento de su pareja, pues considera que ella no se puede sentirse mal o enfermar, porque de ella depende de cuidar a la niña, llevarla a guardería y recogerla de la casa de su mamá.

En el caso de Aylin, ella tampoco se siente de acuerdo con el involucramiento de su pareja:

No estoy tan de acuerdo, cuando no lo baño, y él no lo baña, digo, ay, ¿cómo no pudo bañarlo así, solo son diez minutos? Pero, a comparación de cuando yo estaba totalmente en la casa, pues, a mí me tocaba todo eso. Y digo, bueno, pues mínimo lo lleva a la escuela, que ya es un pendiente menos. Pero si nos ponemos en una balanza a ver quién tiene más carga y quién no, pues obviamente yo soy la que está adquiriendo más responsabilidades en... digamos que en el ámbito de mi hijo (Entrevista con Aylin, el 14 abril de 2025).

A pesar de que su pareja no realiza otras acciones entorno al cuidado de su hijo, Aylin considera que mientras haga ciertas acciones (como el llevarlo a la escuela) le quita una carga de trabajo y de preocupación por quien puede llevar a su hijo, comparando su situación a cuando solía dedicarse por completo al cuidado del hogar, en donde a le correspondía cuidar todo el tiempo a su hijo. Del mismo modo, Aylin reconoce que existe una desigualdad en el cuidado de su hijo, pues explicó que es ella quien tiene una mayor carga en el cuidado de su hijo, ya que su pareja solo lleva a la escuela y como se vio en los otros relatos, también lo recoge, lo viste y le da de comer, pero es Aylin quien tiene que dejar todo listo desde una noche atrás, desde hacer la comida, bañar a su hijo, dejar su uniforme listo y ayudarlo en su tarea, y aun estando en clase, Aylin siente esa responsabilidad por estar al pendiente de su hijo, ya que su pareja le manda mensajes preguntando en dónde dejó las cosas que su hijo necesita para la escuela.

En el caso de Martha, se le preguntó si estaba satisfecha con los acuerdos que el padre de su hijo y ella tenían con respecto al cuidado de su hijo, a lo que ella respondió que no, pues le

molestaba que el padre de su hijo no haya tomado por completo la responsabilidad de ser un padre y, como el caso de Paola, ambos hombres les dijeron que no querían ser papás, y mientras uno dejó de tener contacto alguno con su hijo, en el caso de Martha se observó que este si llegaba a ver a su hijo de vez en cuando, pero cada vez que salen, le genera preocupación a Martha al no confiar en él por su historial de ser alcohólico y no saber en donde están cada vez que sale con su hijo. Como María, a Martha también le gustaría que tuviera un mayor involucramiento para su hijo. Sin embargo, Martha se ha acostumbrado a la dinámica que manejan, haciéndose la idea de que seguirá persistiendo así, porque sabe que el papá de su hijo no va a cambiar de opinión y no tomará la responsabilidad de cuidarlo.

Pese a que el involucramiento consiste en “la posibilidad de los hombres de implicarse o estar incluidos en las diversas funciones paternas y significa a la vez participación y compromiso” (Menjívar et al., 2002, p.11), en todo el capítulo se demostró que hay un escaso involucramiento para todas las entrevistadas, pues aunque existe la posibilidad de que puedan incluirse en dar los cuidados, en la cotidianidad son las estudiantes que son madres las que asumen la mayoría de los cuidados, y en situaciones de enfermedad siguen siendo ellas las que tienen que estar cuidando a sus hijos. Cuando ellas no lo pueden hacer (como mostré en el caso de Aylin), su pareja asume el cuidado, pero es Aylin quien le tiene que estar recordando de darle la medicina a tiempo y dejar las cosas listas una noche antes.

Así, en este apartado mi interés radicó en demostrar las percepciones de las estudiantes que son madres sobre el involucramiento del padre, de las cuales la mayoría de las entrevistadas afirmaron que les gustaría que los padres tuvieran un mayor involucramiento en el cuidado de sus hijos, pues son ellas quienes dan la mayoría de los cuidados, las que se encuentran preocupadas cuando sus hijos se enferman, las que están pendientes de a qué hora darles la medicina, mientras que los hombres no llegan a tener esa misma preocupación que ellas, ni estar al pendiente de la hora para darles los medicamentos a sus hijos. Aunque existe esa posibilidad de tener un mayor involucramiento, como cuando los hijos se enferman, o bañarlo cuando el niño está sucio, ellos no asumen esa responsabilidad de cuidarlos, dejando esa carga de trabajo para ellas y si llegan a hacerlo, como el caso de Aylin quien tenía mucha tarea y no podía cuidar a su hijo, lo hacen por muy poco tiempo y solo da los cuidados que le corresponden a él.

### 4.3 La doble vida, roles de género en las estudiantes que son madres

Al ser las estudiantes que son madres las que llevan una carga de trabajo mayor de actividades relacionadas con el cuidado de sus hijos, esto conlleva a que se sientan constantemente presionadas por los tiempos e incluso lleguen a tener sentimientos de culpa al priorizar su formación profesional. En este apartado profundizo en cómo ellas experimentan dicha carga emocional ante el escaso involucramiento que tienen los padres hacia sus hijos, y, debido a ello, ellas tengan que recurrir a sus redes de cuidado para que los cuiden mientras ellas no pueden.

Las rutinas que manejan las estudiantes son ajetreadas, pues tienen que estar constantemente revisando sus tiempos.

Yo apenas vi un video de una chica que se despierta y así como abre los ojos se escucha “apúrate, apúrate, péinate rápido, báñate rápido” y así me siento, entonces sí, desde que regresé a la escuela creo que ha sido la época que he sentido más presionada (Entrevista con María, el 17 de marzo de 2025).

María, quien sus días se basan en trabajar en la tesina por las mañanas y por las tardes trabajar o ir al servicio social y en las noches realizar labores de la casa, se siente presionada por apurarse todo el tiempo.

De la misma forma, las estudiantes que son madres sienten una gran responsabilidad con lo relacionado a sus hijos. Aunque esté en clases, Aylin está al pendiente del celular en caso de que su pareja le cuestione sobre las cosas que ella dejó anteriormente ya preparadas en la casa, y a pesar de que se pueden resolver sin que ella esté respondiendo, eso no excluye que Aylin se sienta responsable por el cuidado de su hijo. También, el que sean estudiantes y madres conlleva a que en ciertos momentos tengan que anteponer sus estudios académicos ante el cuidado de su hijo o viceversa.

Me acuerdo mucho cuando le dio influenza a mi hijo y yo me tenía que venir. Entonces, era así como, ah, ¿cómo me voy a ir? La culpa. Y la culpa más grande del mundo por dejarlo, porque justamente estábamos en evaluaciones, había que ir rápido y temprano. Y era así de, pero, “¿por qué te vas si yo estoy enfermo?” Y yo decía, “pero es que yo tengo que ir”.

Entonces, sí, es como más que estrés, es culpa. Así de culpa de que yo lo tenga que dejar enfermo o lo tenga que dejar llorando (Entrevista con Aylin, el 14 abril de 2025).

Cuando se le preguntó a qué se debía esa culpa, Aylin contestó:

Creo que es como los roles que nos han asignado como mujeres, así como que, ah, es que la mujer lo cuida cuando el niño se enferma, o la mujer es la encargada de los cuidados de todas las personas enfermas. Entonces, quieras o no, también, como que ese rol me lo han asignado justo en la casa de mis suegros, porque mi suegra es, como siempre, muy puntual en lo que me dice, por ejemplo, cuando él se enferma, dice, “no, pero es que, ¿cómo te vas a ir? Si él se pone mal, José no va a saber qué hacer”, y yo, “pues, sí, sabe, ¿no? Los dos somos sus papás”, “sí, pero es que tú sabes cuando a él le sube la temperatura” (Entrevista con Aylin, el 14 abril de 2025).

La compaginación de actividades entre la maternidad y el ser estudiante mostró un aspecto de lo que Lagarde (2005) denominó la “doble vida”, pues las entrevistadas participan tanto en el cuidado de sus hijos en el hogar, pero también se desenvuelven en la esfera pública, asistiendo a clases y trabajando (como María), por lo que el cumplir con las exigencias de estas dos esferas de lo público y lo privado, ocasiona que vivan en un conflicto en su interior, el ser estudiante y mamá en este caso, pues al no cumplir con los mandatos de género, ellas experimentan sentimientos de culpa (Akasura, 2004).

No obstante, en el caso de Aylin dicho sentimiento de culpabilidad se da porque la suegra le asigna el rol de madre que ha perdurado en el imaginario social, el cual consiste en estereotipos como la madre como una figura tierna, llena de virtudes como la tolerancia, el sacrificarse por sus hijos, etcétera (Verea, 2005) de ahí que Badinter (1991) ponga un ejemplo sobre ese ideal de la maternidad:

La vigilancia materna se extiende de manera ilimitada. No hay día ni noche que la madre no vele tiernamente sobre su hijo. Está enfermo o sano, ella tiene que mantenerse en vela.

Si se duerme cuando el niño se siente mal, es culpable del peor de los crímenes de una madre: la negligencia. (p. 173)

Este conflicto que ocurre en el ser de ellas se da ya que las mujeres tienen los atributos del estereotipo femenino en su interior. Sin embargo, esto no sucede con Aylin, más bien es una imposición por parte de su suegra sobre ese ideal de la maternidad sobre cómo debería ser una madre y le asigna ese rol a Aylin.

Lagarde (2005) explicó que estos estereotipos están vinculados al ser madresposas, y que su mundo gira alrededor del cuidado de los otros, a la maternidad y familia. No obstante, cuando se “hacen cargo de sí mismas”, y toman acciones autónomas (como el estudiar), enfrentan la contradicción del “ser para los otros” contra el “el ser para sí” (Akasura, 2004).

O sea, no soy la única responsable. Me dicen así, “no, es que tú tienes que estar al pendiente”, o “no, no vayas a la escuela”. Y, justamente, cuando mi hijo se enfermó y yo me tuve que venir, tenía yo una presentación importante. Entonces, pues, por eso me hacen sentir culpable. Y al venirme, pues, me quedo con la angustia de que, ay, mi pobre hijo se quedó enfermo. Pero otro lado de mí dice, pero también él [su pareja] puede cuidarlo. Pero, digamos que mi inconsciente, pues, sí se queda, así como sintiéndose culpable de que pude haber quedado ahí con mi hijo y, pues, me vine (Entrevista con Aylin, el 14 abril de 2025).

Este relato expone de una manera clara la contradicción interna entre el “ser para otros”, es decir, quedarse en la casa y ser ella quien cuida a su hijo y el “ser para sí”, Aylin realiza la acción autónoma de asistir a su presentación y deja el cuidado de su hijo enfermo al papá, aunque eso no evita que se sienta mal al no ser ella quien lo esté cuidando. Otro aspecto que se notó en el relato de Aylin es que la familia funge un papel importante en cómo se percibe el rol materno y el ser estudiante, pues muchas de las exigencias y/o expectativas de cómo ser madre surgen de la familia (Santi, 2000).

Ahora bien, como las estudiantes que son madres son las que toman una mayor responsabilidad en el cuidado directo e indirecto de sus hijos a comparación de los padres, esto conlleva a que ellas tengan que estar constantemente apuradas con sus tiempos de recoger a sus

hijos de la casa de sus mamás, de avanzar en sus actividades académicas y cuando pueden, de estar pasando tiempo con sus hijos, esto produce una desigualdad entre los dos sexos, al ser las mujeres quienes tienen que asumir mayores responsabilidades de carácter emocional y de trabajo que los hombres.

#### **4.4 Entre acuerdos y desacuerdos, la carga emocional en las estudiantes que son madres con sus redes de cuidados**

Ante este panorama, en donde el involucramiento de los padres es escaso, y son las estudiantes que son madres las que tienen que acomodar sus tiempos en función a sus horarios de clase, de trabajo y servicio social, es cuando las redes de cuidados son más vitales que nunca, pues las estudiantes tienen que recurrir a sus redes de cuidado para que recojan a sus hijos de la escuela o los cuiden cuando ellas no salen de clases o tienen que enfocarse en sus tareas académicas. Sin embargo, el contar con una red de cuidados no siempre implica relaciones de armonía, en algunas de las entrevistas se dejó entrever que los aspectos emocionales distaban de ser armoniosos y existían desacuerdos.

Las redes de cuidados inciden en la relación de ser estudiante y madre de distintas formas dentro del ámbito emocional, pues en dichas experiencias llegan a existir conflictos y desacuerdos en los métodos de crianza o por los significados que le confieren el contar con una red de cuidados, pues a pesar de que las estudiantes se llegan a sentir agradecidas, también llegan a experimentar sentimientos de frustración, culpa e incluso llegan a existir momentos de tensión.

Paola se siente agradecida con el apoyo de sus papás, pero al mismo tiempo se siente frustrada al no tener solvencia económica y así, alivianar los gastos económicos de su hijo y de ella. Aquí, se puede observar cómo es que la red de cuidados también incluye el proporcionar recursos económicos para solventar otros cuidados, pues el papá de Paola solventa los gastos de ella y de su hijo de la escuela, vestimenta, comida, entre otros.

De igual modo, las redes de cuidado también influyen en que las estudiantes se reincorporen a la universidad, Martha en particular lo describió cuando se le preguntó por qué decidió retomar sus estudios universitarios:

Cuando yo regresé, mi papá fue el primero que me animó. Me dijo, “es pertinente que tú regreses y termines una carrera para tener un mejor desarrollo profesional”, me dijo, “yo lo puedo pagar. Yo te apoyo. Si quieres regresar, tú regresas yo ya hablé con tu mamá y me dijo que ella podría cuidar al niño sin ningún problema”, ¿no? Entonces, dije, “va” (Entrevista con Martha, el 28 de marzo de 2025).

En este caso se pudo observar que el apoyo de sus papás fue uno de los factores para que Martha retomara sus estudios. Además, tanto en el caso de Paola como Martha se pudo observar la dinámica de las familias tradicionales, en las cuales el papá es el proveedor económico, y quien se encarga de solventar los gastos relacionados a la escuela (es decir, pagar las inscripciones y el material de trabajo), mientras que las mamás de ellas asumen el papel del cuidado de sus nietos de una forma directa, como prepararle la comida, llevarlo a la escuela, ir por él, etcétera (Huerta, 2015).

En el caso de María, ella consideró que recibe el suficiente apoyo, pero en ocasiones su mamá es una persona estricta en algunas situaciones, por ejemplo, cuando no hay leche para su nieta y no la compra, argumentando que es responsabilidad de María hacerlo. También comentó que, en un arranque de enojo, cotizó el precio para contratar una niñera, pero al darse cuenta de que era muy caro contratar a una, siguió recurriendo con su mamá para que cuidase a su hija. En su caso se notó que el recurrir frecuentemente a las redes de cuidado entre la familia se dan por razones de carácter socioeconómico al no poder costear una niñera.

En cuanto a los momentos de tensión, existen desacuerdos entre las formas de cuidado, los casos de Martha y Aylin resaltaron a la vista:

Mi mamá es de la vieja escuela, entonces es más como “la escuela es primero”, “atiende la escuela” entonces yo sigo mucho a los estudios Montessori, que dicen que hay que hacer la crianza respetuosa, entonces si es más estricta en algunas cosas y yo soy de “no, déjalo caminar descalzo, no te preocupes”, si está haciendo un berrinche, últimamente si le alzo más la voz pero casi siempre es “como ven, yo te abrazo” y mi mamá es de “no, tiene que aprender lecciones de otra forma”, entonces ahí

chocamos mucho en formas de crianza (Entrevista con Martha, el 28 de marzo de 2025).

Esto muestra que en dichas redes de cuidados las convivencias y dinámicas no siempre son de armonía y positivas, también existen estos desacuerdos, ya que la principal red de cuidados es intergeneracional y surgen conflictos que giran alrededor del cuidado del niño. Lareau (2011) explica que los consejos de los profesionales sobre la mejor manera de cuidar a los niños han cambiado conforme el paso del tiempo, ya que años atrás estaban las creencias de que a los niños se les debía de alimentar con biberón, que se debía mantener una actitud severa y dura con ellos y se instaba al uso del castigo físico y de las consecuencias que podría haber si los padres consentían a los niños.

Sin embargo, estos consejos han sido sustituidos por recomendaciones sobre la lactancia materna y sus beneficios, la importancia de las demostraciones de amor y calidez a los niños y usar el razonamiento y la negociación como mecanismos de control parental (Lareau, 2011), aunque no necesariamente todos estos consejos se sigan al pie de la letra, los estilos de cuidado han cambiado con el paso de los años y por lo tanto, ciertos métodos de cuidado han sido sustituidos por otros, como en este caso que los estilos de cuidar al niño son diferentes entre sí y ocasiona desacuerdos entre Martha y su mamá.

En el caso de Aylin, relató una experiencia sobre estar en desacuerdo con la forma de cuidar por parte de sus suegros a su hijo, pues sus suegros le daban dulces a su hijo cada vez que se quedaban con ellos, cosa que a Aylin no le parecía. Pese a que su pareja habló con sus padres (a petición de Aylin), la situación no cambió y se volvió a enterar de los dulces. Es interesante notar que Aylin decide hablarlo con su esposo para que este hable con sus papás directamente en vez de hacerlo ella, y pese a ello, el suegro continuó dándole dulces a su hijo. Esto denota que, si bien las redes de cuidado son una gran ayuda para las estudiantes que son mamás, también existen momentos de tensión y de inconformidad en las formas del cuidado que los familiares proporcionan a sus hijos, en el caso de Martha, se intentan encontrar puntos de equilibrio y se apoyan cuando su mamá o ella están muy cansadas de cuidar a su hijo, pero en el caso de Aylin, esto no pasa y su suegro sigue dándole dulces a su hijo.

Así, el involucramiento del padre ha sido escaso para todos los casos presentados, esto ocasiona que las estudiantes que son madres tengan que recurrir a las redes de cuidados para que

puedan realizar sus actividades académicas. Sin embargo, en dichas redes llegan a existir sentimientos de agradecimiento hasta de tensión, por lo que tienen que llegar a acuerdos entre las estudiantes y su red de cuidados para lograr una mejor convivencia, pero esto no suele suceder en todos los casos.

#### **4.5 Ausencia paterna, identidad masculina y poder, aspectos que inciden en las relaciones entre los hombres (abuelos, padres e hijos) y en las estudiantes que son madres**

Como se vio en el anterior apartado, en todos los casos que presenté, los hombres no tienen un mayor involucramiento en el cuidado de sus hijos, lo que tiene como resultado que las estudiantes que son madres tengan que recurrir a su red de cuidados. Esto conlleva a que los padres no pasen mucho tiempo con sus hijos, o que no tengan una relación tan cercana como la tiene la mamá con el hijo, lo cual llega a tener repercusiones en la relación entre padre e hijo. De igual manera, algunas de las entrevistadas, desde sus puntos de vistas, consideraron que el padre y la red de cuidados (como el abuelo) inculcaban actitudes machistas en sus hijos, lo que significaba una mayor carga de trabajo en las estudiantes al tener que erradicar esas actitudes y deconstruir dichas enseñanzas. También, se vislumbró que la manera en la que se afrontaba este asunto estaba relacionada con las relaciones de poder entre la red de cuidados y las estudiantes que son madres.

Es por ello que en el presente capítulo explicaré como el involucramiento del padre llega a tener efectos en la relación con sus hijos, al ser estas dinámicas diferentes para cada caso, así como también ahondaré en las interacciones y modos de crianza que han inculcado a los hijos, los cuales han sido característicos de la identidad masculina de los hombres, producto de las ideologías del género y ante este escenario la posición de las estudiantes que son madres al respecto ante esas representaciones masculinas.

##### **4.5.1 Padre e hijo, ante una ausencia o escasa relación afectiva paterna**

Ante una ausencia paterna en la vida de los hijos, o un lazo afectivo algo distante, es donde esto llega a tener mayores repercusiones en los hijos e incluso en los padres al reprochar a las estudiantes que son madres por mostrarles demostraciones afectivas. Asimismo, cuando el padre no está presente en la vida de su hijo, esto también puede llegar a tener repercusiones en los niños.

Para Paola, ella observa que su hijo llega a sentir tristeza por no ver a su papá. Además, Paola ha procurado hablar con su hijo sobre su ruptura y el por qué no siguen juntos, preguntando por la opinión de su hijo, a lo que el niño llega a tener un entendimiento de la situación y está de acuerdo con la decisión de su mamá, diciéndole que ella hizo lo correcto al separarse de su papá, ello no impide que Paola note una afectación por parte de su hijo al no ver a su papá, ya que lo ha notado triste porque sus demás compañeros si conviven con sus papás. Ahora que Paola y su hijo viven en la casa de los papás de ella, las redes de cuidado llegaron a configurarse de tal manera que existe un fuerte vínculo afectivo, en este caso entre abuelo y nieto, ahora el niño opta por llamar papá a su abuelo al ser la figura masculina principal en su vida proporcionando los cuidados, en vez de su papá biológico.

Como el caso de Paola, en el caso de Aylin también llegó a existir una distancia entre su hijo y su papá, a pesar de que ellos si viven juntos. Esto se originó durante la pandemia, cuando Aylin y su hijo de seis meses se regresaron al pueblo natal de Aylin y se quedaron en ese lugar durante siete meses, mientras que el padre se quedó trabajando. Aylin mencionó que, en cuanto regresaron a la casa de sus suegros, existía un rechazo por parte de su hijo a su papá al ya no dejar que su papá le cambiase el pañal, o que lo cargara. Esta situación provocó un recelo por parte de su pareja hacia Aylin:

Hay como cierto recelo de José hacia mí, porque dice, “no, es que tú te lo llevaste y por eso él ya no me quiere”. Hay como cierta ruptura del lazo afectivo entre padre e hijo. Y eso fue cuando él tenía un año, tiene cinco, y digamos que hasta que yo me salí de la casa, fue como que volvieron otra vez a convivir padre e hijo, y dice, “ya tienes año y medio fuera y apenas como que volvemos a lograr esa conexión que teníamos antes”. Es lo que me ha dicho últimamente (Entrevista con Aylin, el 14 abril de 2025).

Tanto para Aylin como para su pareja, ambos consideran que el hecho de que ella haya decidido regresar a la universidad y, por lo tanto, estar fuera la mayor parte del día, influyó en que el padre e hijo volvieran a interactuar. Sin embargo, todavía existen algunas dificultades, como el expresar sus sentimientos, que inciden en que esa relación no sea tan unida como la de Aylin y su hijo, pues cuando su hijo se enferma busca que su mamá lo esté abrazando todo el tiempo, pero cuando le pide a su papá abrazos también, este último se niega. Dicho comportamiento corresponde a

componentes de la identidad masculina, que resultan ser un impedimento para que haya una relación afectiva más profunda entre padre e hijo.

Esa relación era difícil en un principio, Aylin relató que a su hijo no le gusta que su papá lo bañe, al considerar que este último lo llega a maltratar al echarlo jabón a sus ojos, esto ocasiona que esas actividades en las que su hijo no quiere que su papá las haga, Aylin las tenga que realizar.

Como que ese tipo de acuerdos cuestan porque hay como que, yo tengo mucha responsabilidad o yo estoy haciendo muchas cosas, él las hace, pero en menos y como que a la fuerza, casi, casi. Ajá, porque él no está tan, ¿cómo se llamará?, tan integrado en esa relación (Entrevista con Aylin, el 14 abril de 2025).

En casos como el bañarlo, es Aylin quien tiene que hacerlo, ya que el niño considera que su papá lo trata mal y no le gusta, por lo que esa actividad la tiene que realizar Aylin en la noche. Como resultado de esto, el niño busca más a su mamá, y la carga de trabajo aumenta para Aylin, pues tiene que realizar actividades que el papá tampoco desea hacer. Cuando al niño hace referencia a que su papá es grosero con él, Aylin explicó que era por su tono de voz, el cual se le podía confundir con gritos y sonar de manera agresiva para su hijo. El tono de voz con el que habla su pareja provoca que el niño piense que lo trata mal, lo que hace que el niño no quiera que lo cuide y prefiera a otras personas que conforman la red de cuidados de Aylin lo hagan, como sus suegros porque lo consienten.

Como mencionaba en el capítulo del marco conceptual, los cuidados también incluyen el aspecto emocional entre quien da el cuidado y quien lo recibe, no obstante, en este caso, Aylin comentó que, a pesar de esos problemas, si hay un vínculo de amor entre padre e hijo al considerar que ellos dos si se quieren. Pero para Aylin, aspectos como el afectivo, moderar el tono de voz e interesarse por las actividades académicas de su hijo podrían mejorar la relación entre padre e hijo. Estas interacciones demuestran que la pareja de Aylin asume una paternidad que surgió a partir de pautas culturales que situaron por un largo tiempo al padre como el único proveedor económico, que se dedicaba exclusivamente al trabajo y por lo tanto, tenía un escaso involucramiento en el cuidado de sus hijos y no expresaba sus emociones, esto se observa en el caso de Aylin, al ser su pareja quien le llega a reprochar por acostumbrar a su hijo a muestras de cariño cuando él se las niega a su hijo.

Pese a que el rol del padre tradicional ya no es tan común en la actualidad, con el caso de Aylin se puede notar que en la actualidad siguen persistiendo algunas de sus características, Leal (2011) menciona estas características como el padre siendo un ser ausente tanto en el hogar como en la vida de sus hijos, y, por ende, que no se ocupaba del cuidado de sus hijos. Así, la presencia del padre para los niños era de carácter audiovisual, lo veían, lo podían escuchar, pero no se podía tener un acercamiento a su cuerpo físico, recibían órdenes y castigos de él, pero las demostraciones afectivas se daban escasamente (Leal, 2011). Estas similitudes se presentan con la pareja de Aylin, en donde el contacto físico como besos y abrazos no se dan entre padre e hijo a pesar de que existe un vínculo afectivo entre los dos, así como tampoco se presentan iniciativas por involucrarse en las actividades académicas de su hijo o realizar otros cuidados cuando su hijo lo necesita, como tomar un baño cuando su hijo está sucio ya que no forman parte de las actividades que a él le tocan realizar.

Cuando se le preguntó si la manera de ser su pareja era debido a sus experiencias de la infancia, Aylin contestó que sí, pues el padre de su pareja tiene el mismo comportamiento, queriendo imponer mayor respeto antes que dar muestras afectivas, esto tiene como consecuencia que el hijo de Aylin le tenga más miedo que respeto a su papá. Asimismo, el comportamiento de la pareja de Aylin reproduce el tipo de rol que se le determina a los individuos al nacer de acuerdo con su condición biológica (en este caso el masculino) pues en la etapa de la infancia y la adolescencia se representa la transmisión y el aprendizaje de los referentes sociales de lo femenino y masculino, de cómo se debe ser un hombre, mientras que en la etapa adulta ocurre un cambio de papel en el que el receptor se convierte en el emisor de los mensajes culturales (Montesinos, 2004).

Sin embargo, considero que incluso en las etapas de la infancia y adolescencia también los individuos pueden ser emisores de estos mensajes culturales al reproducirlos a sus demás compañeros, de ahí que entre niños y/o adolescentes sea común que se burlen de compañeros que tienen el pelo largo, que les guste el color rosado, o de expresar sus sentimientos al ser cosas exclusivamente de mujeres.

Aquí, se puede observar que estos patrones se aprenden, transmiten y se emiten en distintas etapas de la vida del individuo, el papá de su pareja aprende esos mensajes culturales en su etapa temprana de la vida y los emite a su hijo, de ahí que este adopte algunas de los estereotipos que

conforman a la masculinidad, como el no expresar su emotividad, ser dominante, autoritario y competitivo (Montesinos, 2004). Por otro lado, resulta interesante mencionar que la pareja de Aylin la culpa a ella por ser la figura principal en la vida de su hijo, reprochándole al “malacostumbrar” a su hijo, es decir, a que lo acostumbre a las expresiones de afecto, tanto físicas como verbales, ya que por esas demostraciones de afecto es que el niño busca a su mamá con mayor frecuencia que a su papá.

En resumen, se pudo notar que, en un caso particular, es el hijo de Paola quien llega a resentir la ausencia de su padre, pero dicha ausencia permitió que el padre de Paola asumiera ese papel al pasar más tiempo con su hijo y que este último lo llamara padre. Del mismo modo, la manera en la que se relacionan los padres con los hijos influye en la manera en la que fueron criados, lo que provoca que esos comportamientos (asociados al género biológico) se reproduzcan en su forma adulta y tiene como efecto que el padre tenga complicaciones para tener una relación con mayores demostraciones afectivas con su propio hijo.

#### **4.5.2 Hombres en busca de la masculinidad hegemónica y relaciones de poder en la familia**

En los casos de Paola y Martha comentaron que sus parejas les decían a sus hijos comentarios machistas. En primer lugar, está Paola quien comentó que cuando vivían juntos los tres, uno de los problemas que surgieron fue el modo de enseñanza que el papá le daba a su hijo, al enseñarle a que debe de pegar a otros niños y que aprendiera a defenderse. El resultado de dichas enseñanzas fue que el niño se convirtió en alguien muy agresivo, lo que causó que Paola recibiera constantes llamadas de la escuela por el comportamiento de su hijo. Para tener un mejor entendimiento del surgimiento del comportamiento de su hijo, es necesario que primero aborde el concepto de género, el cual se concibe como un conjunto de relaciones sociales que descansa en las características biológicas para establecer y reproducir las diferencias entre los hombres y mujeres (Ramos, 1991, citado en Gogna, 2000).

Mientras que las ideologías de género consisten en construcciones discursivas que surgen en sociedades en donde existen relaciones asimétricas entre los sexos, dicha asimetría consiste en asignar diferenciaciones en las tareas de hombres y mujeres, de tal modo que atributos como el poder o prestigio social no tienen la misma proporción entre los sexos (Ramírez, 1993, citado en

Gogna, 2000). Asimismo, las ideologías de género se articulan bajo un modelo (Gogna, 2000), de tal modo que la masculinidad viene siendo uno también, con su doble representación simbólica. Por una parte, está la realidad (cómo es concebida la masculinidad), y por otro lado está la norma (la conducta del hombre). La interiorización de las relaciones de género son un elemento importante para la construcción de la identidad, también el comportamiento de los individuos que replican las ideologías de género fortalece a las instituciones y estructuras sociales (Gogna, 2000).

Montesinos (2004) menciona que, la identidad genérica, ya sea masculina o femenina, responde a los parámetros culturales de la sociedad en un proceso de aprendizaje que consiste en que individuos adopten los símbolos introyectados y en base a ellos desarrollan una conducta perteneciente a las ideologías de género. Esta misma autora explica que cuando los niños nacen, se les determina el tipo del rol que han de desempeñar de acuerdo con su condición biológica, por lo que durante la infancia al niño se le enseña qué papel debe de realizar. Es en este período en donde la identidad genérica adopta los parámetros culturales que propician la diferenciación para que así, el individuo pueda reconocerse con mayor facilidad con alguno de los géneros establecidos (Montesinos, 2004).

En cuanto a los parámetros culturales de la sociedad que los individuos introyectan, estos hacen referencia a los estereotipos que dictan como debe ser un hombre. En el caso de la pareja Paola, se observó cómo es que se intentaba replicar esa identidad masculina en su hijo, y este último afirmaba la masculinidad en la escuela, pues el modelo ideal del joven consiste en ser agresivo, abusivo, aquel que descuida sus estudios y práctica el deporte y desafía a las autoridades, es decir, siguen patrones de violencia, como las peleas, uso de apodosos hirientes, la vestimenta, etc. (Lomas 2003). El hijo de Paola seguía algunos de estos preceptos del modelo ideal de joven al estar peleando constantemente con sus compañeros, pegándoles y teniendo problemas de conducta.

No obstante, es necesario enfatizar que no existe una masculinidad única, así como tampoco una experiencia universal de ser hombre, la masculinidad es un fenómeno mucho más complejo, pues los hombres, de acuerdo con Lomas (2003), ocupan distintas posiciones en el entramado social, tienen distintas capacidades para tener acceso a la propiedad, el poder y el prestigio social, y las posiciones y relaciones sociales en las que están insertos son elementos claves para poder acceder a ellos (Kaufman, 1994). Aunado a esto, la masculinidad está ligada al

poder, incluyendo al poder sobre las mujeres, al mundo con la posesión de objetos e inclusive sobre otros hombres.

Como Paola, Aylin también considera que su suegro por medio de comentarios le inculca una actitud machista a su hijo con comentarios como “los niños no lloran”, “los calcetines hasta arriba sólo los usan las niñas”, “solo las niñas cocinan”, etc., lo que provoca que Aylin tenga que estar prestando atención a los comentarios que su suegro dice para así ella desmentirlos a su hijo.

Uno de los patrones principales de la masculinidad es la masculinidad hegemónica, la cual es definida como “la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta habitualmente apropiada y aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Lomas, 2003, p.42).

Este tipo de masculinidad es la que más predomina frente a otras formas de masculinidad en la sociedad, sin embargo, dicha hegemonía no es fija, sino que es susceptible a transformarse y sólo es posible que esta se pueda establecer solo si existe una correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional (Lomas, 2003). Como he reiterado, no existe una masculinidad única, existen múltiples experiencias masculinas. No obstante, es la masculinidad hegemónica la que ha predominado en la conformación de la identidad masculina y, por lo tanto, contiene estereotipos que producen comportamientos asociados a dicha identidad. Estos se presentan en cuatro imperativos (Brandon y David, 1976, citado en Bonino, 2003):

- 1-. La masculinidad supone no tener ninguna característica perteneciente a la mujer, es decir, “negar y menospreciar lo femenino” (Gallegos, 2012, p.714). El ser hombre significa no tener ninguna de las características que en la cultura se les atribuye a las mujeres, dichas características consisten en el que las mujeres sean para otros, emocionales, el cuidar a otras personas, realizar actividades del hogar, entre otras.
- 2-. El ser hombre se manifiesta por el poder y el éxito, del prestigio social, la competitividad, la capacidad de ser proveedor, el ser superior a los demás y la admiración de los demás.
- 3-. La masculinidad se sostiene en ser un hombre duro. Un hombre es impassible, calmado, racional, oculta sus emociones, de ahí que en nuestra cultura existan expresiones como: ¡los hombres no lloran!

4-. Los hombres usan la agresividad y audacia, la cual expresan mediante el coraje, enfrentarse a riesgos y de hacer lo que ellos quieran y emplear el uso de la violencia para resolver los conflictos.

Estos imperativos son algunos de los aspectos que forman parte de la masculinidad hegemónica (Gallegos, 2012) y que se presentan en el relato de Aylin, en dónde el abuelo le dice a su hijo que no debe hacer ciertas cosas como el llorar, usar de cierto modo la ropa porque las mujeres también lo hacen o el cocinar, pues es una actividad que solo las mujeres realizan, es decir, el abuelo evita que su nieto tenga características que en la cultura se asocian a la mujer. Cuando los hombres adoptan dichos imperativos, suprimen sus emociones, el placer de cuidar a otros, la empatía, y todo aquello que entre en contradicción con la masculinidad. El que supriman todas esas emociones y necesidades no significa que no las posean, sino que las frenan para no ser asociados a la femineidad que ellos mismos rechazan en su búsqueda constante por su masculinidad (Kaufman 1994).

Además, las primeras representaciones que se llegan a dar entorno a la identidad masculina se transmiten principalmente por los familiares, con las relaciones que el hombre establece con la mamá, el papá, y otros familiares cercanos (Velázquez, 2014). En el caso de Aylin, es el abuelo de su hijo y ella quienes dan esas representaciones de la masculinidad, con el abuelo haciendo referencia a la masculinidad hegemónica sobre cómo un hombre debe ser, mientras que Aylin deconstruye dichas representaciones, demostrándole a su hijo que los hombres si lloran y explicarle el por qué es bueno hacerlo, o sobre el modo de vestir, en este caso como usar las calcetas, que no es algo exclusivo a las mujeres.

Cuando se le preguntó a Aylin si llegaba a abordar esa problemática (de hacerle comentarios machistas a su hijo) directamente con su suegro, ella respondió que no, esto en parte se debía a que los papás de Aylin le enseñaron a respetar a las personas mayores, pero otra parte se debe a que teme que sus suegros los corran de la casa “soy una intrusa en esa casa (risas). Entonces pues queriendo o no, si él se enoja él nos puede decir “ah, pues váyanse a vivir a donde ustedes puedan” entonces está como que esa inseguridad” (Entrevista con Aylin, el 14 abril de 2025).

La razón por la que Aylin tiene que ser la que limpie las áreas comunes, a pesar de que fue el acuerdo fue que todos lo debían hacer, y el que no hable con sus suegros con respecto a cosas que a ella no le parecen, como los comentarios machistas que hace su suegro a su hijo, se debe a que

cree que sus suegros los pueden correr de la casa en la que viven, es por ella que Aylin no los confronte directamente. En este punto me parece necesario abordar a Gómez (1994), quien plantea que todos los miembros de una familia no están en posiciones iguales, Gómez cita a Madanes (1982), para explicar que los límites generacionales y las responsabilidades son diferentes para los abuelos, tíos, padres, e hijos. También afirma que suelen ser los hombres, abuelo, tío o cuñado quienes llegan a ejercer el papel de dominador, en el caso de Aylin se puede observar que es el abuelo quien ejerce ese papel, al estar imponiendo su propia voluntad y diciéndole a su hijo que cosas no debe hacer un hombre.

De la misma forma, Gómez (1994) explica que es en la familia en donde existe una aceptación de los roles de mandato y obediencia, pero cuando existe un desacuerdo, las relaciones de conflictos aumentan, dando paso a la violencia. Con el relato de Aylin, se observó que ocurre el primer caso, en donde existe una aceptación de los roles de dominación y subordinación, aunque este sea implícito, pues Aylin es consciente de que ella debe estar realizando la limpieza del hogar, o el no enfrentar directamente a sus suegros cuando no está de acuerdo con ellos en algo porque de hacerlo, correría con el riesgo de que la corrieran de la casa. Igualmente, el subordinado no es un actor pasivo, sino que se llega a resistir a los mandatos de los dominadores, con Aylin se puede observar que ella se resiste a la imposición de la visión del abuelo de su hijo sobre los comentarios machistas y aunque no lo enfrenta de manera directa, si llega a hablar con su hijo y niega todos sus comentarios que hace con relación a como un hombre debe ser.

En conclusión, la relación entre padre e hijo es compleja, pues los padres e incluso la red de cuidados (como el abuelo en el caso de Aylin) llegan a transmitir mensajes culturales que corresponden a las ideologías de género tradicionales que conforman el modelo de la masculinidad hegemónica. Las estudiantes que son madres han sido las que se han encargado de erradicar esos comportamientos en sus hijos, pero la manera en la que se aborda está ligado a las relaciones de poder que existen dentro de la familia (nuevamente, el caso de Aylin resalta a la vista).

Así, concluí alrededor de todo el capítulo que los padres no tienen un mayor involucramiento en el cuidado de sus hijos, a pesar de que existen oportunidades de que lo puedan hacer, optan por no hacerlo. Esto ocurrió en la mayoría de los casos, para las estudiantes que no viven con el padre de sus hijos, se notó que, a partir de su separación como pareja, hubo una distancia entre los padres y sus hijos, en el caso de Paola el padre es una figura ausente en la vida

de su hijo, mientras que, en el caso de Martha, su expareja visita a su hija oracionalmente y sale con él, pero no asume el resto de los cuidados.

Para los casos de las entrevistadas que viven con el padre de sus hijos, los dos hombres asumen el rol del principal proveedor económico, y esto en parte implica que ellos no puedan dar cuidados a sus hijos. Sin embargo, como mostré en el presente capítulo, también existe una resistencia a asumir los demás cuidados, esperando que sean las estudiantes que son madres quienes los tengan que dar.

Ante esta situación, en donde el padre queda al margen de los cuidados en todos los casos, son las estudiantes que son madres las que tienen que asumir una mayor carga de trabajo al tener que reacomodar sus rutinas, postergar sus tareas para priorizar el cuidado a su hijos y recurrir a sus redes de cuidado, en donde también se vislumbra una carga de trabajo al tener que dejar de hacer sus cosas para cuidar a sus nietos hasta que las mamás recojan a sus hijos o lleguen a la casa, como el caso de Martha.

## CONCLUSIONES

Frente a la pregunta que me planteo en el principio de este trabajo, lo que quiero concluir es lo siguiente:

1-. En los casos de las estudiantes que viven con el padre de sus hijos, se encontró que el involucramiento paterno todavía está fuertemente arraigado en el rol de proveeduría económica del hogar, pero en cuestión de proporcionar los cuidados tanto directos como indirectos, estos se quedan al margen, al ser las mujeres quienes los proporcionan la mayor parte del tiempo. Esto implica que el padre tenga menores responsabilidades en cuanto a los cuidados, pese a que existan las posibilidades de que puedan involucrarse más.

Esta situación es un poco diferente para las estudiantes que no viven con el padre de sus hijos, pues en el primer caso existe una paternidad ausente en donde el padre no tiene contacto con su hijo, mientras que el segundo caso paga la pensión alimenticia y proporciona los cuidados de manera esporádica una vez a la semana, los cuales generalmente consisten en salir a pasear. Es decir, realiza actividades de ocio, pero no se involucra en los otros cuidados, como de enfermedad, asistir a las reuniones de la escuela o en la gestión de cuidados.

Si bien en cada caso existieron distintos matices del involucramiento, la característica en común es que en todos los casos el involucramiento continúa siendo escaso en el cuidado de los hijos. Como consecuencia, los cuidados es una tarea que se mantiene como femenina, pues aun cuando existieron posibilidades de que los padres pudieran involucrarse más en los cuidados, no lo hicieron, ya sea porque no están establecidos en los acuerdos de qué le toca a quién los cuidados (como el bañar a su hijo); no tienen la misma preocupación cuando sus hijos se enferman porque saben que las madres van a estar cuidando a sus hijos; visitan esporádicamente a sus hijos un par de horas al día o porque no asumen la paternidad en su totalidad.

Es decir, existe una resistencia por parte de los padres por tener un mayor involucramiento, lo que tiene como consecuencia que la mayoría de los cuidados los tengan que realizar las estudiantes que son madres. Esto crea inconformidad con las estudiantes, quienes la mayoría expresaron deseos de que los hombres tuvieran un rol más activo en el cuidado de sus hijos, del cual no parece haber cambios por el momento.

Si bien las estudiantes que son madres han incursionado en los espacios públicos, continúa sin haber avances en un mayor involucramiento del padre, pese a que en el país se ha llegado a observar cada vez a más hombres con sus hijo(s) y/o hijas(s) en parques, transporte público o calles, esto no necesariamente se traduce directamente a que haya un mayor involucramiento en el cuidado de los hijos, o que participen en cuidados como la preparación de los alimentos, los cuiden cuando están enfermos, realicen actividades que comprende al cuidado indirecto como la limpieza del hogar, o asistan a las reuniones escolares (Urías, s.f.).

De tal manera, que, de acuerdo con la Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados (ENASIC), en el 2022, eran las mujeres de 15 años o más quienes proveían los cuidados principales en el país, siendo estos entendidos como aquellos las actividades que satisfacen las necesidades básicas diarias más importantes (como la salud, alimentación y cuidado físico, etc.), con 19.5 millones de mujeres, en comparación a los hombres, que fueron 3.0 millones a nivel nacional. En cuanto al tiempo semanal que dedican al cuidado en promedio, las mujeres dedicaban 38.9 horas siendo las cuidadoras principales, en contraste con los hombres que dieron 30.6 horas.

Del mismo modo, se observó que, aunque existen esfuerzos por establecer una normatividad legal tanto en el ámbito internacional como nacional en cuanto a la desigualdad de las mujeres en las tareas del hogar y cuidado de los hijos, y que las mujeres han tenido una mayor presencia en los espacios públicos en los que antes los hombres eran los únicos que predominaban (como en la escuela a nivel superior) esto dista de llegar a una equidad de género entorno a los cuidados de los hijos, pues siguen siendo las mujeres las que asumen el rol tradicional de continuar teniendo la mayor carga de trabajo en el ámbito privado.

2-. Debido a este escaso involucramiento paterno, son las estudiantes que son madres quienes desempeñan múltiples roles, en donde existe una lucha constante entre ser estudiante, ser madre e incluso ser trabajadora, al no poder desempeñar estos múltiples roles por completo. Sus rutinas consistían en que, tras regresar de clases, la mayoría proporcionaba el cuidado directo a sus hijos, dándoles de comer, bañándolos, ayudarles en su tarea y jugar con ellos, y una vez que los acostaban para dormir, se ponían a realizar sus actividades académicas, desvelándose frecuentemente. En cuestiones de enfermedad era cuando ellas tenían una mayor responsabilidad

por cuidar a sus hijos antes que los padres y estar atentas a darles su medicación a la hora correspondiente.

En el intento de compaginar todos estos roles, es que se llegó incluso a ejercer una presión por los familiares por el ser para otros contra el ser para sí misma, es decir, que el rol de la madre ideal era asignado y reafirmado en un caso en particular, creando así una contradicción en el interior al no poder cuidar a su hijo y priorizar sus actividades académicas.

Es así como el ser madre y estudiante implica una serie de emociones y tensiones al estar en esta lucha constante por la compaginación entre los roles de ser madres y estudiantes, lo que conllevó a que no pasen mucho tiempo con sus hijos y que los reclamos y berrinches se hagan presentes como una forma de sus hijos para llamar la atención de sus mamás.

3-. Del mismo modo, las redes de cuidados conforman una parte sustancial en la vida de las estudiantes que son madres, al ser quienes se encargan de proveer los cuidados para que ellas puedan enfocarse en otras actividades, las cuales son generalmente de carácter académico. Estas redes están compuestas principalmente por la familia, particularmente por mujeres.

Dentro de estas redes existen relaciones de interdependencia, ya que todos dependen unos de otros, pero al mismo tiempo se vislumbraron relaciones de poder, y desigualdad entre esas redes y las estudiantes que son madres, al ser estas últimas quienes dan los cuidados a los otros familiares de manera esporádica y en situaciones críticas, como de enfermedad. También, se dejó entrever que las redes de cuidados familiares también fungen un papel importante para continuar reafirmando los roles de género tradicionales con ese ideal de la maternidad hacia ellas (el caso de Aylin resaltó a la vista).

Ante estas dificultades que las estudiantes que son madres presentan, la universidad no parece proveer respuestas específicas ante esta situación al tratarlas como al resto del alumnado. Por ello, es necesario que la institución mantenga un papel activo para proveer respuesta alguna sobre las complejas situaciones que las estudiantes llegan a experimentar en su vida cotidiana, por lo que expongo a continuación algunas sugerencias en las que la institución puede participar para no reproducir la desigualdad a la que ellas se enfrentan.

1-. La universidad debe tomar en cuenta que la comunidad estudiantil es heterogénea al existir una diversidad del estudiantado. Debe reconocer que existen las estudiantes que son madres, e integrarlas estadísticamente en la conformación de la comunidad universitaria, pues no hay una cifra de cuántas estudiantes son madres en la UAM Xochimilco, como tampoco las hay a nivel nacional. Contemplarlas puede ser el comienzo por reconocer que existen y que se distinguen del resto de la comunidad estudiantil.

2-. Como se ha visto en el primer capítulo, tanto el profesorado como los estudiantes influyen indirectamente en las dinámicas de las redes de cuidados (como se vio con el caso de Martha), por lo que no solo es necesario que se reconozca la diversidad de estudiantes, sino que también se imparta una capacitación hacia los docentes con el objetivo de que se concientice sobre las circunstancias y necesidades de los estudiantes, de tal modo que puedan tener empatía y tolerancia hacia ellas y eviten que se sientan juzgadas por ser madres o incomprendidas por su mismo profesorado. Esto tiene como fin que pueda haber una flexibilidad por parte del profesorado cuando ellas se tengan que retirar antes, o que puedan negociar las fechas de entrega de las actividades académicas.

3-. Se debe contemplar la creación de programas económicos en forma de becas dirigidas a las estudiantes que son madres por parte de la institución, con el objetivo de ser una ayuda económica que pueda contribuir a que continúen sus estudios académicos y evitar la deserción escolar.

4-. Se debe promover la creación e impartición de programas o talleres que fomenten un ambiente académico tolerante, de respeto, que combata la violencia y discriminación ante el reconocimiento de la heterogeneidad de la comunidad estudiantil, para que así se pueda generar empatía entre los propios estudiantes cuando se realizan los trabajos en equipo, y que las estudiantes que son madres no se conviertan en un blanco de algún tipo de violencia (desde la verbal, física, psicológica, etc.), o que puedan ser juzgadas por ser madres por sus mismos compañeros.

Estas recomendaciones pueden ser tomadas en cuenta para promover un espacio de equidad, tolerancia y respeto tanto entre los profesores hacia los estudiantes, así como también entre los mismos estudiantes. Se debe de reconocer que dicha diversidad existe entre la comunidad

universitaria, es un paso para poder analizar las desigualdades y complejidades que muchas personas viven día a día y contemplar otras que existen, como las paternidades en la educación superior.

## BIBLIOGRAFÍA

Aldana-Castro, M., Burgos-Dávila, C. J., & Rocha-Sánchez, T. E. (2018). La división sexual del trabajo reproductivo en México: experiencias, prácticas y significados en parejas jóvenes de doble ingreso. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 2(4), 1-34. <https://psicologia.uas.edu.mx/maestria/pdf/2018CJBD14.pdf>

Arvizu, R., A., V., (2016). Madres en la universidad: una exploración a las trayectorias educativas y cursos de vida de las estudiantes de la UAM-A [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco] <https://zaloamati.azc.uam.mx/server/api/core/bitstreams/d77de305-27c3-4d98-af7b-de480a87f3ae/content>

Asakura, H. (2004). ¿Ya superamos el “género”? Orden simbólico e identidad femenina. *Estudios Sociológicos*, 22(66), 719-742. <http://www.jstor.org/stable/40420850>

Badinter, E., (1991). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*, (1a ed.). Ediciones Paidós. <https://es.scribd.com/document/561430886/Elisabeth-Badinter-Existe-El-Instinto-Maternal>

Barrera, A., M. E., & Pulido, G., H. (2017). Desigualdad de género y cambios sociodemográficos en México. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 26(51), 2-19. <https://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/noesis/article/view/672>

Bedoya, G., M., M., y Osorio, M., M., A., (2020). Condiciones socioeconómicas y afectivas de jóvenes universitarias madres de familia. *Revista Iberoamericana De Educación Superior*, 11(31), 179–198. <https://www.ries.universia.unam.mx/index.php/ries/article/view/713>

Bedoya-Hernández, M. H., (2013). Redes del cuidado: Ética del destino compartido en las madres comunitarias antioqueñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 741-753. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-715X2013000200020&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2013000200020&lng=en&tlng=es).

Bonino, L. (2003). Varones, Género y Salud Mental: Deconstruyendo la “normalidad” masculina. En M., S., Montaner y A., Carabí (coord.). *Nuevas masculinidades*, (p.41-64). [https://www.academia.edu/97508237/Varones\\_g%C3%A9nero\\_y\\_salud\\_mental\\_deconstruyendo\\_la\\_normalidad\\_masculina?uc-g-sw=40299075](https://www.academia.edu/97508237/Varones_g%C3%A9nero_y_salud_mental_deconstruyendo_la_normalidad_masculina?uc-g-sw=40299075)

Buquet, A., Cooper, A., J., Mingo, A., y Moreno, H. (2013). *Intrusas en la universidad* (1a ed.) Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. <https://cieg.unam.mx/img/igualdad/intrusas-en-la-universidad.pdf>

Cabezas, L., I., Martínez, I., J., M., y Alonso-Sanz, A. (2016). Conciliación estudiantil-familiar: un estudio cualitativo sobre las limitaciones que afectan a las madres universitarias. *Arbor*, 192(780), <https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2145>.

Cadenas, H., (2015). La familia como sistema social: Conyugalidad y parentalidad. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad*, (33), 29-41. <https://revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/37322>

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión [Const.]. Art. 5. 02 de agosto de 2006 (México).

Carrasco, C., Borderías, C., y Torns, T., (eds.). (2011). El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas, (1a ed.). Catarata. [https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Economia\\_critica/El\\_trabajo\\_de\\_cuidados\\_C.\\_Carrasco\\_C.\\_Borderias\\_T.\\_Torns.pdf](https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Economia_critica/El_trabajo_de_cuidados_C._Carrasco_C._Borderias_T._Torns.pdf)

Carrión, L., M., E., Reséndiz, R., E., K., & Tejada H., A., (2022). Sostener la vida: Las redes de cuidados en México, (1a ed.). Creative Commons. <https://oxfamMexico.org/wp-content/uploads/2022/05/Redes-de-cuidados.pdf>

Coltrane, S., (1996). *Family Man. Fatherhood, Housework and Gender Equity*, (1a ed.). Oxford University Press. [https://www.researchgate.net/publication/375357648\\_Family\\_Man\\_Fatherhood\\_Housework\\_And\\_Gender\\_Equity](https://www.researchgate.net/publication/375357648_Family_Man_Fatherhood_Housework_And_Gender_Equity)

Comas D'Argemir, D., (1993). Sobre el apoyo y el cuidado. División del trabajo, género y parentesco. En *Perspectivas en el estudio del parentesco y la familia*, (1a ed., pp.65-82). Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. [https://www.researchgate.net/publication/293333041\\_Sobre\\_el\\_apoyo\\_y\\_el\\_cuidado\\_Division\\_del\\_trabajo\\_genero\\_y\\_parentesco/references](https://www.researchgate.net/publication/293333041_Sobre_el_apoyo_y_el_cuidado_Division_del_trabajo_genero_y_parentesco/references)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (6 al 9 de agosto de 2007). Consenso de Quito [Sesión de conferencia] Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Quito, Ecuador.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos, s.f. Entra en vigor la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la mujer (CEDAW). <https://www.cndh.org.mx/noticia/entra-en-vigor-la-convencion-sobre-la-eliminacion-de-todas-las-formas-de-discriminacion-0>

Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW). (1979). *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación*

*contra la Mujer*. Naciones Unidas. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-elimination-all-forms-discrimination-against-women>.

Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW). (1981). *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*. Naciones Unidas. [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100039.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100039.pdf)

Cuenca, K. y Espinoza, M. (2014). *Repercusiones del embarazo y la maternidad en el rendimiento académico de las estudiantes de la carrera de Enfermería de la Universidad de la Cuenca* (Tesis de pregrado). Universidad de Cuenca. <https://dspace.ucuenca.edu.ec/items/a187d3a0-e07b-4ecb-b257-7ae3fa7e5649>.

Cuesta, S., L., (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydra. Revista Internacional De Estudios De Género Y Teoría Feminista*, (7), 169-83. <https://www.ull.es/revistas/index.php/clepsydra/article/view/2442>

Dávila, O., Ghiardo, F. y Medrano, C. (2008). Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles (4a ed.). Edición. Chile: CIDPA Ediciones. <https://www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/Desheredados.pdf>

De Garay, A., y del Valle., D., M., G. (2012). Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México. *Revista iberoamericana de educación superior*, 3(6), 3-30. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-28722012000100001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722012000100001&lng=es&tlng=es)

Elias N., (1990). *La sociedad de los individuos*, (1a ed.). Ediciones Península. [https://monoskop.org/images/d/de/Elias\\_Norbert\\_La\\_sociedad\\_de\\_los\\_individuos\\_ensayos\\_1990.pdf](https://monoskop.org/images/d/de/Elias_Norbert_La_sociedad_de_los_individuos_ensayos_1990.pdf)

Elias, N., (2008). *Sociología fundamental*, (2da ed.) Editorial Gedisa. <https://socialesenpdf.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/08/111611472-elias-norbert-sociologia-fundamental.pdf>

Enríquez, R., C., (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, (256), 30-44. <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>

Estupiñán A., M. R., & Vela C., D. R. (2012). Calidad de vida de madres adolescentes estudiantes universitarias. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(3), 536-549. <https://www.redalyc.org/pdf/806/80625021003.pdf>

Ferrari, J., y Zicavo, N., (2011). Padres separados. Cómo criar a tus hijos juntos (1a ed.). Editorial Trillas. [https://www.researchgate.net/profile/Nelson-Zicavo/publication/278019443\\_Padres\\_Separados\\_Como\\_criar\\_juntos\\_a\\_sus\\_hijos/links/60df1c7e299bf1ea9ed6c43e/Padres-Separados-Como-criar-juntos-a-sus-hijos.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Nelson-Zicavo/publication/278019443_Padres_Separados_Como_criar_juntos_a_sus_hijos/links/60df1c7e299bf1ea9ed6c43e/Padres-Separados-Como-criar-juntos-a-sus-hijos.pdf)

Ferrer, G., J., y Ferrandis, D., E., (1991). La teoría del apoyo social y sus implicaciones para el ajuste psicosocial de los enfermos oncológicos. *Revista de Psicología Social*, 6(2), p. 257-271. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=111762>

Figueroa, V., E., (2024). Norbert Elías. Figuración y relación individuo-sociedad. Universidad Nacional Federico Villarreal, [https://www.researchgate.net/publication/380577465\\_Norbert\\_Elias\\_Figuracion\\_y\\_relacion\\_individuo-sociedad](https://www.researchgate.net/publication/380577465_Norbert_Elias_Figuracion_y_relacion_individuo-sociedad)

Gallegos, A., del Carmen, M., (2012, 5-7 marzo). La identidad de género: Masculino versus femenino. Congreso internacional de comunicación y género. [Sesión de Congreso]. I Congreso Internacional de Comunicación y Género, Provincia de Sevilla, España.

Gogna M., (comp.). (2000). *Feminidades y masculinidades. Estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia*, (1ª ed.). Centro de Estudios de Estado y Sociedad. <https://repositorio.cedes.org/handle/123456789/4384>

Guinot V., H. M., (2012). Iguales, pero no tanto. El acceso limitado de las mujeres a la esfera pública en México. *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 8(16), 39-67. <https://www.scielo.org.mx/pdf/confines/v8n16/v8n16a3.pdf>

Hegg, O., M, R. Orozco, C., R., & Venerio, C., M., (2005). Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres frente a la paternidad: estudio en cuatro países de Centroamérica (1a ed.). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/6bb003ce-b295-4a91-8189-aab8bdbd9992>

INEGI (2025). Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados (ENASIC). Principales resultados. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enasic/2022/doc/enasic\\_2022\\_presentacion.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enasic/2022/doc/enasic_2022_presentacion.pdf)

Instituto Mexicano para la Competitividad (2024). Índice Global de Brecha de Género. <https://imco.org.mx/indice-global-de-brecha-de-genero-2024/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2024). Indicadores de ocupación y empleo. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/IOE/IOE2024\\_12.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/IOE/IOE2024_12.pdf)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2024). Matrícula escolar por entidad federativa según nivel educativo, ciclos escolares seleccionados de 2000/2001 a 2023/2024.

<https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=ac13059d-e874-4962-93bb-74f2c58a3cb9>

Jacomé, D., G., A., (2019). Las percepciones de las mujeres sobre su rol de madres y periodistas en medios de comunicación ecuatorianos. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 24, 52-80. [https://bvirtual.ucol.mx/descargables/438\\_05\\_arti769culo\\_03.pdf](https://bvirtual.ucol.mx/descargables/438_05_arti769culo_03.pdf)

Johansson, T. (2011). The Conundrum of fatherhood. *Theoretical Explorations. International Journal of Sociology of the Family*, 37(2), 227–242. <http://www.jstor.org/stable/23028811>

Kaufman, M., (1994). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En L., G., Arango, M., León y M. Viveros (comp.). *Géneros e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, (p.123-146). <https://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiences-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres.pdf>

Kittay, E., (1999). *Love's Labor. Essays on Women, Equality and Dependency*, (1ª ed.). Londres: Routledge. [https://pages.memoryoftheworld.org/library/Eva%20Feder%20Kittay/Love%27s%20Labor\\_%20Essays%20on%20Women,%20Equality%20and%20Dependency%20%28415%29/Love%27s%20Labor\\_%20Essays%20on%20Women,%20Equality%20an%20-%20Eva%20Feder%20Kittay.pdf](https://pages.memoryoftheworld.org/library/Eva%20Feder%20Kittay/Love%27s%20Labor_%20Essays%20on%20Women,%20Equality%20and%20Dependency%20%28415%29/Love%27s%20Labor_%20Essays%20on%20Women,%20Equality%20an%20-%20Eva%20Feder%20Kittay.pdf)

Lacarde, R., M., (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, (4ª ed.). Universidad Nacional Autónoma de México. [https://utvt.edomex.gob.mx/sites/utvt.edomex.gob.mx/files/files/1%20.-%20ACERCA%20DE%20LA%20UTVT/1.13%20IGUALDAD%20DE%20G%C3%89NERO/lagarde-marcela-los-cautiverios-de-las-mujeres-scan%20\(1\).pdf](https://utvt.edomex.gob.mx/sites/utvt.edomex.gob.mx/files/files/1%20.-%20ACERCA%20DE%20LA%20UTVT/1.13%20IGUALDAD%20DE%20G%C3%89NERO/lagarde-marcela-los-cautiverios-de-las-mujeres-scan%20(1).pdf)

Larrosa, J., (2006). Algunas notas sobre las experiencias y sus lenguajes [Sesión de conferencia]. Conferencia en el Seminario Internacional La formación docente entre el siglo XIX y el siglo XXI, Argentina. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001417.pdf>

Leal, J., F., (2011). *Paternar: Un concepto cambiante*. Universidad de Antioquia, <https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/17ba2b03-e7f6-45d5-92f4e2e10cc1bea9/128+Paternar+un+concepto+cambiante.pdf?MOD=AJPERES>

Lomas, C., (comp.) (2003). *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*, (1ª ed.). Paidós Ibérica. <https://es.scribd.com/document/726776042/Todos-Los-Hombres-Son-Iguales>

Lugo-Morin, D. R., (2011). Análisis de redes sociales en el mundo rural: guía inicial. *Revista de Estudios Sociales*, (38), 129-142. <https://www.redalyc.org/pdf/815/81522307010.pdf>

Maldonado, G., M. C. (1994). Temas de dominación y violencia en la familia, según género, generación y parentesco. *PROSPECTIVA. Revista De Trabajo Social E Intervención Social*, (1), 77-107. <https://revistapropectiva.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/13740>

Mèlich, J., C., (2011). *Filosofía de la finitud*, (1a ed.). Barcelona: Herder. <https://dokumen.pub/filosofia-de-la-finitud-1nbsped-1171192120.html>

Menjívar, M., Esquivel R., & Otxotorena, M., (2002). *Actitudes masculinas hacia la paternidad: entre las contradicciones del mandato y el involucramiento* (1a ed.). Instituto Nacional de las Mujeres. <http://www.worldcat.org/title/actitudes-masculinas-hacia-la-paternidad-entre-las-contradicciones-del-mandato-y-el-involucramiento/oclc/319860910>

Miller, D., & Arvizu, V. (2016). Ser madre y estudiante. Una exploración de las características de las universitarias con hijos y breves notas para su estudio. *Revista de la Educación Superior*, XLV 1(177), 17-42. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-27602016000100017](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602016000100017)

Miller, D., y Reynaga, A., V., (2016). Ser madre y estudiante. Una exploración de las características de las universitarias con hijos y breves notas para su estudio. *Revista de la educación superior*, 45(177), 17-42. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-27602016000100017&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-27602016000100017&script=sci_arttext)

Molina, M., E., (2006). Transformaciones Histórico-Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Psykhé (Santiago)*, 15(2), 93-103. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22282006000200009](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282006000200009)

Montesinos, R., (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2(4), 197-220. <https://www.redalyc.org/pdf/726/72620409.pdf>

Montesinos, R., (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2(4), 197-220. <https://www.redalyc.org/pdf/726/72620409.pdf>

New York: The Free Press

Ochoa, M., M., Salas, E., R., & Otxotorena, M., (2002), *Actitudes masculinas hacia la paternidad: entre las contradicciones del mandato y el involucramiento*, (1a ed.). Instituto Nacional de las Mujeres. <http://www.worldcat.org/title/actitudes-masculinas-hacia-la-paternidad-entre-las-contradicciones-del-mandato-y-el-involucramiento/oclc/319860910>

Olavarría, J. (2001), “Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile”, en Mara Viveros, José Olavarría y Norma Fuller, Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina. Universidad Nacional de Colombia. [https://joseolavarria.cl/sdm\\_downloads/invisibilidad-y-poder-varones-de-santiago-de-chile/](https://joseolavarria.cl/sdm_downloads/invisibilidad-y-poder-varones-de-santiago-de-chile/)

Oliveira, O. D., & Ariza, M. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de Población*, 5(20), 89- 127. <https://www.redalyc.org/pdf/112/11202005.pdf>

Padilla, P. M., Heredia, R., M., E., Martínez, E., C., Marín, Q., M., C y Vázquez, T., V. (2021). Ser madre y estudiar en la universidad: Recursos psicológicos, conductas problema y factores de riesgo. *Revista de Psicología y Educación*, 16(1), 1-17, <https://www.revistadepsicologiaeducacion.es/pdf/198.pdf>

Parsons, T. & Bales, R. F. (1955). Family, Socialization and Interaction Process, (1a ed.). <https://archive.org/details/familysocializat00parsrich>

Ramírez, A., D., A. (2018). Crianza compartida es un derecho humano: Se acaba la pareja, pero no la familia. En *Perspectiva psicosocial de los derechos humanos* (1a ed.). 1-531, Universidad Autónoma del Estado de México. <https://www.facico-uaemex.mx/2018-2022/sitio/sitio/descargas/libro-derechos%20humanos.pdf>

Ramírez-Ramírez, L. N., Ibáñez-Reyes, L., & Arvizu R., A. V. (2021). Madres universitarias: Narrativas en torno a la experiencia de ser estudiante en pregrado. *Géneros*, 28(29), 109–138. <https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/41>

Rojas, O., & Martínez, M. (2014). Uso del tiempo en el ámbito doméstico entre los padres mexicanos. En B. García & E. Pacheco (1ª ed.) *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*. Colegio de México. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1r69w16>

Sampieri, H., R., Collado, F., C., Lucio, B., M., P., Valencia, M., S, y Torres, M., C., P., (2014). Metodología de la investigación, (6a ed.). McGraw Hill Education. [https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia\\_de\\_la\\_investigacion\\_-\\_roberto\\_hernandez\\_sampieri.pdf](https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf)

Santi, H., P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 568-573. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-21252000000600008](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252000000600008)

Skliar C. y Larrosa J., (comp.) (2009). Experiencia y alteridad en educación. (1ª ed.). Rosario: Homo Sapiens Ediciones. FLACSO [https://escuelajuan23.com/fs\\_files/user\\_img/Carlos%20Skliar%20Jorge%20larrsa%20experiencia%20y%20alteridad%20en%20educacion.pdf](https://escuelajuan23.com/fs_files/user_img/Carlos%20Skliar%20Jorge%20larrsa%20experiencia%20y%20alteridad%20en%20educacion.pdf)

Soliverez, V., C., y Bozzi F., N.,E., (2018). Composición de las redes de apoyo social en adultos mayores: comparación según grupo de edad. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Soto, C., González, M., & Dobrée, P., (2012). La migración femenina paraguaya en las cadenas globales de cuidados en Argentina. Transferencias de cuidados y desigualdades de género, (1a ed.). Creative Commons. <https://www.cde.org.py/publicacion/la-migracion-femenina-paraguaya-en-las-cadenas-globales-de-cuidados-en-argentina-transferencias-de-cuidados-y-desigualdades-de-genero/>

Todaro, R., y Arriagada, I., (2012). Cadenas globales de cuidados: El papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile, (1a ed.). Creative Commons. <https://trainingcentre.unwomen.org/instraw-library/2012-R-MIG-CHL.pdf>

Tronto, J., (2005). Cuando la ciudadanía se cuida: una paradoja neoliberal del bienestar y la desigualdad. En *Congreso Internacional Sare 2004: “¿Hacia qué modelo de ciudadanía?”*, (1a ed., pp.231-253). EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer. [https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/pub\\_jornadas/es\\_emakunde/adjuntos/sare2004\\_es.pdf](https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/pub_jornadas/es_emakunde/adjuntos/sare2004_es.pdf)

Tubert, S., (2007). Figuras del padre, (1a ed.). Cátedra Ediciones. <https://es.scribd.com/document/547912493/Figuras-Del-Padre-Silvia-Tubert>

Uriás, V., A., M., (s.f.). Hacia la vivienda permanente de una paternidad integral en México. Centro de Estudios Legislativos para la Igualdad de Género. [https://genero.congresocdmx.gob.mx/wp-content/uploads/2020/06/paternidades\\_pliego\\_2.pdf](https://genero.congresocdmx.gob.mx/wp-content/uploads/2020/06/paternidades_pliego_2.pdf)

Velázquez, S., A., (2014). Identidad masculina. Elementos de análisis en el proceso de construcción, (1ª ed.). UNAM, [https://antares.iztacala.unam.mx/papime/wp-content/uploads/2014/10/Identidad\\_masculina1.pdf](https://antares.iztacala.unam.mx/papime/wp-content/uploads/2014/10/Identidad_masculina1.pdf)

Verea, P., C., (2004). “Malas madres”: la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista*, 30, 12-34. [https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate\\_feminista/article/view/1046](https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/1046)

Verea, P., C., (2005). Maternidad: historia y cultura. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(22), 35-67. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-94362005000200035](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362005000200035)

Wainerman, C. (2007). Conyugalidad y Paternidad ¿Una revolución estancada? En Gutiérrez, M.A (1ª ed.). Género, familias y trabajo: Rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política (pp. 179-222). Buenos Aires: CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gutierrez/09Wainerman.pdf>

Zambrano, T., Y., (2020). La Maternidad como ideal femenino, desde lo dominante, lo residual y lo emergente. *Perspectivas Revista De Ciencias Sociales*, 5(9), 32–50. <https://perspectivasrcs.unr.edu.ar/index.php/PRCS/article/view/149>

## ANEXO

### Guía de preguntas

Mi nombre es Ania Gómez, soy estudiante de sociología de doceavo. Estoy elaborando un proyecto final que trata sobre cómo el involucramiento paterno incide en la forma en que las estudiantes que son madres compaginan sus estudios con la maternidad. Te preguntaré acerca de tu experiencia siendo estudiante y madre, y sobre el involucramiento del papá en el cuidado de tu hijo. Te agradezco por haber aceptado realizar la entrevista, te recuerdo que tu identidad será anónima.

#### **Datos generales:**

-Edad

-Estado civil

-Número de hijos

-Edad de los hijos

-Edad a la que entró por primera vez a la UAM-X

-Edad en la que se convirtió en madre

#### **Experiencias y actividades que realizan siendo madres y estudiantes**

¿Podrías describirme qué haces en un día normal para ti?

¿Asistes a clases todos los días?

¿Cómo compaginas ser madre y estudiante? (agregar trabajo si es que trabaja)

¿Cómo le haces cuando tienes mucha tarea o mucho trabajo?

¿Has vivido una situación estresante entre ser mamá y estudiante?

¿Actualmente trabajas?

Si es que sí trabaja, ¿desde cuándo empezaste a trabajar?

¿Alguna vez has detenido tus estudios?

### **Involucramiento del padre**

Si no eres tú la que cuida del niño o hace las tareas del hogar, ¿alguien más lo hace?

¿Cuentas con el apoyo económico del padre de tus hijos?

Cuando estás en la escuela o trabajo, ¿quién cuida de tus hijos? Algún familiar, pareja o amistad...

¿Es muy común que esa persona los cuide?

¿El papá se involucra en las labores de cuidado de los hijos? Cómo llevarlo al doctor, alimentarlo, curarlo...

¿Lo lleva a la escuela o guardería? ¿Y quién recoge al niño?

¿El papá se hace cargo de las tareas del hogar?, y si es así, ¿cómo cuál? Cómo limpiar la casa, lavar los trastes...

¿Le ha comprado ropa o útiles escolares al niño?

### **Percepciones de la madre respecto al involucramiento del padre**

¿Consideras que te afecta de alguna manera si el padre (o pareja) no se involucra en el cuidado de tus hijos? Ya sea que no lo bañe, que no esté con él o que no limpie la casa... ¿y por qué?

¿Sientes que recibes el suficiente apoyo por parte de tu pareja o de alguien más en el cuidado de tu(s) hijo(s) y en las tareas del hogar?, ¿me podrías contar por qué?

¿Te gustaría que el papá (o pareja) se involucre más en el cuidado de los hijos y el hogar?, ¿cómo te gustaría que se involucre?

Eso sería todo, te agradezco por haber compartido esas experiencias conmigo.